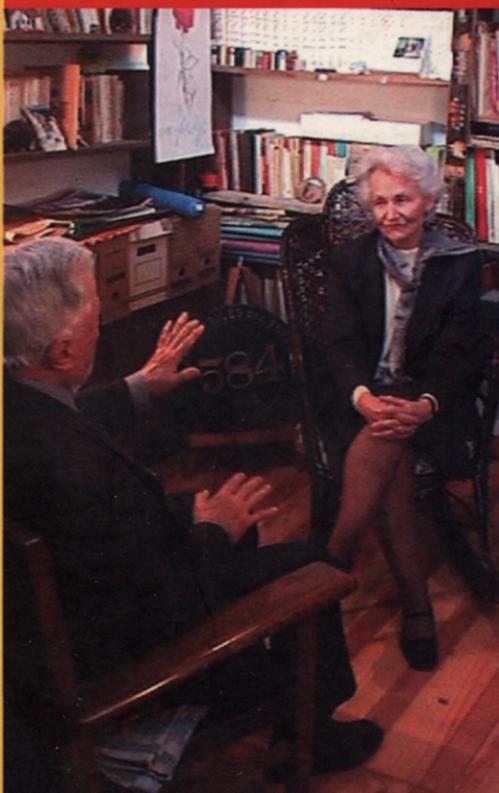


LUIS CORVALÁN

La otra
Alemania,
La RDA.



CONVERSACIONES CON
MARGOT HONECKER

EDICIONES ICAL

LA OTRA ALEMANIA, LA RDA

CONVERSACIONES CON
MARGOT HONECKER

POR LUIS CORVALÁN

Ediciones ICAL

LA OTRA ALEMANIA, LA RDA
Conversaciones con Margot Honecker

Luis Corvalán

Primera Edición, Agosto, 2000

Ediciones ICAL

La reproducción total o parcial de este libro queda prohibida. No podrá ser almacenado o transmitido de manera alguna o por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico o de grabación o de fotocopia, sin autorización de los autores.

Registro de Propiedad Intelectual: 115.909

I.S.B.N.: 956-288-693-X

Fotografía Portada: Tebni Pino

Diagramación e impresión LOM Ediciones

Concha y Toro 25, Santiago

Teléfono: 672 22 36 - Fax: 673 09 15

Impreso en Chile

“Yo no soy quien ha de hacer el balance de la RDA. No ha llegado la hora de hacerlo. Este balance lo harán otros y en otro momento. Yo entregué mi vida a la RDA. Asumí una parte importante de la responsabilidad por su historia, especialmente a partir de mayo de 1971. Me siento confuso y, más que ello, debilitado por la edad y la enfermedad. Y sin embargo, tengo, al término de mi vida, la certeza de que la RDA no fue fundada en vano. Dejó planteado el hecho de que el socialismo puede existir y ser mejor que el capitalismo. Fue un experimento que fracasó. Pero la humanidad no ha abandonado jamás la búsqueda de nuevas verdades y caminos a causa de un experimento fracasado”. (DEL ALEGATO DE ERICH HONECKER ANTE EL TRIBUNAL DE LA RFA QUE PRETENDIÓ JUZGARLO).

SUMARIO

I	PRÓLOGO	7
II	MARGOT FEIST	15
III	EL DIFÍCIL COMIENZO	21
IV	LAS CONQUISTAS SOCIALES	37
V	LA EDUCACIÓN PÚBLICA	51
VI	LA CULTURA Y EL ARTE	67
VII	DIVISIÓN Y MURO	75
VIII	LA VENDETTA DESATADA	91
IX	REFLEXIONES SOBRE 1989	115
X	DESPUÉS DE LA ANEXIÓN	139
XI	EPÍLOGO	167
XII	ANEXOS	183

I. PRÓLOGO

La República Democrática Alemana, la RDA, quedará para siempre grabada en la historia por haber sido el primer Estado socialista construido en suelo alemán. Dirigido por los trabajadores, se formó en la parte de Alemania más atrasada y devastada por la guerra, tenía menos territorio que la Segunda Región de Chile -solo 108 mil kilómetros cuadrados- y solo 16 millones de habitantes. A pesar de estas limitaciones, llegó a ser uno de los 10 países más industriales del planeta, alcanzando un alto grado de desarrollo y un buen nivel de vida.

Su crecimiento económico no fue en beneficio de unos pocos, como acontece en el capitalismo, sino en beneficio de todos, en favor del pueblo.

Clodomiro Almeyda, esclarecido y consecuente revolucionario socialista, después de diez años de permanencia en la RDA, decía que su mayor atractivo estaba en la unión entre el desarrollo económico y el bienestar de la gente. “Los pasos adelante en la economía se proyectan siempre en el campo social, sirven al bienestar de los ciudadanos”, declaró a la revista “Puente” en octubre de 1989. Y agregó: “A ello se suma un alto grado de desarrollo de la conciencia política y social del pueblo. El Partido Socialista Unificado de Alemania, el PSUA, sus partidos aliados y todas las organizaciones sociales se empeñan en mantener despierta la conciencia del pueblo en cuanto a la tragedia histórica que el fascismo representó para Alemania y Europa.”

Pues bien, desde que los corifeos y propagandistas del capitalismo tratan de hacerle creer al mundo entero que el socialismo fracasó en su proyecto de construir una sociedad superior, he sentido el deber de retrucarles con el ejemplo concreto de la RDA. Margot Honecker abraza este mismo propósito. Con estas líneas pretendemos hacer una pequeña contribución a tal fin.

La RDA se distinguió por su decidida y permanente conducta en favor de la paz mundial y por la amplia y generosa práctica de la solidaridad internacional. Cuba, Vietnam, Etiopía, Mozambique, Angola y Chile, entre muchos otros países del llamado Tercer Mundo, recibieron su respaldo y su decidido y amplio apoyo moral y material.

Quién escribe no vivió en la RDA, pero la visitó muchas veces, siguió con permanente atención su desarrollo y su política, tuvo múltiples contactos con su gente y percibió muy directamente sus sentimientos de amistad y solidaridad expresados en mil formas hacia el pueblo de Chile en los años del Gobierno del Presidente Allende y durante la dictadura de Pinochet. En la RDA vivieron su exilio más de dos mil de nuestros compatriotas, militantes o simpatizantes de todos los partidos de la Unidad Popular. Los alemanes los acogieron con los brazos abiertos. Les resolvieron los problemas de vivienda, de trabajo, de salud y de educación, y los rodearon de una atmósfera de cariño y fraternidad.

El encargado de las relaciones internacionales del PSUA era Hermann Axen. Había pertenecido a la brigada Ernesto Thaelmann y peleado en España durante la guerra civil. Sabía algo de español. Estuve muchas veces con él, y en cada ocasión en que solicité por su intermedio alguna ayuda concreta, invariablemente empecé por disculparme por la molestia o el problema que podía conllevar mi petición. Entonces él, también invariablemente, me decía:

— No se preocupe, compañero. Para qué estamos sino es para ayudar.

Espero se consideren estas páginas como una expresión de afecto y reconocimiento a la RDA, que para siempre quedó en nuestro corazón.

Asumimos, a la vez, el deber de levantar nuestra voz de repudio al infame proceso abierto en la Alemania de Kohl en contra de Erich Honecker y de sus compañeros más cercanos y

proseguido hoy en contra de personas honorables que se desempeñaron como ministros, parlamentarios, jueces, fiscales, soldados y oficiales del ejército o de los órganos de la seguridad de la RDA.

La RDA surgió como consecuencia de la división de Alemania en 4 zonas ocupadas por las potencias victoriosas en la segunda guerra mundial y, más concretamente, como resultado previsible e inevitable de la decisión unilateral adoptada por Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, de crear la República Federal Alemana en las tres zonas que tenían a su cargo. De por sí se comprende que, al constituirse el Estado alemán occidental fue absolutamente inevitable la constitución de otro Estado en la zona oriental y la desaparición del status de zona ocupada por la Unión Soviética. Pero la comprensión y la lógica no abundan en la vida política nacional o internacional pues los más fuertes acostumbran imponer su diktat, como sucedió poco después de la derrota de la Alemania fascista. Entonces, las potencias occidentales se embarcaron en la política de la "guerra fría". Dichas potencias y los países bajo su influencia o dominación no reconocieron a la República Democrática Alemana, no mantuvieron con ella relaciones diplomáticas ni comerciales y por más de 20 años la dejaron fuera de las Naciones Unidas. Tal política se vino abajo en 1971 cuando la ONU terminó por reconocerla, en favor de lo cual hizo un valioso aporte el Gobierno del Presidente Allende al establecer, antes de ello, relaciones diplomáticas con la RDA. Luego, la Conferencia de Helsinki, celebrada en 1975, reconoció expresamente la legalidad de las fronteras europeas existentes en ese momento y que históricamente se habían formado y comprendían al Estado socialista alemán.

En virtud de la nueva situación, hasta el Gobierno de la República Federal Alemana, encabezado por Helmut Kohl, mantuvo relaciones interestatales con el Gobierno de la RDA presidido por Erich Honecker. Más aún, el mismo Kohl llegó incluso a recibir a Honecker en Bonn, como jefe de Estado, con las ceremonias correspondientes, en septiembre de 1987. En

consecuencia, los procesos entablados contra Honecker y sus compañeros en la República Federal son absolutamente arbitrarios y sólo responden al afán de los defensores y propagandistas del capitalismo de incriminar y denigrar al socialismo, presentándolo como un sistema que pasa por encima de los derechos del hombre y de todo principio humanista.

Aquí se describe como fue posible pasar de un territorio en ruinas cultural, económica y socialmente devastado por el fascismo a un país donde los derechos humanos eran una realidad y sus ciudadanos tenían acceso al trabajo, a la educación, a la cultura y el deporte, se guiaban por altos y nobles valores y se preocupaban por el bienestar y la felicidad de cada persona y del conjunto social y donde existían un sistema económico en el cual predominaba la propiedad social y un régimen político de varios partidos asentados en las organizaciones de todos los sectores y en particular en la organización y en la conciencia de los trabajadores. Pensamos que al realzar estas verdades contribuimos también a derribar el muro de las mentiras tejidas sobre la RDA.

Como ha ocurrido siempre en la historia, las grandes transformaciones sociales que se emprenden en dirección al progreso social afectan los intereses de unos pocos. Tal es la base y el origen de los conflictos de clase que conllevan acciones más o menos violentas de una u otra parte, comprendidos hechos dolorosos no exentos de abusos e inequidades. En la RDA, ellos fueron de escasa ocurrencia y no aminoran la importancia de sus magnas realizaciones en favor del pueblo y de la paz en Europa.

Bien dice el escritor Heins Kalhan: “Hasta en la lucha por la causa más justa no dejan de cometerse injusticias. Mientras ello no se considere un derecho, sino una desgracia, seguirá siendo la causa más justa”.

A tal causa consagraron sus vidas muchos hombres y mujeres del pueblo, destacados valores de la cultura y la ciencia

y connotados revolucionarios como Ernesto Thaelman, Wilhelm Pieck, Otto Grotewol, Walter Ulbricht y Erich Honecker, que solo buscaron transformar la vida social, política, cultural y económica en beneficio de todos.

En la formación y construcción de la nueva sociedad le correspondió a Honecker desempeñar desde el principio un rol de primer orden.

Hijo de un minero del Sarre y obrero techador, diez años preso en la Alemania de Hitler, Honecker volvió a la cárcel de Moabit tras la caída de la RDA. Afectado por un cáncer al páncreas vivió sus últimos días en Chile, donde falleció el 29 de mayo de 1994, un año, cuatro meses y 15 días después de haber pisado nuestra tierra.

Durante su permanencia en Chile lo visité con relativa frecuencia. Nunca lo vi abatido por su enfermedad que él bien sabía era terminal, y nunca me habló de los duros días del colapso de la RDA, ni del tiempo que permaneció esta segunda vez en la cárcel de Moabit, ni de sus compañeros de partido que flaquearon en los días de prueba, ni de las infames imputaciones y acusaciones de que sería objeto, ni del trato miserable que le dieran los gobiernos de Kohl y de Yeltsin. Sólo lo vi interesado en saber siempre algo más de Chile y en mantenernos al corriente de la situación en Alemania.

En “La Otra Alemania, la RDA”, se podrá ver también a hombres del campo revolucionario que, como suele suceder en los días oscuros, perdieron la brújula y se embarcaron en una aventura sin destino, la de creer que la gran burguesía alemana permitiría que la RDA siguiera en pie y ellos al frente de la misma si modificaban sus rumbos.

Margot Honecker, quien participó activamente, desde el principio, en la edificación de la República Democrática Alemana, nos habla especialmente de las dificultades y los logros. Cuando nació la RDA, en octubre de 1949, ella tenía 20 años, pero ya era una probada y valerosa luchadora antifascista. Fue la más

joven diputada de la Cámara Provisional y, en seguida, miembro de la Cámara del Pueblo hasta el fin de la RDA. Formó parte del Comité Central del Partido Socialista Unificado y durante largos años tuvo a su cargo el Ministerio de Educación. Vivió, pues, desde adentro, todos los procesos que comenzaron con la formación de la RDA, se desarrollaron a través de los 40 años de construcción del socialismo y culminaron con la anexión del Estado socialista por parte de la República Federal Alemana. Durante su residencia en Chile, Margot Honecker ha permanecido al margen de la actividad política. Pero es una profunda conocedora de la situación alemana que sigue diariamente con esmerada atención.

Cuando le propuse hacerle una larga entrevista para ser publicada en un pequeño libro, le dije que me animaba el anhelo de contribuir a realzar y valorar la experiencia socialista de la clase obrera y el pueblo de la RDA, sin la pretensión de lograr una exposición completa ni un análisis exhaustivo de esa experiencia y menos aún del colapso del socialismo en la Unión Soviética y en el este de Europa.

Le agregué que concebía este trabajo como una suerte de reportaje, como una conversación basada esencialmente en preguntas y respuestas.

—Habla de “un cuanto hay” -le dije- y usted podrá responder o no a las preguntas que le haga. En algunas de ellas haré de periodista impertinente, inquiriéndole opiniones acerca de asuntos que para mí están o pudieren estar claros, pero sobre los cuales hay desconocimiento o confusión en no poca gente. Luego le daré forma al libro, y lo someteré a su consideración. En él no habrá o no quedará en pie una sola palabra con la que usted no esté de acuerdo. Así procedimos.

Margot es una mujer inteligente y sensible, que habla lo necesario y a veces no habla o solo asiente o disiente con sus ojos celestes y vivaces y con un leve movimiento de cabeza. No me dijo nada, pero noté que la idea le gustaba, la acarició varias días y, cuando de nuevo conversamos me hizo presente las dificultades del

idioma, pues yo no entiendo una pizca de alemán y ella habla poco el español. Entonces empezamos a ver cómo superar los inconvenientes que han resultado más grandes de lo que yo me imaginaba y que a la postre los salvamos con la ayuda de Borgis Lohan, Barbel Saavedra, Patricia Silva, Juan Carlos Arriagada y, en especial, con los valiosos aportes que nos dieron el profesor David Mc Conell, y el Dr. y escritor Alfredo Bauer, austríaco de nacimiento, que vive ya muchos años en Argentina -su segunda patria-, y de su esposa, Gerti Neumann, argentina de origen austríaco. De todos ellos estamos muy reconocidos.

Cuando se vino abajo el socialismo construido en la Unión Soviética y en los países del oriente europeo, los voceros de las multinacionales proclamaron el fin de la historia y el eterno reinado de la versión neoliberal del capitalismo. Transcurrida apenas una década de esos días de jolgorio para los capitalistas, el neoliberalismo está ya al descubierto y aparece tal cual es, como el gran negocio de las multinacionales que en su afán de lucro acentúan la explotación del hombre por el hombre, acumulan más y más riquezas a expensas de los países pobres, depredan los recursos naturales del planeta y degradan el medio ambiente al extremo de atentar contra la supervivencia de la vida humana. De todo esto los hombres toman más y más conciencia y entran a cuestionar el sistema.

Por muchos que sean los obstáculos y complejidades del presente, estoy cierto que, en definitiva, los pueblos emprenderán el o los caminos que los conduzcan a una sociedad sin clases, dentro de la cual todos los hombres serán verdaderamente hermanos. Y en esta nueva empresa tendrán en cuenta, con sus éxitos y errores, las experiencias socialistas de ayer, entre ellas, la valiosa experiencia de la República Democrática Alemana.

Luis Corvalán

Santiago de Chile, septiembre del año 2000

II. MARGOT FEIST

— *Mi entrevistada, Margot Feist, fue diputada de la primera Cámara Popular de la RDA, Ministro y esposa del presidente Honecker. Nació en Halle, núcleo industrial del centro de Alemania, en abril de 1927. Vive en Chile desde 1992, a donde llegó poco antes que Erich Honecker fuese liberado de la cárcel de Moabit.*

Nacida en una familia obrera aprendió, desde temprana edad, a responsabilizarse del hogar y participó en los acontecimientos políticos de su país.

Conoció el fascismo, la guerra y los duros años de postguerra. Su padre, un probado antifascista, pasó siete años preso, primero en la cárcel y luego en el campo de concentración de Buchenwald.

— Mi infancia -cuenta Margot- transcurrió bajo las sombras de la cesantía de mi padre y de los registros domiciliarios por parte de la Gestapo. Mis padres me educaron en el espíritu antifascista, por lo que viví esa época con los ojos bien despiertos.

— *Cuénteme de sus padres y de su hermano.*

Manfred, mi hermano menor, con el cual hasta el día de hoy mantengo estrechas relaciones, está, lamentablemente, muy enfermo desde hace años. Mi padre, ya fallecido, fue sindicalista activo y comunista. Siendo aprendiz de zapatero recorrió Alemania central donde tuvo contactos con los obreros de la industria que luchaban contra la explotación y la opresión. Cuando conoció a mi madre, ella era una joven obrera en una fábrica de colchones. Su padre cayó en la Primera Guerra Mundial dejando a su mujer con siete chiquillos.

En 1933, a los seis años, entré al colegio y en ese mismo año mi padre fue detenido.

Para mi madre no fue fácil criarnos a mí y a mi hermano. Era una mujer sencilla, inteligente y valerosa. Murió en 1940 a la edad de 34 años, un año después que soltaran a mi padre y

pocos meses antes del término de mi época escolar. Murió a consecuencias de un aborto, como tantas mujeres morían entonces, y aún hoy, que por inmensos apremios materiales y psíquicos deciden no traer al mundo más hijos. Leyes inhumanas impedían e impiden todavía que mujeres en estas situaciones de emergencia reciban ayuda médica y apoyo moral y psíquico. Mi madre nos dio la fuerza de manera que no nos influyeran los cuentos fascistas que hablaban de las atrocidades de los comunistas a quienes tildaban de “hombres inferiores”. Profundamente nos marcaron las palabras de mi madre, quien nos decía: “Ustedes pueden mantener la cabeza bien en alto. Vuestro padre es de aquellos que querían el bien para todos los hombres y por esto se las jugó, sin jamás claudicar”.

Cuando mi padre salió del campo de concentración le escuché hablar de los sufrimientos de la gente, de las crueldades de los fascistas, de los compañeros asesinados allí, de las atrocidades contra los judíos, los “sintis” y los “romas” (etnias gitanas). Mi padre y sus amigos no hablaban como héroes de lo vivido, sino con sencillez sobre la resistencia y de sus compañeros muertos.

— *¿Y cómo siguió su vida personal?*

Después de la muerte de mi madre me ocupé de mi padre y de mi hermano y empecé a participar en las actividades del grupo ilegal de mi padre.

— *¿Tenía miedo que la detuvieran?*

Me pregunta si acaso tenía miedo... Sí, tenía miedo, pero miedo había en todas partes y era parte de la vida diaria.

Más adelante, por los continuos ataques aéreos, me fui con mi hermano a Silesia donde nuestra abuela paterna. Allí, bajo el pretexto de la “guerra total” se me obligó a trabajar en una central telefónica. Preferí eso antes de hacerlo en una fábrica de municiones.

— *¿Y allí se quedó Ud. hasta finales de la guerra?*

Sí, allí en Silesia nos tocó la llegada del Ejército Soviético en Mayo de 1945. Estas horas de liberación no estaban colmadas de júbilo ya que hasta el último momento, las fuerzas de seguridad alemana y lituana disparaban contra los soviéticos. En septiembre volvimos a mi ciudad natal, Halle. Había comenzado la gran reubicación de la población alemana de los territorios de Silesia, que ahora eran polacos. Hasta 1948, procedentes de otras partes de Alemania, llegaron también a la zona de ocupación soviética millones de transplantados, esto es más del 40% de los 10 millones de personas que quedaron sin casa y sin trabajo. Y como ya dije, volvimos a mi ciudad natal. Allí comencé a trabajar en el Comité Antifascista de la Juventud. Estos comités se habían formado en muchos lugares. Los jóvenes, junto a los viejos antifascistas, nos pusimos a trabajar en la remoción de escombros de las ruinas que había dejado la guerra, en reparar techos, en reconstruir escuelas y en construir canchas deportivas y hogares para jóvenes, en ayudar a viejos y niños a vencer la miseria. Juntábamos carbón y leña, y organizamos las primeras fiestas navideñas y los primeros recintos de esparcimiento para niños.

Durante el día ayudábamos a organizar la vida diaria cotidiana y por las noches conversábamos con los jóvenes, reflexionábamos sobre las causas de la guerra y sus responsables, para ganarlos para un nuevo comienzo, para un trabajo pacífico en una Alemania Democrática. Había que despertar a la juventud de su letargo, de su pena sin sentido sobre la “guerra perdida”, liberarla del delirio de que Alemania estaba por encima de otras razas y pueblos y del veneno de la arrogancia que le había sido inculcado. Sólo conocían mentiras, y debían conocer la verdad.

— *Creo que no eran muchos los jóvenes que se dedicaban a estas tareas.*

Éramos pocos y era duro nuestro trabajo. Nosotros, esto es, los jóvenes comunistas, cristianos, socialistas, demócratas liberales y también jóvenes que antes pertenecían a la juventud

hitleriana, nos sentíamos felices cuando poco a poco se empezaron a integrar muchos otros jóvenes que se mantenían aislados y expectantes.

— *¿Cuál era, concretamente, su responsabilidad?*

Junto a otros compañeros me ocupaba de los niños desplazados que tenían que encontrar un nuevo hogar -y lo encontraron entre nosotros-, niños que aún tenían hambre, que habían pasado muchas noches en los refugios antiaéreos, que habían perdido madre y padre en la guerra, que a causa de la guerra no habían podido terminar el colegio. Junto a profesores antifascistas logramos poco a poco sacar a los niños de la calle. Se fundaron asociaciones infantiles, donde podían encontrarse los niños en sus barrios o en sus escuelas, para jugar, aprender, hacer deporte o pasar sus vacaciones. A fines de 1949 fui llamada a Berlín como secretaria de la organización de pioneros que había surgido de aquella asociación de niños.

— *¿Y Ud. aceptó irse a la capital?*

Acepté, aunque no fue fácil dejar mi ciudad natal, que además, era mi patria política. Allí tenía mi familia, mis amigos, mis compañeros. Allí viví la unificación de los dos partidos obreros. Allí participé en la discusión entre socialistas y comunistas, en la búsqueda de un camino único y de una acción conjunta para una Alemania Democrática.

— *Ese fue un proceso muy importante y exitoso, pues culminó con la unificación de ambos partidos, pero seguramente no fue sencillo.*

Realmente no era sencillo, pero fue histórico. Había que aprender de la división de la clase obrera que trajo tanta desgracia. La discusión no transcurrió sin reproches recíprocos, la historia de ambos partidos aún estaba viva en sus memorias. Los comunistas aún se acordaban con dolor de algunas luchas que fueron atacadas a luma limpia por la policía a las órdenes de los socialdemócratas,

y los socialdemócratas se acordaban de actitudes sectarias de los comunistas. Pero unos y otros convinieron en que había sido una desgracia que la unidad de acción de la clase obrera no se hubiera producido a tiempo para combatir el fascismo que entonces surgía. Preocupados de que los viejos no se podían poner de acuerdo, los jóvenes nos inmiscuimos en la discusión. A menudo se nos decía entonces: “Ustedes, los jóvenes, no saben de eso”. La verdad es que estábamos más libres de ese lastre. Finalmente estos encuentros culminaron en el deseo y la voluntad de unificarse.

Para volver al tema de mi traslado a Berlín, irme allá, era ir donde uno era más necesitado. Obtener un puesto, encumbrarse, no tenía importancia. Sabíamos de nuestra responsabilidad y sabíamos que era necesario postergar lo personal. Esto significaba trabajar de día y estudiar de noche. Nosotros no llegamos al Partido por oportunismo, por salir adelante en lo personal, como posteriormente lo hicieron algunos.

— *Margot, ¿cómo conoció usted al compañero Honecker?*

Cuando llegué a Berlín, yo era una mujer joven, con mi propio perfil político, que más tarde siempre procuré mantener. Conocí a Erich como el Secretario de la Juventud Comunista, tal como lo conocían los demás. Sólo al trabajar con él en Berlín nos acercamos también en lo personal. Nos casamos y nació nuestra hija, y más adelante los nietos, vivimos horas felices y tristes, con altos y bajos en nuestra vida personal y política.

III. EL DIFÍCIL COMIENZO

— *Pienso que sería interesante que usted cuente cómo era la RDA. Por eso, le propongo que hablemos del socialismo en la República Democrática Alemana, sobre los cambios que allí se produjeron en todas las esferas, en la economía, en el régimen político, en las condiciones de vida y en la conciencia de los ciudadanos, de modo que también se vea claro cómo surgió la sociedad socialista.*

En sus memorias, Erich Honecker se refiere a la Alemania de los primeros años de la post guerra. “El régimen hitleriano -escribió dejó una terrible herencia. Seis millones de personas pagaron con su vida sus planes de dominar el mundo. Millones de soldados alemanes eran prisioneros de guerra. Millones de refugiados se encontraban en las carreteras, buscando un techo. No había prácticamente familia que no llevara, de alguna manera, las huellas del régimen nazi y de la guerra. Fábricas y empresas eléctricas y de agua potable estaban severamente dañadas, interrumpidas las vías de transporte y de telecomunicación. Instituciones de enseñanza e investigación yacían bajo los escombros.... La mayoría de las personas no pensaba más que en el próximo día. Sus pensamientos giraban en torno a un pedazo de pan o de un techo donde cobijarse”.

¿Tan dramática era la situación al comienzo?

Efectivamente así era. La guerra, que partió de Alemania, había vuelto a su punto de origen. Cuando, en octubre de 1945, camino a Halle, recorrí con mi hermano, por primera vez, Dresden, que no era más que escombros y cenizas, lloré. Nada de su belleza se había salvado. Y después fuimos muy felices, cuando con mucho sacrificio se reconstruyó una parte de esos lugares de la civilización, admirados por todo el mundo, también por estos señores de occidente. Después ellos dijeron haber recibido un Dresden hecho polvo y haber puesto en orden las cosas.

Las consecuencias de la guerra fueron desastrosas en nues-

tro territorio. Del 70% de la industria alemana que se encontraba en la zona ocupada por las potencias occidentales fue destruido el 20%. En la zona de ocupación soviética se encontraba sólo el 30% de la industria alemana y esta fue destruida en un 45%. He aquí uno de los factores del desigual punto de partida entre Oriente y Occidente, después de la guerra. Por otra parte, en el territorio de la RDA no hubo industria siderúrgica digna de mención, ni carbón, ni astilleros significativos.

— *En el VII Congreso del Partido de 1967 Honecker preguntó qué habría pasado con los señores capitalistas si en 1945 hubiesen estado en el Este 120 de los 124 hornos que había en toda Alemania y en occidente tan sólo 4. “¿Qué habrían hecho esos señores -dijo- si nosotros hubiésemos poseído el 93% de la industria siderúrgica y ellos el 7%?”.*

A esto hay que agregar que en nuestro territorio fue desmontada la industria bélica y pagábamos a Moscú los más altos costos de reparación, ya que la URSS había sufrido los más grandes daños.

De acuerdo a investigaciones del historiador de Bremen, el Profesor Doctor Peters, la RDA tuvo que asumir el 98% de las reparaciones de guerra por toda Alemania.

— *Eso resultó de los acuerdos de Potsdam.*

Sí. Los acuerdos de Potsdam estipularon que Alemania debía pagarles indemnización a los vencedores de la guerra. A la zona soviética, que fue más tarde la RDA, le correspondió pagarle a la URSS.

A pesar de estas condiciones de partida, a pesar de la guerra económica en contra de la RDA, esta se transformó en un país industrial fuerte, reconocido internacionalmente como tal.

— *Cuando Ud. habla de guerra económica, se refiere a la política de embargo en contra de la RDA, al bloqueo en base a la doctrina Hallstein y al Plan Marshall mediante el cual los EEUU invirtieron miles de millones de dólares como ayuda a Europa Occidental, incluidas las zonas occidentales de Alemania.*

Sí, y con todo eso ayudaron a restaurar el capital monopolista alemán occidental.

— *Con estos planes querían levantar un dique de contención al comunismo, salvar sus intereses y evitar, como decían ellos, que algunos países cayeran en manos de los comunistas.*

Tomando en cuenta el boicot económico y comercial que partía de occidente, la sustracción de especialistas, el sabotaje, así como el hecho de que el territorio del Este había estado siempre mucho menos industrializado que el del Oeste y, finalmente, que el organismo económico único fue destruido con la división del país, teniendo en cuenta todos estos factores, se puede medir lo que lograron la clase obrera, los campesinos y los científicos, y de lo que fue capaz la gente en el socialismo.

— *¿Puede dar algunos datos concretos?*

Por ejemplo, el volumen de la producción industrial en el territorio de la RDA era solo el 42,1% de lo que se producía en 1936. Entre 1946 y 1979, es decir en tan solo 30 años, la producción industrial aumentó 23 veces. La RDA aumentó en casi dos y media veces la producción industrial de la Alemania de 1936, no obstante sólo vivir en ella un cuarto de la población alemana. En 1979 su agricultura produjo 3 millones 600 mil toneladas de trigo, logrando autoabastecerse en este rubro. El producto nacional creció en 7,4 veces desde 1949 a 1979. Del producto bruto dependía, en último término, lo que se podía consumir y en qué medida la estructura productiva podía desarrollarse cualitativa y cuantitativamente. El ingreso real mensual per cápita de la población aumentó en un 58% entre los años 1970 y 1979.

En una investigación del programa de desarrollo de la NU del año 1987 se señala, en el ítem Producto Interno Bruto per cápita, que de los 130 estados tomados en cuenta, 110 estaban, en este aspecto tan revelador, por debajo de la RDA.

— *Todos estos datos hablan por sí solos. Quizás Ud. podría decir algo sobre cómo se llevó a cabo la transformación que a la postre dio tan magníficos resultados.*

En 1946, mediante un plebiscito en el centro industrial de Sajonia se expropiaron las industrias de los criminales de guerra nazis. Ya en 1948 los consorcios empresariales en la zona Oriental eran propiedad del pueblo, entre ellos los IG FARBEN, KRUPP, SIEMENS, FICK, es decir los que hicieron más ganancias con la guerra y participaron en el genocidio.

— *¿Y los Bancos?*

También los Bancos pasaron a ser propiedad del pueblo. En el socialismo no se hacen negocios privados con los ahorros de la gente.

— *Dígame ahora, ¿qué pasó con los pequeños productores?, ¿también fueron expropiados?*

Junto a la propiedad social siguió existiendo un sector privado hasta los años 50. De este sector de pequeños y medianos propietarios provenía el 23,5% de la producción industrial. En los años 60 se crearon empresas semi-estatales, de propiedad de particulares y del Estado. Estas llegaron a producir el 6,5% de la producción industrial. Poco a poco, los copropietarios de dichas empresas vendieron su parte al Estado y un gran número de ellos siguió desempeñándose como directores de las mismas. Con las pequeñas industrias, que de manera ágil atendían los requerimientos de la industria liviana, cometimos el error de transformarlas en grandes combinados, lo que no fue apropiado para

responder a las crecientes necesidades de la gente, como por ejemplo la variedad de productos.

— *¿Y los artesanos?*

Junto a las Cooperativas Artesanales en las cuales la propiedad era de la cooperativa, y además de las empresas comerciales estatales y cooperativistas, había comerciantes que trabajaban por su cuenta y seguían existiendo los artesanos privados. Estos se encargaban esencialmente de trabajos de reparación y servicios de diverso tipo. Los había en la RDA durante todo el tiempo, pero habría sido necesario darle a su desarrollo una mayor importancia, pues habían surgido nuevas necesidades que exigían su aporte.

LA TRANSFORMACIÓN DEL CAMPO

— *Veamos el asunto agrario. Sé que la reforma agraria se hizo inmediatamente después de la liberación, que fue una reforma profunda y que los latifundistas la resistieron. ¿Cómo fue eso y en qué consistió esta reforma?*

En el otoño de 1945, trabajadores del campo, junto con los obreros de las ciudades, dan comienzo a la reforma agraria. Por una parte, se trataba de hacer utilizable la superficie agraria que durante la guerra había sido arrasada. Faltaban animales, máquinas y semillas. Muchos campesinos no habían regresado a sus tierras después de la guerra; pero la alimentación del pueblo debía ser asegurada. Por otra parte, el poder político y económico de los grandes latifundistas y yunkers debía ser quebrado. Los yunkers prusianos habían sido un bastión reaccionario del cual habían provenido muchas calamidades.

— *¿Indemnizaron a los grandes propietarios de la tierra?*

La tierra de 7 mil grandes latifundistas, nazis activos y

criminales de guerra, cada cual con más de 100 hectáreas, y la tierra de los bancos y monopolios fue expropiada totalmente sin indemnización. La restante propiedad privada, comprendida la de la Iglesia, permaneció intacta. La tierra fue entregada a los campesinos pobres, a los trabajadores del campo y a los “trasplantados”, que procedían de otras partes de Alemania, de Polonia y de otros países. Cerca de 550 mil personas recibieron tierra y se transformaron en nuevos campesinos. La recibieron libres de hipotecas, como propiedad individual y heredable, pero invendible.

— *Todo ese proceso se desarrolló en medio de duros enfrentamientos con los sectores más reaccionarios.*

Por supuesto. La reacción, con odio y terror y no sin violencia, intentó detener la reforma agraria.

— *Tampoco faltan quienes sostienen que esta reforma agraria no fue democrática.*

Fue una de las transformaciones más democráticas. Por fin recibieron la tierra los que bajo el yugo y con el sudor de su frente la hacían producir y que pasaron a disfrutar de sus cosechas.

— *¿Cuál fue la actitud de los campesinos en los inicios de la Reforma Agraria?*

Al comienzo, hubo campesinos a los cuales fue necesario convencer, a través de duras y largas conversaciones, para que dieran este paso. Fue necesario, asimismo, prestarles una gran ayuda. Primero se les ayudó a organizarse. Fueron constituidas Comisiones de Reforma Agraria a las que pertenecían trabajadores del campo, pequeños propietarios y “transplantados”. Posteriormente se constituyeron los Comités de Ayuda Mutua que se desarrollaron como organizaciones de masas y dieron origen a la Unión de Ayuda Mutua Campesina.

— *Y los obreros industriales, ¿qué papel jugaron?*

A las Comisiones de Reforma Agraria pertenecían también trabajadores de la industria. Más de diez mil de estos trabajadores fueron al campo y transmitieron sus experiencias de lucha a los nuevos campesinos.

— *¿Cómo y en qué forma se distribuyó la tierra? ¿Habían haciendas estatales y colectivas como en la Unión Soviética?*

No, en la RDA no hubo estatización del suelo. De acuerdo a nuestras condiciones se crearon diversos tipos de cooperativas. Las de tipo 1 y 2 fueron solo agrícolas, mientras que las de tipo 3 fueron agropecuarias. En los tres casos, los campesinos de la RDA permanecieron como propietarios del suelo. Los Estatutos de las Cooperativas eran considerados y aprobados en reuniones de campesinos.

— *¿Los campesinos aceptaron de buena gana las cooperativas?*

Entre los años 1952 y 1960, casi un millón de campesinos se decidieron por las cooperativas. Esto no fue fácil. Primero, se debía convencer a los campesinos de las ventajas del trabajo conjunto. Solo de esta manera, dando pasos en la creación de las condiciones económicas y en la comprensión y predisposición de los campesinos, se podía tener éxito.

— *Con el tiempo se demostró las bondades del trabajo cooperativo y el éxito de la Reforma Agraria.*

Sí, las cooperativas fueron capaces de lograr un buen rendimiento económico. En el campo se desarrollaban formas y técnicas modernas de producción agrícola. Y los campesinos entraron a participar de todos los logros sociales de la RDA. El 90% de los trabajadores del campo tenían una especialidad completa, eran maestros o técnicos especializados.

En el campo se construyeron casas, kindergartens y loca-

les para actividades culturales. Campesinos y campesinas pudieron vacacionar.

Naturalmente, nos enfrentábamos a nuevas exigencias y nuevas tareas. Y aunque la producción agraria había dado gigantescos pasos, ella exigía preocuparse intensamente de los nuevos problemas científicos, biológicos y ecológicos y crear nuevas estructuras y métodos en el trabajo agrícola. Debíamos haber hecho correcciones porque se había dado pasos muy apurados en dirección a la gran producción. Por ejemplo, la acelerada separación de la producción entre lo agrario y lo pecuario se demostró como negativa.

— *¿Y qué pasó después de la desaparición de la RDA?*

Los viejos propietarios recibieron, en gran parte, sus antiguas posesiones. Y ello a pesar de que a principios de 1990 fue establecido, en los llamados “Acuerdos dos más cuatro” -adoptados a comienzos de 1990 por los dos Estados alemanes, la RFA y la RDA y las 4 potencias vencedoras en la II Guerra Mundial- que lo que era producto de la Reforma Agraria no debería modificarse. Pero se debe anotar que, después del cambio, no pocas cooperativas han sobrevivido gracias a su lucha y han aparecido nuevas formas de cooperativas que bregan por sus derechos. La propiedad cooperativa en la agricultura ha mostrado su vitalidad.

LA LUCHA CONTRA LA IDEOLOGÍA FASCISTA

— *Debe haber sido difícil implementar un nuevo sistema político en lugar del fascismo.*

Lo más difícil después de 1945 era vencer la ideología fascista. La mayoría del pueblo alemán estaba engañada. Creían en la victoria de Alemania, y esto hasta el amargo final.

Se requería mucha tenacidad y consecuencia en la tarea

de abrirles los ojos a la gente sumida ante tanta miseria y dolor provocados por esta guerra.

No era ni mucho menos popular decir verdades amargas, ni ir en contra de un muro de reparos, enemistades, miedos y desesperanzas. Cuántas veces volví a casa yo misma con hambre y frío en ese invierno de 1946, de encuentros con gente joven, a veces desanimada, otras veces esperanzada de esta juventud que empezaba a reflexionar. De pronto, los jóvenes no querían saber nada de política. Pero cuando comenzaban a pensar en sus vidas y en el futuro se daban cuenta que no podían vivir en la nada, que cada uno es responsable de su vida, que uno mismo debe hacer algo.

— *Claro, la juventud estaba engañada por los falsos lemas de patriotismo y anticomunismo.*

Sí, pero a la juventud no se le podía responsabilizar por lo que había pasado. Por ello se la integró desde un comienzo a la reconstrucción del país. Un gran papel jugó en el trabajo con la juventud la discusión y la lucha en torno a los derechos básicos de la generación joven. Entre ellos estaba el derecho a voto a los 18 años y a ejercer funciones de responsabilidad en el Estado y la economía. Allí también estaban el derecho al trabajo y al descanso, a la educación y la alegría, conquistas que fueron aprobadas por los Parlamentos Comunales, Provinciales, Regionales y por la Cámara del Pueblo, no sin discusión entre los partidos. Todo esto hizo que la juventud se familiarizara con la democracia y aprendiera a asumir sus derechos y deberes democráticos.

— *En los primeros años de posguerra seguramente habían muchas cosas en común entre jóvenes y viejos en el afán de sanar las heridas de la guerra.*

Sí. imperaba el anhelo común de ¡Nunca más fascismo!
¡Nunca más guerra!

Los hombres antifascistas, comunistas, socialistas, hom-

bres de diferentes visiones del mundo, que venían de la emigración, de los campos de concentración, de las prisiones de guerra en distintos países, de los grupos partisanos que lucharon en la Unión Soviética y en la resistencia francesa, ahora iban juntos con demócratas enemigos de Hitler, a erigir un orden democrático antifascista. Ellos fueron apoyados en la zona Oriental por las autoridades de ocupación soviética.

Comenzar en democracia exigió la movilización de las capacidades de todas las capas del pueblo. La condición decisiva era construir la unidad de la clase obrera, la unificación de ambos partidos obreros, así como la alianza con otros partidos y organizaciones de masas. Comunistas y socialdemócratas actuaban estrechamente unidos con las demás fuerzas democráticas que habían formado nuevos partidos y organizaciones, como el Partido Unión Cristiano Demócrata, el Partido Liberal Democrático, el Partido Nacional Democrático Alemán y el Partido de los Campesinos, y organizaciones como la Unión de Sindicatos Alemanes, la organización de Mujeres, la organización de Jóvenes y la Unión Cultural para la Renovación Democrática. Sin la unión de todas las fuerzas patrióticas en el Frente Nacional no habría sido posible la movilización de los hombres y mujeres por un nuevo comienzo democrático, por imponer reformas democráticas básicas en la economía y el Estado, ni por ende la construcción del socialismo.

EL SISTEMA DE PARTIDOS POLÍTICOS

— *Como Ud. acaba de decir, existían el Partido Socialista Unificado de Alemania (el PSUA), el Partido Campesino Demócrata, la Unión Cristiana Demócrata, el Partido Liberal Demócrata y el Partido Nacional Demócrata. Todos ellos estaban representados en el Parlamento, en la Cámara del Pueblo, en el Consejo de Estado y en el Consejo de Ministros, así como en los órganos administrativos a todos los niveles.*

No solo los partidos estaban representados en los parlamentos comunales, regionales y provinciales y en la Cámara del Pueblo. En ella tenían también sus propios diputados la Confederación de Sindicatos Libres Alemanes, la Juventud Libre Alemana, la Unión Democrática de Mujeres, la Liga Cultural y la Asociación de Ayuda Mutua Campesina.

Esos partidos realizaban sus congresos, sus elecciones, tomaban sus resoluciones y en la Cámara del Pueblo tenían sus bancadas, hacían propuestas, tomaban iniciativas en materia de leyes, tenían sus diarios: el “Bauern Echo” pertenecía al Partido Democrático de los Campesinos, el “National Zeitung” pertenecía al Partido Nacional Democrático, el “Neue Zeit” era de la Unión Cristiana Democrática, el “Der Morgen” del Partido Liberal y el “Neues Deutschland” del PSUA.

— *¿Los cinco Partidos participaban en la dirección del Estado?*

Absolutamente.

— *¿Cómo eran las elecciones en la RDA?*

Las elecciones eran libres, secretas e igualitarias. Los candidatos eran nominados por los Partidos y por las organizaciones de masas, debiendo ser previamente aprobados por el colectivo de trabajo al que pertenecían. De no ser aprobados por su colectivo, no podían postularse. A las elecciones se presentaban más candidatos que los cargos a ocupar. Para 500 cargos de la Cámara del Pueblo, se presentaron 703 candidatos en las elecciones de 1986. De acuerdo con la ley, la organización y el desarrollo de las elecciones estaban a cargo de una Comisión formada por representantes de los partidos y organizaciones de masas, de los trabajadores de la producción, de las cooperativas, de la intelectualidad y de las fuerzas armadas.

— *Con la desaparición de la RDA desapareció también el PSUA.*

El PSUA fue destruido antes que cayera la RDA, inmedia-

tamente después del Congreso especial que se llamó Congreso del PSUA y del PDS. Entonces aparece este nuevo partido que se llama Partido del Socialismo Democrático.

— *Pero siempre existen el Partido Comunista de Alemania, el DKP, y el Partido Comunista que se formó en Berlín.*

Sí, existen el antiguo Partido Comunista que había en la RFA y que ahora también tiene organización en el territorio de la ex RDA, y un pequeño Partido Comunista que se formó en 1990.

— *Entonces, hay dos partidos comunistas en un solo Estado alemán...*

La existencia de dos PC alemanes es un fenómeno transitorio. Por lo pronto, ambos partidos han declarado que están por trabajar en conjunto.

— *¿El Partido que se fundó en 1990 es sólo berlinés?*

Está organizándose en toda Alemania.

— *¿Lo formaron compañeros que eran del PSUA, que no siguieron el camino del Partido del Socialismo Democrático y que tampoco quisieron ingresar al Partido Comunista de Alemania, el DKP?*

Correcto.

LAS PARTICULARIDADES DEL DESARROLLO DE LA RDA

— *Al estudiar la historia de los países socialistas se llega a la conclusión de que el socialismo en la RDA no fue copia mecánica del socialismo soviético.*

En primer lugar quiero decir que el Partido Comunista de Alemania (KPD), el año 1945, en su histórico llamado a crear una Alemania antifascista y democrática, declaró que sería una equivocación adoptar en Alemania el sistema soviético.

En 1945 se trataba de erigir un orden antifascista y democrático, y esto no sólo en una parte de Alemania; sino que en Alemania entera. El socialismo no estaba a la orden del día como meta próxima; se trataba de la reconstrucción de una Alemania democrática.

Desde el comienzo había que buscar y encontrar caminos que correspondieran a nuestras condiciones nacionales. Fue necesario extraer las enseñanzas pertinentes de la trágica historia alemana. Las posibilidades del pueblo alemán después de la liberación del fascismo hitleriano eran grandes. En Oriente y Occidente hubo vastas fuerzas antifascistas, hubo un partido marxista fuerte, el Partido Comunista de Alemania. En toda Alemania se fundaban comités antifascistas, en los cuales trabajaban distintos grupos sociales e ideológicos. Para imponer las medidas democráticas estas fuerzas se apoyaban en las resoluciones de Potsdam, hasta que el acuerdo de Potsdam fue prácticamente desconocido y enterrado por los aliados occidentales, al hacer causa común con las fuerzas restauradoras en el occidente de Alemania.

En los primeros años de la posguerra se impusieron, mediante plebiscitos, reivindicaciones democráticas básicas en las constituciones de los Estados regionales de Alemania Occidental. Sin embargo, posteriormente no se materializaron en la práctica.

— Después vino la RDA, en cuyo desarrollo resaltan características propias.

En realidad, no es posible juzgar los resultados, ni los problemas con los cuales se enfrentó la RDA si no se toman en cuenta las particularidades.

Había y hay en todos los países socialistas, en aquellos que lo fueron y en los que hoy existen, hechos objetivos, fuerzas productivas que se desarrollaron históricamente, diferentes historias, particularidades culturales, especificidades nacionales. Mucho de estos factores actúan de tal o cual manera en la fase de

los cambios revolucionarios, independientemente de las decisiones de tales o cuales dirigentes. Si estas condiciones, que actúan en la vida real, fueron tomadas en cuenta suficientemente, es harina de otro costal.

De todas maneras, no creo que se pueda hablar de un “modelo socialista” dictado por Moscú.

— *No obstante, la RDA tomó mucho de la experiencia de la URSS.*

Era natural que la RDA y otros países del este de Europa aprovecharan las experiencias de la URSS al emprender la construcción del socialismo en el período de posguerra. Mal que mal era el primer y el único país que contaba con experiencias en la construcción de una sociedad históricamente del todo nueva. Desconocer las experiencias básicas en el cambio de las relaciones de producción, en la creación de un Estado de obreros y campesinos, así como ciertas regularidades en la construcción de la sociedad socialista habría sido tonto. Claro que hubo cosas que se copiaron formalmente. Las copias no dieron resultado y hubo que corregir. Naturalmente la política soviética influyó a todos los Estados que estaban estrechamente relacionados con ella, y las ideologías tuvieron sus efectos más allá de las fronteras, tanto positiva como negativamente. Y finalmente, la dependencia económica se reflejaba en las relaciones políticas.

— *A tal punto que en el Pacto de Varsovia la Unión Soviética tenía el mando supremo.*

Cuando hablamos de las características del desarrollo de la RDA es correcto dejar en claro que la construcción del socialismo está estrechamente unida a la lucha por la unidad nacional y la democracia y se lleva a cabo, en sus diversas fases, bajo las condiciones de existencia de dos sistemas sociales diferentes en un solo país y con fronteras abiertas.

Permanentemente, la RDA estuvo confrontada con las fuerzas de la otra parte de Alemania que querían retrotraer los

progresos sociales y cuya política estuvo siempre dirigida a eliminar las bases políticas y sociales de la RDA.

Cuando se observa el desarrollo histórico de la RDA, tal como realmente ocurrió, no se puede dejar de tener presente que las condiciones bajo las cuales se desarrolló el trabajo conjunto con los otros países socialistas mostraban particularidades, de las cuales también estaban impregnadas las decisiones políticas.

IV. LAS CONQUISTAS SOCIALES

— *Estoy convencido, Margot, de que no poca gente sólo veía y apreciaba los éxitos del socialismo en el terreno económico en circunstancias de que fue mucho más que eso.*

Sí, fue mucho más que eso. Por primera vez en la historia alemana se erigió un orden social justo y humano. Aunque sumáramos todos los errores y debilidades de nuestra política, nada cambia el hecho de que en una parte de Alemania, el pueblo, al quitarle el poder al capital monopólico, trabajó libre de explotación, por su propio bienestar, y allí se practicaron los derechos humanos fundamentales.

En la RDA era una realidad el derecho al trabajo, no había cesantía, ni personas sin techo, ni especulación sobre la tierra, ni usura con los arriendos. Todo lo que producían las industrias de propiedad social servía al bien común. Así se pudo garantizar la seguridad social y sueldos justos, igual sueldo por igual trabajo para hombres y mujeres. A ellas se les acortaron los horarios de trabajo, que eran de lunes a viernes para todos los trabajadores, manteniéndoles los mismos salarios. La preocupación por la familia y en especial por los niños, las viviendas dignas y los arriendos con precios justos, la salud, la cultura y la educación, salas cunas y jardines infantiles, la jubilación para los ancianos; todo ello fue una realidad gracias a los recursos que finalmente fluían de la propiedad social, de las ganancias de las industrias.

— *Lo que usted cuenta demuestra cómo en la RDA se atendían las necesidades del pueblo y se ponía fin a las desigualdades sociales, con lo cual la libertad y los derechos humanos se hacen realidades tangibles.*

Eso es evidente. Yo estoy convencida que es un gran engaño lo que hoy se le sugiere a la humanidad en nombre de la libertad y la democracia. Una real libertad y democracia solo son posibles si se tienen en cuenta los intereses de la mayoría de

la población, se pone fin a la desigualdad social y se camina en dirección al socialismo. Sería necio mirar con menosprecio las conquistas de la democracia burguesa que son también producto de la lucha de la clase obrera y del pueblo. Y hoy, cuando esas conquistas se hallan en peligro; debemos defenderlas y esforzarnos por ampliarlas en todas partes en interés de todos.

Pero, definitivamente, una real democracia no es posible sin el socialismo y el socialismo no funciona sin la cooperación de todos.

Hoy se parlorea sobre el "déficit" de la democracia socialista para desacreditar el socialismo. No obstante, sería necio negar que en nuestro desarrollo democrático no hubiesen habido defectos o errores.

También tuvieron lugar procesos que se deben tomar en cuenta en el análisis. Nosotros teníamos un amplio y multifacético sistema de instituciones democráticas. Además de participar el pueblo en las decisiones a través del voto, había comisiones de control de las resoluciones, en todos los niveles y, por sobre todo, teníamos la democracia en las fábricas, donde los obreros entregaban su opinión y decidían sobre las cuestiones de la producción, sobre la organización del trabajo y las condiciones de vida y de labores. Los errores y las fallas consistían en que a menudo las decisiones discutidas y las propuestas que se hacían no se llevaban a la práctica, y mientras más difícil eran los problemas que se creaban, se dejaba, por así decirlo, que fuesen "resueltos por arriba".

Muchos ciudadanos de la RDA, que después de 1990 sólo querían comparar sus experiencias con la democracia de Alemania occidental decían, criticando al socialismo: "hacíamos mucho con la boca, pero no transformábamos nada". Los mismos que así opinaban tienen que constatar hoy que desaparecieron los simples derechos democráticos, como el derecho al trabajo y a la educación.

Mientras haya propiedad privada sobre los medios de pro-

ducción y apropiación de una minoría del valor creado por la mayoría, y mientras el poder político se concentre en sus manos, la democracia estará encadenada.

— *Este es un tema de la mayor importancia, acerca del cual no todo está claro para la mayoría de la gente y por lo mismo, sigue siendo materia de debate.*

A la categoría democracia no se le puede quitar su esencia y precisamente en esto se centran los debates actuales. Pienso que si se va a debatir acerca de los méritos y los desarrollos erróneos en el socialismo, si se va a analizar lo que el socialismo logró o no logró para sacar conclusiones para el futuro, no debe olvidarse que con la transformación de las relaciones de producción recién fue posible que los hombres en la RDA pudieran vivir sin explotación, en paz y en seguridad social. La RDA fue paz, antifascismo y seguridad social para los ciudadanos.

— *Esto fue un logro histórico que perdurará en la mente de millones de alemanes.*

Estoy segura de que están condenados al fracaso todos los futuros modelos que no incluyan la cuestión de la propiedad, como aquellos que por un tercer camino, mediante un capitalismo con cierto hermosamiento cosmético, pretendan solucionar los problemas fundamentales de la humanidad.

— *Regresemos entonces a los cambios concretos realizados en su país en materia de condiciones de vida y de trabajo.*

Las condiciones de vida y de trabajo pudieron perfeccionarse obviamente, en forma paulatina, en dependencia a los logros en la producción, en la agricultura, en la educación y en la formación profesional, en relación a los avances de la ciencia y, especialmente, de la productividad del trabajo.

A comienzos de los años setenta, la Unidad de la Política Social y Económica -así se denominó esa política-, fue proseguida con gran consecuencia.

La población había dejado tras de sí duros y difíciles años de reconstrucción, las condiciones de vida habían cambiado y los requerimientos en el campo de los derechos materiales y espirituales crecieron enormemente. La gente quería y debía percibir mucho más en su vida personal de lo que se había logrado en esa etapa del socialismo.

EL MEJORAMIENTO REAL DE LAS CONDICIONES DE VIDA

— *Sé que también a comienzos de los años setenta se puso en marcha un amplio programa político social para mejorar las condiciones de vida de la población.*

Sí, en el centro de nuestra política estaban la idea y los esfuerzos por una mayor productividad del trabajo como condición para realizar el programa sociopolítico del cual usted habla, y en virtud de este programa, entre los años 1971-1975 se elevaron los sueldos de más de la mitad de los trabajadores. Las condiciones de vida de la familia fueron mejoradas, en especial para las madres trabajadoras. A ellas en primer lugar se les acortaron sus horarios de trabajo, que eran de 5 días a la semana para todos los trabajadores, manteniéndoles los mismos salarios. Se elevaron los subsidios estatales por nacimientos. Los matrimonios jóvenes recibieron créditos sin intereses. Las vacaciones mínimas de los trabajadores fueron ampliadas y se destinaron más recursos al sistema de recreación y descanso. Para aliviar el trabajo, en especial el trabajo pesado, por ejemplo el de la fundiciones, empresas metalúrgicas y otras ramas, se reorganizaron las faenas.

En correspondencia con la ley juvenil se destinaron amplios medios para los jóvenes estudiantes y aprendices. La aten-

ción de salud fue mejorada mediante la construcción de policlínicas en todos los sectores poblacionales y en las empresas. En forma creciente se destinaron medios para educación y cultura. Se impulsó la reconstrucción de monumentos históricos en Berlín, Leipzig y Dresden.

— *¿Estas medidas fueron necesarias porque existía un déficit en esas áreas en relación a la vida de las personas?*

Con todas estas medidas se hicieron realidad una inmensa cantidad de propuestas hechas por los sindicatos, las mujeres y los jóvenes. Esta política benefició a todos los sectores de trabajadores, a la mayoría de las familias y dio como resultado un mayor incremento en la producción industrial y agrícola y mayores iniciativas en la ciencia y la cultura. No obstante los avances en los diferentes campos, también hubo cosas no logradas y a veces retrocesos.

— *Si bien me acuerdo, el Programa político social aprobado por el VIII Congreso del Partido, celebrado en 1971, se aboca fundamentalmente a la construcción de viviendas.*

El programa de construcción de viviendas abarcó más de una década y media, hasta el año 1989. Para la familia, para una satisfactoria vida familiar, para un sano crecimiento de los hijos una buena vivienda es una condición básica.

En la Constitución de la RDA la familia fue declarada pilar fundamental de la sociedad y obligación del Estado lograr condiciones para el bienestar familiar, entre ellas las buenas condiciones de viviendas.

Cuando se puso en marcha el programa de construcción de viviendas partimos del hecho de que la solución a los problemas habitacionales se encontraba muy por debajo del nivel de vida ya alcanzado a comienzos de los años setenta. La grave crisis habitacional causada por la guerra estaba ampliamente superada, pero las expectativas de la gente de vivir bien y mejor,

habían crecido. El alto nivel de educación y cultura se demostraba también en las pretensiones por viviendas y en una cultura en materia de viviendas. Aún teníamos condiciones de vivienda heredadas del capitalismo, con un alto porcentaje de casas sin las instalaciones sanitarias indispensables en la ciudad y el campo. El problema de la vivienda se transformó en una de las cuestiones más urgentes.

Este fue uno de los más grandes programas de inversión que se puso en marcha para el logro de una moderna industria de construcción. Entre los años 1971 y 1988 fueron construidas o modernizadas 2 millones 800 mil viviendas. Las condiciones habitacionales mejoraron para 1 de cada 2 ciudadanos. Entretanto construíamos en forma moderna como en todo el mundo, con piezas prefabricadas industrialmente.

No siempre resultó una hermosa arquitectura, no siempre logramos restaurar los centros de las ciudades con siglos de antigüedad, pero pudimos satisfacer una necesidad fundamental de la gente y los paneles de construcción cubiertos de grava albergaron buenas y sanas viviendas.

— *Es claro que un programa de construcción de viviendas de tal magnitud exigió una gran inversión. ¿Cómo lo financiaron?*

Desde 1971 a 1987, el 10% de la renta nacional producida en ese período fue destinada a la construcción de viviendas. Inclusive las correspondientes instalaciones culturales y sociales, como escuelas, kindergarten, policlínicos ambulatorios, supermercados y restorán en los barrios, fueron preponderantemente financiadas por el Estado. También se hicieron construcciones financiadas en común con cooperativas y empresas.

— *¿Y cómo era el valor de los arriendos que en mi país, por ejemplo, cuestan un ojo de la cara?*

Los arriendos permanecieron bajos y estables, no abarcaban más allá del 2 al 8% del ingreso familiar.

El Código Civil de la RDA garantizaba los derechos y la protección de los arrendatarios. El 60% de las viviendas fueron destinadas de preferencia a familias con muchos hijos. Nadie podía ser echado a la calle.

— *Este Programa del cual usted habla se realizó, de seguro, con grandes esfuerzos, ya que la RDA no era uno de los países más ricos.*

El programa político-social exigía, naturalmente, y en forma constante mayores logros de la economía popular, que solo eran posibles obtener por el camino de la intensificación de la producción, a través de la incorporación de modernas técnicas. En esa dirección se hicieron grandes esfuerzos. Pero era cada vez más difícil la incorporación de los medios necesarios. Ante todo se debieron incorporar muchos más medios en las áreas productivas de los complejos industriales más decisivos. Ciertamente, la economía socialista permanecía integrada a la economía mundial y no era independiente de ella. Al final de los años 70 y comienzo de los 80, se hacía muy candente, a causa de la cambiante y difícil situación de la economía, tanto de la interna como de la externa, la cuestión de si podíamos continuar nuestro curso socio-político. La decisión resultó difícil en tales condiciones.

— *¿Se decidió continuar en esa misma dirección?*

No es un secreto que al respecto hubo diferencias de opiniones. Existía el optimismo fundado de que con esa política era posible dar solución a los problemas cada vez más complicados, como había sido demostrado en los años recientes, cuando las personas por su trabajo podían permitirse algunas satisfacciones. Era, entonces, factible dar solución a difíciles tareas con grandes ideas y mucho esfuerzo.

Pero, por sobre todo había que considerar que cualquier incumplimiento en los logros sociopolíticos tendría sus efectos en cada familia. También existía la preocupación por la estabilidad política de la RDA; los descontentos sociales no eran raros

y fueron detonantes de inestabilidad en nuestro país y en los Estados amigos vecinos.

Más que en ningún otro país socialista, nosotros debíamos tomar en cuenta esta relación. Ante nuestra puerta teníamos al país capitalista más desarrollado de Europa. Las brillantes vitrinas surtían su efecto. Pero los cesantes, los sin casa y las crecientes cifras de cesantía no eran vistos por la mayoría de nuestros ciudadanos.

— *Por otro lado, las conquistas sociales que caracterizaban a los países socialistas también influenciaron a occidente.*

Sí, eso también había que tenerlo en cuenta y analizarlo. Nuestras conquistas jugaron un papel importante para los sindicatos de occidente en su lucha por más derechos para la gente trabajadora. Justamente en esos años la lucha que allí se libraba era por el mantenimiento de los derechos sociales y contra el peligro de su desaparición.

Todo esto debía ser considerado. Y se debe tener presente que nuestra política, ideada para el bienestar de la gente, generó nuevas expectativas en las distintas áreas de la vida. También crecía en nosotros el afán “consumista”.

Algunos que fueron responsables de esta política y otros que fueron observadores desde afuera, dicen hoy que no debíamos haber seguido con ella. En verdad también hubo una cantidad de cuadros de la economía que presentaron propuestas para modificar este rumbo.

Lo que debíamos cambiar y corregir era el tema que se debía tratar en un congreso del Partido programado para fines de 1990. Seguramente muy tarde. Acerca de cuáles habrían sido las decisiones que allí se hubiesen tomado, hoy sólo podemos especular. Era un círculo infernal del que no podíamos salir. Se exigía un crecimiento económico mayor en las ramas productivas, pero para ello se necesitaban inversiones. La productividad del trabajo no se lograba a pesar de los gigantescos esfuer-

zos de los trabajadores y de la intelectualidad. Estrechamente ligado a esto, las materias primas suministradas por pequeñas fábricas, encarecían el proceso de producción final.

Permanecía en pie la cuestión de cómo asegurar un crecimiento mayor de la producción, de cómo intensificar la producción sin recortar el gasto social.

MUJERES Y HOMBRES TENÍAN IGUALES DERECHOS

— *Usted ya se ha referido a cosas muy interesantes respecto a la familia. Díganos algo más acerca de las mujeres. ¿La mujer y el hombre tenían iguales derechos en la RDA?*

El derecho socialista de la familia consagraba la igualdad de ambos miembros del matrimonio. De acuerdo con la Constitución, ya en el año 1949 fueron derogadas todas las leyes y disposiciones que eran contrarias a la igualdad de derechos. El código de la familia aprobado por la Cámara del Pueblo establecía, entre otras disposiciones, que el hombre y la mujer tenían iguales derechos sobre los bienes matrimoniales independientemente del monto de los ingresos personales. Ambos eran responsables del sustento de los hijos menores de edad y de los mayores de edad que no fueren económicamente independientes. Ambos cónyuges tenían la obligación de ejercer su parte en la conducción de las tareas domésticas.

El Estado y la sociedad asumieron en forma creciente los gastos materiales de los hijos. El cuidado de los niños en las salas cunas, jardines y escuelas estuvo en manos profesionales con muy buena formación. Los niños eran muy bien alimentados en estos establecimientos. Por ello los padres debían cancelar aportes muy bajos, el cuidado integral era gratis, como la educación en los colegios, universidades, y durante toda la formación profesional.

Los estudiantes recibían un estipendio básico mensual, si tenían hijos recibían por ello un aumento y los aprendices una remuneración mensual.

Los derechos políticos, sociales y estatales de las mujeres estaban garantizados, tal como establecían el Código de la Familia, el Código Civil y el Código del Trabajo del año 1977.

— *¿Y las mujeres participaban activamente de los asuntos sociales?*

En la Cámara del Pueblo la organización de las mujeres, la Unión Democrática de Mujeres de Alemania, estaba representada con una bancada propia. Las mujeres influyeron activamente en los sindicatos, donde asumían una enorme responsabilidad en la representación de los intereses de las mujeres trabajadoras.

Así, a través de las comisiones de mujeres, elegidas por mujeres, influían en las direcciones sindicales en las industrias, en la educación profesional, en la especialización, en el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo. Se preocupaban de los intereses de la madre trabajadora con hijos y ejercían sus derechos en el control de las disposiciones fijadas en el Código del Trabajo. Por ejemplo, las industrias estaban obligadas a promover a las mujeres en su formación profesional.

Ya a fines de 1984, un 80,30% de las mujeres trabajadoras en la RDA contaba con una calificación profesional completa. Un 57% de las mujeres eran obreras calificadas y un 21,9% poseía una calificación profesional superior.

En 1950 solo casi la mitad de las mujeres en edad laboral desempeñaban un trabajo, en 1989 ese porcentaje era cerca del 95%.

— *¿Como lograban ellas realizar sus tareas diarias, pues en nuestro país la mujer sigue ocupada con sus roles tradicionales aun cuando ella trabaje laboralmente, tomando en cuenta que percibe mucho menos que el hombre por igual trabajo. ¿Qué se hizo al respecto?*

El derecho a igual salario por igual trabajo fue una realidad y estaba garantizado por la Constitución. Antes de 1946 las mujeres percibían hasta un 40% menos que los hombres en sus salarios y sueldos.

Para que las mujeres pudieran compatibilizar su actividad laboral con la maternidad tuvieron muchos beneficios.

— *Ya que las mujeres son las que dan a luz a los hijos y por eso precisan de mucho apoyo, especialmente en el tiempo del embarazo, ¿gozaban en este aspecto de beneficios especiales?*

Además del postnatal cada madre tenía el derecho a no concurrir a su trabajo hasta el final del primer año de vida del niño. Durante ese tiempo y luego del nacimiento del segundo hijo, a partir de 1976, las mujeres recibían una ayuda maternal por una suma correspondiente al 60% del promedio de su salario neto. Desde el comienzo del embarazo hasta el final del recién nombrado derecho a exención del trabajo, la mujer no podía ser despedida y la empresa tenía la obligación de volver a emplearla al término de ese plazo.

El pre y el post natal abarcaban 26 semanas. Durante este período las madres trabajadoras recibían del Seguro Social un beneficio material por un monto correspondiente al promedio del salario neto.

Se debe saber, además, que a cada ciudadano se le otorgaba la protección de un seguro y que la atención médica, la permanencia en hospitales, la utilización del servicio de tratamiento de cura, al igual que los medicamentos prescritos, eran gratuitos.

— *¿Y cuál era la situación de las mujeres que querían postergar su maternidad o simplemente no querían tener hijos?*

Las mujeres sí querían hijos. Esos hijos eran, por así decirlo, hijos deseados, porque mujeres y hombres podían decidir libremente cumplir su deseo de tener hijos. Las mujeres gozaban del derecho a decidir por propia responsabilidad sobre el momento y la cantidad de hijos deseados. El Artículo N° 218 del Código Civil, que colocaba bajo pena la interrupción del embarazo, fue derogado en la RDA en 1972.

— *¿Luego de eso nacieron menos niños?*

No, luego del decreto que derogaba el artículo 218 aumentaron los nacimientos y disminuyeron las cifras de mortalidad de madres y de recién nacidos. Una interrupción del embarazo solo era posible por deseo propio en el transcurso de las primeras doce semanas de gestación, y en interés de la salud sólo podía realizarse en hospitales y clínicas. Los costos eran asumidos por el Seguro Social.

Además existía una amplia red de oficinas de asesoría para embarazadas, de apoyo médico, legal y social para la mujer. Casi sin excepción las mujeres traían al mundo a sus hijos en clínicas y hospitales.

Casi el 50% de las mujeres en edad fecunda disponía de los métodos anticonceptivos para evitar el embarazo bajo control médico.

— *¿En la RDA se impartía educación sexual?*

Naturalmente. En la escuela y en el marco de las clases, en especial en biología, se entregaba información científica al respecto. El sistema de salud también participaba de esta información. Existía asesoría matrimonial, familiar y sexual, dirigida por personal médico; allí trabajaban psicólogos y abogados, lo hacían en forma voluntaria.

Ellos daban también ayuda y consejo cuando habían problemas de convivencia de matrimonio.

— *¿Abundaban los divorcios?*

Hubo un aumento en los divorcios. Según las estadísticas en 1989 se contrajeron alrededor de 140 mil matrimonios y hubo 50 mil divorcios.

El alto nivel educacional de las mujeres y, por sobre todo, su independencia económica y su elevada conciencia, crearon en forma natural nuevas exigencias a las relaciones de pareja. Para un

matrimonio que había perdido su sentido tanto para el hombre como para la mujer, no había motivos materiales o legales para seguir manteniéndolo. No existía base legal ni social discriminatoria respecto a las mujeres divorciadas o madres solteras.

— *Todo esto fue naturalmente un enorme proceso de reeducación para las mujeres, pero también para los hombres.*

Sí, seguro, ahí se tuvo que tirar por la borda viejas costumbres y “comodidades” que venían del pasado.

Debemos añadir que a pesar de todos los beneficios no fue fácil para las mujeres meter todo bajo un sombrero. El día laboral normal era muy largo para aquellas mujeres que tenían un quehacer mayor en sus casas, por lo cual optaron por una jornada laboral más corta. En 1988 un 27% de las mujeres trabajadoras y empleadas optaron por este sistema, por supuesto que ellas podían retomar su trabajo de tiempo completo cuando ellas lo desearan.

Como usted sabe, nuestra estructura aún dejaba mucho que desear. Las prestaciones de servicio, a pesar de todas sus mejoras, aún no estaban al nivel necesario para poder aliviar el trabajo doméstico de todas las mujeres. Aunque los hombres ayudaban en los trabajos del hogar, el mayor peso seguía recayendo en la mujer. Había problemas de abastecimiento en el comercio. Obtener lo que se necesitaba y deseaba implicaba más de algún enojo y tiempo de espera. Para comprar algunas cosas había que recorrer muchos lugares o hacer largas filas. Esto traía frustración.

Hoy existen más centros de servicios, grandes tiendas. Pero sólo el que tiene dinero en abundancia puede comprar cuanto necesita.

— *Yo sé que tras el fin de la RDA la vida de las mujeres sufrió una profunda regresión. Por de pronto, las altas cifras de cesantía en la parte oriental expresan ante todo la desocupación femenina.*

Las mujeres, que estaban acostumbradas a llevar una vida económicamente independiente, que encontraban aprobación

en su profesión, que sustentaban una posición social propia, en su gran mayoría no deseaban ser sólo dueñas de casa ni sólo ser destinadas a la comunicación en el marco familiar, fueron confinadas a la casa como en los viejos tiempos. Hay que agregar que ahí donde los hombres sufren cesantía, surgen nuevos problemas familiares, una nueva carga para las mujeres.

Aun cuando de seguro no todas las mujeres en la parte oriental consideran subjetivamente todo esto como una pérdida de la igualdad, objetivamente es un paso atrás, la vuelta a una época que creíamos ya superada.

V. LA EDUCACIÓN PÚBLICA

— *Usted fue Ministro de Educación de la RDA por más de 20 años. Me imagino que en este campo tuvieron que enfrentar serios problemas y, desde luego, la gran tarea de educar a las nuevas generaciones en los principios democráticos. Podría empezar por hablar de las primeras medidas que en este sentido se tomaron.*

Las primeras medidas de democratización de la escuela se tomaron en 1946 cuando el territorio de la RDA era todavía zona de ocupación soviética.

En el Tratado de Potsdam de 1945 las tres potencias dirigentes de la coalición anti-hitleriana -la URSS, Estados Unidos y Gran Bretaña-, determinaron que se crease para la Alemania del futuro las condiciones necesarias “para que nunca más Alemania pudiera amenazar a sus vecinos o el mantenimiento de la paz en el mundo”.

Los antifascistas y demócratas hicieron ese compromiso y desde entonces trabajaron por liberar todo el sistema de la enseñanza y de la educación de las lacras fascistas. Partiendo de las ideas pedagógicas progresistas, se esforzaron por asegurarle a todos los niños una enseñanza unificada y científica, y por unir estrechamente la educación con la vida.

La reforma educacional democrática antifascista pertenece al proceso de cambios revolucionarios más grandes de la historia alemana. Su contenido fue y es un aporte valioso para la creación de una Alemania democrática. Ella sólo se hizo realidad en el Este de Alemania.

— *¿Qué hicieron para democratizar la escuela y terminar con la educación eminentemente elitista, irracional, antihumanista y al servicio de los poderosos que existió durante el reinado de Hitler?*

De partida, debo decirle que nosotros recibimos una herencia caótica. En la primavera de 1945, ninguna institución de enseñanza funcionaba. No existían ni cuadernos, ni libros esco-

lares. Muchas escuelas estaban destruidas. En consecuencia, empezamos por tomar una serie de medidas para armar de nuevo la enseñanza y crear una escuela democrática. Fue necesario preparar una nueva generación de docentes, comprometidos con el humanismo y la democracia. Así surgió un sistema estatal y laico, que comenzó por construir una escuela obligatoria de 8 años. Al cabo de algún tiempo fue de 10 años y todos los niños de la RDA acudían a ella, independientemente de su origen social y de los ingresos de los padres, así como de las creencias de los mismos. Para implementarla fue necesario un gran despliegue de esfuerzos materiales y personales.

Basándose en las ideas progresistas de grandes pedagogos se aseguró a todos los niños y jóvenes una educación científica, relacionando la formación integral estrechamente con la vida.

— Ese fue un cambio fundamental en la concepción y la orientación de la enseñanza.

Obviamente. Los círculos dominantes del pasado, se habían asegurado el monopolio de la instrucción y no solo en cuanto a la instrucción superior. Por más que hubiese existido en Alemania una ley que establecía la escuela obligatoria de 8 años, en las aldeas era muy común la escuela de una sola aula, en la cual los hijos de los campesinos recibían su enseñanza desde el 1º al 8º año, impartida por un solo maestro. Y ello de acuerdo al “principio” dispuesto por los terratenientes según el cual era suficiente “una bestia adelante y otra detrás del arado”.

Dar origen a una nueva escuela, eminentemente democrática, significaba, entonces, abolir la injusticia que durante siglos habían sufrido los hijos de los obreros y campesinos, y superar el retraso de la enseñanza en las aldeas, creando las condiciones para que todos los niños tuvieran las mismas oportunidades de instruirse.

— *¿Y qué había en cuanto a educación preescolar?*

Entre los 3 y los 6 años todos los niños cuyos padres así lo desearan podían asistir a un jardín infantil gratuitamente. Hasta el año 1989 un 95% de los niños de ese grupo de edad asistieron a una institución preescolar. Los niños estaban al cuidado de parvularias profesionales y eran preparados en un amplio sentido para la escuela. A través del juego, por medio de múltiples actividades y de acuerdo a su edad, eran introducidos al proceso de aprendizaje. La tarea de la educación preescolar era influenciar en las capacidades corporales e intelectuales de los niños, desarrollar su fantasía y su posibilidad estética. Todo esto naturalmente en estrecha cooperación con los padres.

Desde un principio, todo estuvo basado en las estrechas relaciones entre la escuela y el hogar. En todas las instituciones funcionaban representantes de los padres elegidos por votación. Estas elecciones se realizaban anual o bienalmente.

— *Yo sé que ustedes le prestaron gran atención a la formación profesional de los jóvenes.*

Efectivamente fue así. A la educación obligatoria de 10 años en la escuela politécnica se sumaron un sistema de educación profesional multidisciplinario y distintas opciones para la preparación a escuelas de educación superior y universidades. La mayoría de los estudiantes recibían una educación profesional de dos a tres años. Procedían de empresas socialistas y también de comunas. Y aprendían una profesión de obreros calificados.

Bajo la dirección especial de maestros y profesores especializados, recibían conocimiento en la teoría profesional y destrezas en la práctica profesional. También estos jóvenes encontraban abiertos los distintos caminos para recibir y continuar un perfeccionamiento visitando escuelas de especialidades superiores. La formación profesional era gratuita. Todo esto era normal en la RDA.

Para los que habían nacido en la RDA era simplemente historia antigua eso de que en Alemania habían existido diferencias entre la educación que se daba a los hijos de los pobres y la impartida a los hijos de los ricos.

En el año 1959, luego de amplias discusiones con la comunidad pudo decretarse la “Ley del Desarrollo Escolar Socialista”.

Dicha ley estaba orientada a lograr una enseñanza de más alta calidad y luego a completar el contenido humanista de las ciencias naturales y sociales para abrirlas a la educación de los escolares. Entonces se estableció obligatoria la escuela de 10 grados. Se debieron construir edificios apropiados a gran escala y formar una gran cantidad de profesores con un más alto nivel científico.

— *¿En cuánto tiempo realizaron todo esto?*

Hacer realidad la escuela obligatoria de 10 años en todos los lugares de la ciudad y del campo duró 15 años. Nuestro Estado no era rico en aquel tiempo; nos faltaba de todo. Pero cuando se trataba de niños, del futuro, no se escatimó en los costos. No siempre fue fácil y no todos comprendían de inmediato la necesidad de dar pasos agigantados en el sistema educacional. Algunos hablaban del “exceso” de educación y también una parte de los padres dudaba al comienzo acerca de si sus hijos debían aprender tanto y estudiar tan largo tiempo.

Pasaron no pocos años para que la educación recibiera una alta consideración valórica en la sociedad hasta transformarse en una necesidad de la vida. Las expectativas de las empresas por una mayor calidad en el trabajo crecieron constantemente y la cooperación democrática de todos exigía también mayores conocimientos.

En 1965, la Cámara del Pueblo aprobó la “Ley del Sistema Socialista Unificado de Educación”, que fue el inicio de una etapa cualitativamente superior. Había una amplia red de escuelas,

kindergartens y salas cunas en todas las ciudades grandes y pequeñas y, para los niños de las pequeñas aldeas, escuelas centralizadas gratuitas y de igual nivel que las que existían en las ciudades.

En el marco de nuestro programa de construcción de viviendas las escuelas y jardines infantiles debían construirse primero, para que al ser ocupadas las viviendas los niños tuviesen de inmediato su escuela o su jardín. Se construyeron locales especialmente acondicionados para niños de pequeñas aldeas garantizándoles igual nivel de enseñanza que en la ciudad y naturalmente en forma gratuita. Con el transcurrir de los años, las escuelas se vincularon estrechamente a las empresas y cooperativas y fueron apoyadas por éstas en función del común objetivo de vincular a la juventud con la vida real y de acercarla más a la producción y al desarrollo profesional.

— *Usted me ha hablado, hace un momento, de la atención que le daban a la formación profesional de los jóvenes. Mi pregunta es esta: después de egresar de las escuelas de formación profesional, ¿qué posibilidades de trabajo tenían los jóvenes?*

Después de la enseñanza técnica que conducía al aprendizaje de un oficio calificado, todos los jóvenes obtenían un puesto de trabajo. Esto estaba asegurado. Cada empresa estaba obligada a tener disponibles puestos de trabajo. Ya en el curso del último año de enseñanza, los jóvenes y sus padres concertaban con las empresas un contrato de trabajo. Esto también era simple rutina en la RDA; hoy, en cambio, en la Alemania más grande y más rica ya no es más que un sueño para muchos jóvenes. Nadie conocía, entre nosotros, la preocupación por obtener un puesto de instrucción y de trabajo.

— *¿La gente que trabajaba tenía también posibilidades de estudiar?*

Existía una amplia red de establecimientos para el perfeccionamiento de los adultos. En las academias de las industrias, por ejemplo, había cursos para mujeres con condiciones de es-

tudios más cómodas. Además, existían escuelas superiores populares, una vieja tradición en Alemania que nosotros continuamos cultivando.

— *¿Y qué posibilidades había para los niños discapacitados o diferentes, como también se les llama?*

Sepa también usted que el cuidado de los niños psíquica o físicamente discapacitados, no estaba a cargo de instancias caritativas. El estado lo consideraba entre sus deberes. Así sólo en los años que van entre 1979 y 1989 se construyeron 12 escuelas para discapacitados físicos con modernas instalaciones médicas y pedagógicas y existía una red de escuelas para no videntes y sordomudos. También había internados para niños huérfanos o familias con problemas.

— *¿Qué hacían los niños y jóvenes fuera del colegio? ¿En qué ocupaban su tiempo libre?*

Para ellos existían clubes en las escuelas, en múltiples instituciones fuera de los colegios, en las industrias y en las instituciones científicas, en las academias escolares, en las universidades, y estaban, además, los museos, teatros, conciertos especiales para niños, etc. A través de todo esto podían canalizar sus intereses, educarse, pasar su tiempo libre con sentido creador. También se hizo mucho para que los niños tuvieran vacaciones alegres. Los viajes no dependían del dinero de los padres. Los sindicatos se preocupaban para que, anualmente, cerca de un millón de niños se recrearan en más o menos 3 mil lugares de recreación habilitados para ellos y construidos en conjunto con las empresas. Estas tenían instalaciones para que los niños con sus padres pudieran pasar sus vacaciones.

Había, pues, muchas posibilidades para ocupar en buena forma el tiempo libre, pero no estábamos conformes con ello. Las necesidades de la gente joven, especialmente de los que tenían entre 14 y 16 años, iban en aumento. Sus intereses eran muy variados y llenos de expectativas.

— *Esa es la edad del despertar y del interés por saber de dónde venimos y adónde vamos.*

Exactamente, y a tal edad preocupan a los jóvenes las cuestiones de filosofía. Existían cursos de filosofía, pero eran demasiado secos y ofrecían poco espacio para las discusiones. Había crecido el interés por los problemas relacionados con la historia de la cultura y de las religiones, así como las cuestiones éticas y ecológicas. Se trataban tales asuntos en la enseñanza, pero la enseñanza sola no podía satisfacer las necesidades de la juventud de intercambiar opiniones en cuanto a los problemas que la preocupaban. Y aún carecíamos de una red suficientemente diferenciada de cursos facultativos para atenderla como queríamos.

— *No es tan fácil satisfacer a plenitud las aspiraciones de los muchachos de esa edad.*

De acuerdo, no es fácil. La totalidad del desarrollo científico-técnico y el proceso de desarrollo cultural y espiritual, que surgía en el mundo nos exigían, a fines de los años 70, nuevas reflexiones acerca de las concepciones sobre la educación y un exhaustivo análisis de la práctica pedagógica, tanto en los momentos positivos como negativos.

En un amplio trabajo comunitario de científicos de distintas disciplinas y de pedagogos se discutió y trabajó un concepto más avanzado de la educación.

En 1981 comenzaron las transformaciones en la práctica pedagógica. En el curso de estos trabajos surgió una cantidad de problemas teóricos por aclarar, que universalmente también estaban en la discusión y que hoy, tal como lo percibo, aún están. Se debatía acerca de cómo debía reaccionar la escuela de educación general frente a los cambios que se operaban en el desarrollo científico-técnico y cómo desde la perspectiva de su función de educadora general debía asumir tal desarrollo.

— *Y cuando se llevó a la práctica, ¿cómo se reflejaba en el plan de estudio?*

Hicimos una nueva distribución de horarios en las diferentes asignaturas. Al idioma alemán le asignamos un 18%, a literatura 10%, a música y arte 6,8%, a las diferentes ciencias sociales 10,9%, a idiomas extranjeros 11%, a educación física 7,5%, a matemáticas 17,7%, al conjunto de las ciencias naturales 12,2%, y a la educación politécnica 5,9%.

La relación entre educación general y educación especial, entre clases obligatorias y clases facultativas produjo controversias. Por una educación general amplia y sólida se pronunciaba la mayoría de los científicos y pedagogos.

Creció el marco de la discusión acerca de la necesidad de hacer mucho más por el desarrollo de los talentos y las aptitudes. A pedagogos y psicólogos, a teóricos y prácticos les interesaba dar respuesta a la cuestión de cómo y por cuál medio podía observarse y mejorar la diferencia y la variedad de la personalidad infantil y promoverla.

— *Eso significa ver en el educando no el objeto sino el sujeto de la educación.*

Y transformar esto en la práctica pedagógica exige partir por la necesidad de desarrollo de cada niño y observar atentamente los talentos individuales.

Miles de maestros de la RDA que asumieron su tarea con conocimiento y amor lograron muchísimo, pero se requería mucho más trabajo científico y más tiempo para poder cumplirla. Las clases que impartían conocimiento científico acerca de la sociedad tenían por objeto mostrar su desarrollo hasta el presente.

Nuestra concepción sobre la enseñanza y también los textos escolares no clarificaban suficientemente el hecho de que el desarrollo transcurre en medio de contradicciones. Era difícil para los profesores hacer comprensibles sucesos históricos cam-

biantes. Los profesores se preocupaban diariamente de interesar a los jóvenes en los asuntos políticos. Ello exigía nuevos programas y tener en cuenta las nuevas y numerosas proposiciones que se hacían.

— *Son problemas que no pueden ser resueltos en pocas décadas...*

Es cierto, en 40 años de socialismo la solución de algunos problemas quedó aún pendiente, pues sólo podían resolverse en un proceso social de mayor maduración. Algunos postulados teóricos correctos no significan necesariamente al mismo tiempo su puesta en práctica.

Un problema que también fue ampliamente discutido era el de qué modo se transmitía una visión del mundo, de qué modo debe ser la formación de las características morales y cómo desarrollar el carácter y los sentimientos, partiendo de lo positivo, de lo bueno que hay en cada colegial. En este sentido, las clases tenían por objetivo comunicar los conocimientos sobre la sociedad y su desarrollo hasta el presente, la historia concreta. Nuestra concepción teórica expresada en los textos escolares tenía también falencias y demostraba que nuestros conocimientos eran insuficientes y no aclaraban integralmente las relaciones y el desarrollo de contradicciones. Había dificultades para hacer comprensibles los sucesos históricos siempre cambiantes. Los profesores despertaban el interés de los jóvenes en las cuestiones de política contingente, pero esto exigía nuevos programas y someter a discusión numerosas e interesantes propuestas y eso ya no dependía sólo de ellos.

— *¿La educación tenía una clara orientación democrática y socialista y conllevaba un visión de mundo?*

El desarrollo escolar estuvo marcado en los profundos cambios que tuvieron lugar en la sociedad. Resultaba posible debido a las transformaciones sociales, y actuaba sobre las mismas influenciando progresivamente la evolución social.

Que nuestra escuela educaba para el socialismo, que estábamos empeñados en incluir a la juventud en la búsqueda mental sobre la manera de cómo puede hacerse avanzar nuestra sociedad, de esto nunca hicimos un secreto. Nunca hemos negado que sensibilizábamos a la juventud para que tomara partido a favor de los oprimidos en el mundo y a favor del progreso. La orientábamos en valores como la justicia, la solidaridad, el respeto al ser humano, la sinceridad, es decir en aquellos valores éticos que tienen su debido lugar en nuestra concepción moral, la cual correspondía a los intereses expresos de los padres, fueran socialistas o cristianos. Los objetivos y contenidos de la escuela y de la educación están siempre impregnados de los intereses sociales. Está demostrado que en ninguna parte existe una escuela despolitizada. Esta refleja siempre los intereses de la sociedad y también en la sociedad socialista.

— Permítame decirle que personalmente conocí y sentí como ustedes educaban en esos valores a las nuevas generaciones y a todo el pueblo. Pruebas al canto: en los años en que permanecí en prisión me escribieron muchos miles de niños de la RDA, manifestándome su solidaridad, y en enero de 1977, cuando llegué a Berlín, un mes después de salir al exilio, recibí numerosas muestras de esos sentimientos, entre ellas una figura en madera, que conservo con mucho afecto y que fue tallada por un preso del campo de concentración de Buchenwald. “Es lo más valioso y querido que poseo” me expresaba la donante en una conmovedora carta.

Hermoso y elocuente gesto.

— Usted sabe muy bien que en una educación ética y moral la familia también juega un papel importante.

La familia es irremplazable. Pero la educación es un asunto de toda la sociedad.

En la sociedad tienen lugar procesos muy contradictorios, que de una u otra forma, positiva o negativamente, influyen en la

juventud. Nuestra sociedad -eso nunca lo negamos- estaba lejos de ser perfecta, aunque sólo sea por el hecho de que el desarrollo social crea constantemente nuevos problemas. En las relaciones sociales y en las costumbres humanas surge siempre algo nuevo.

En nuestro trabajo ideológico había algunas cosas dignas de crítica. Hubo formalismo; teníamos métodos formales en el trabajo con los maestros y escolares. Mucho era detectado, mencionado, pero no cambiado.

— *¿Esto significa que en la juventud existía un caldo de cultivo para el anti-socialismo que se expresó en los sucesos de 1989?*

Los jóvenes, naturalmente, tenían menos experiencias que sus padres. Sólo conocían el capitalismo por libros y esperaban poder “reformular” el socialismo. Nosotros teníamos el profundo convencimiento de que el socialismo era irreversible y cuando se hicieron críticas a la dirección del partido y del gobierno, la juventud naturalmente tomó la palabra. ¿Por qué no les correspondía a los jóvenes sentir confusión, resignación, decepción? ¿Debieron ellos comportarse de diferente manera cuando la sociedad socialista se desintegraba por todas partes y, finalmente fue transformada en sociedad capitalista?

— *Cuando aparecieron las primeras expresiones de odio a los extranjeros también en la parte oriental de Alemania, los medios de prensa perdieron el habla.*

Luego, trataron de dar la impresión de que había naufragado la “impuesta” educación antifascista, como ellos la llamaban. El antifascismo era, ciertamente, política estatal de la RDA y orientación de la enseñanza. El clima social estaba determinado por el rechazo a todo pensamiento fascista. Nadie puede, con seriedad, negar que lo resuelto en Postdam fue consecuentemente aplicado sólo en la RDA. Los criminales de guerra fueron expropiados; la tierra de los junkers -peligroso caldo de cultivo del militarismo alemán-, fue entregada a los campesinos; la

ideología fascista y sus portavoces fueron alejados de la administración estatal, de la enseñanza pública y de la justicia. Ninguna falla da pie para cargar contra la educación de la RDA, hablar de su fracaso y atacar a la juventud.

— *En la antigua RFA no fueron tocados los nazis y el nazismo no fue enfrentado.*

Pero hoy se ha visto que juristas de la RFA que se negaron a fallar en juicios antifascistas, hablan del derecho antifascista, y fallan ahora en contra de juristas de la RDA porque alguna vez juzgaron a asesinos de guerra. Las organizaciones fascistas son hoy permitidas. El ejército alemán lleva nombres de generales fascistas.

Los amigos de la paz que se opusieron al rearme y al armamentismo, entre ellos varias decenas de miles de comunistas, muchos perseguidos durante el nazismo y otros hombres progresistas durante la época de la guerra fría, fueron condenados a la prohibición de ejercer sus profesiones, y miles de ellos a largas penas de prisión. Se ha vuelto a prácticas del pasado que creíamos desaparecidas, como en 1953 cuando fue condenado y encarcelado por cinco años Josef Angenfort -que era parlamentario y gozaba de inmunidad- porque dirigía la Juventud Libre de Alemania Occidental, o cuando una muchacha que se declaró a favor de que miles de niños pudieran encontrar distracción en centros de vacaciones de la RDA, fue enviada a prisión durante un año. Luego de la desaparición de la RDA, esta política se practica en el Este.

— *Lo más penoso y vergonzoso es sin duda la comparación a un mismo nivel del fascismo y el socialismo que se hace después del “cambio”. Demonizan a la RDA como si hubiese sido un Estado al margen del derecho. La muestran como una dictadura brutal tratando de igualarla a la dictadura fascista. La presentan como algo abominable en la historia de la humanidad. De la misma manera que difaman al Estado discriminan a las personas que trabajaron por una mejor sociedad humana.*

Con la difamación de la RDA descrita como un Estado al margen del derecho y como una dictadura totalitaria fascista, la más cruel en la historia de la humanidad, se ha querido enlodar lo que fue un Estado humanista. Y ahora se trata de difamar y discriminar a las personas de la RDA, las que con su capacidad y esfuerzo crearon esa sociedad humana. Así es como se quiere olvidar a quienes hicieron los mayores sacrificios en la lucha contra el fascismo hitleriano. No es casualidad que en 1995, durante el 50 aniversario del triunfo sobre el fascismo alemán, no se hablara del Día de la Liberación.

De acuerdo al espíritu reaccionario de esa vergonzosa forma de equiparar el fascismo y el socialismo, conocidos políticos de derecha exigieron recordar este día como el comienzo del destierro del terror y de la nueva opresión en el Este.

A las calles y plazas que nos recordaban a los antifascistas se les quitó los nombres que tenían. La historia de los campos de concentración ha sido falsificada, las leyes de asilo suprimidas y esto último se fundamenta en la insinuación de que los extranjeros son los responsables de la acelerada descomposición social y de la creciente cesantía, pasando por alto las verdaderas causas de sus males, como la desindustrialización de Alemania oriental, provocada adrede.

El ideario nacionalista se ha difundido bajo el lema “de la gran responsabilidad de Alemania”. Los neonazis se han extendido hacia el Este. Nuevamente hoy marchan soldados alemanes en otros países. Esa es la política alemana.

Tal es el terreno en el cual crece el ideario fascista.

La juventud no es culpable, sino la política.

La idea de la gran Alemania esconde la pretensión alemana de dirigir el mundo, es el caldo de cultivo para la agresión y la violencia. La juventud que proviene de “buenos hogares” también puede ser susceptible de caer en todo esto.

Hay que agregar que parte de la población en el este ha caído en una profunda crisis psicológica, a raíz de que, de algu-

na manera, su ser social ha sido puesto al revés de la noche a la mañana, tal como pasó con la ocupación de la RDA. De pronto allí fueron válidas las reglas de vida de la sociedad capitalista, en donde cada cual es para sí su prójimo, en donde todo se transforma en mercancía.

— *En donde la medida de todas las cosas es el dinero.*

Hoy domina en toda Alemania la desocupación y por ello el miedo existencial y la inseguridad ante el futuro. El clima social favorece la demagogia, con el agregado de que los partidos fascistas y sus grupúsculos se levantan como los representantes de los intereses del pueblo de Alemania oriental. Bajo este clima surgen las demostraciones de fuerza y un ambiente favorable para la extrema derecha como en 1933. La situación de pobreza, la cesantía de cientos de miles sirve a los “Nacional-Socialistas” que con su demagogia tratan de manipular al pueblo y a la juventud.

Según datos oficiales, entre los años 1992 a 1994 tuvieron lugar más de 20 mil actos delictivos nazis; y casi el 80% de los incendios contra casas de extranjeros entre 1993 y 1994 aún no han sido aclarados.

Emil Carlebach, antifascista alemán, reconocido internacionalmente, prisionero del campo de concentración de Buchenwald, en su libro “Hitler No Fue Un Accidente Industrial”, desenmascara las raíces del desarrollo del fascismo y llega a la conclusión, válida para la actual situación, de que “Alemania no sólo necesita una ilustración y educación democrática, sino al mismo tiempo un antifascismo consagrado en la ley, si no queremos tener un segundo 1933”.

— *¿Tal vez algunas palabras finales de su parte sobre el tema educacional?*

Bien. Como dije, estábamos conscientes de algunas deficiencias de nuestro trabajo que con la distancia se pueden juzgar más duramente. Los que fuimos responsables de la educación

juvenil postulábamos frecuentemente la afirmación de Lenin de que cada generación llega al socialismo por distintos caminos. Pero no siempre aplicamos este criterio íntegramente. A veces tomábamos como conocimientos y experiencias cosas que no podían haber surgido en el socialismo y, por otro lado, a menudo no discutíamos los problemas de las propias experiencias de los jóvenes extraídas de la realidad social. Esto no cambia en nada el hecho de que cuando se trata de hablar de los derechos humanos -y la educación es uno de ellos- en la RDA no sólo estaban garantizados en el papel, sino gracias a grandes esfuerzos eran también una realidad. Esto no se puede olvidar.

Hoy me entristece ver cómo con la ocupación de la RDA sus escuelas fueron empujadas al sistema escolar conservador de la antigua RFA y cómo miles de maestros experimentados, comprometidos con el humanismo, fueron alejados del servicio escolar, científicos fueron “reemplazados” por los de la RFA y academias y universidades fueron “ocupadas” en su totalidad.

— *¿Esto la deja pesimista con relación al futuro?*

Confío en los trabajadores de la enseñanza. Aunque nuestra reforma escolar iniciada en los años 80 fue interrumpida abruptamente, estoy segura que una escuela moderna no puede pasar por alto el tesoro de experiencias de la escuela de la RDA. En la historia de la escuela alemana, los pedagogos progresistas siempre dirigieron la lucha por una educación democrática y humanista, se comprometieron por reformas democráticas y esta lucha la libraron hasta remecer los límites impuestos por la sociedad burguesa.

VI. LA CULTURA Y EL ARTE

— *En la RDA había una vida cultural muy activa, muy desarrollada. ¿Qué puede y quiere decir al respecto?*

El arte y la cultura son temas muy amplios en una sociedad socialista desarrollada y campos muy vastos. No eran, en la RDA, asuntos de una élite, sino valores indispensables e insustituibles en la vida humana. El socialismo significa trabajo, pan y cultura para todos y ofrece condiciones para que las capacidades de los seres humanos puedan desarrollarse en toda su multiplicidad.

— *Pero, Margot, para hacer realidad una concepción tan amplia de la cultura, no basta la preocupación del Estado.*

De ningún modo. A la preocupación permanente del Estado se sumaba el compromiso de muchas fuerzas sociales, empezando por los intelectuales. La Liga Cultural, la organización juvenil y otras organizaciones se preocupaban por crear condiciones favorables para que en el tiempo libre la gente tuviera acceso al disfrute y la práctica de actividades culturales. Los sindicatos consideraban el desarrollo de la cultura en el lugar de trabajo, como una tarea suya; las empresas socialistas aportaban recursos para ello. Y no se trataba sólo de crear las bases financieras y materiales, sino del desarrollo de un clima social, en el cual podían despertarse las necesidades y las exigencias por un tiempo libre de alto nivel y manifestarse los diversos intereses.

La formación cultural y estética constituía un permanente anhelo de nuestra política cultural y de instrucción. Los estudios de literatura y música y la educación artística estuvieron a cargo de docentes muy especializados y muy comprometidos, a través de los 10 años de la enseñanza obligatoria.

Por encima de toda discusión sobre el modo de transmitir la literatura y el arte, discusión que existirá siempre, todos los niños en nuestro país tuvieron acceso a la herencia de la litera-

tura nacional y universal, a la literatura de actualidad, a las artes plásticas del pasado y del presente y a la cultura musical.

— *Esto quiere decir que los ciudadanos de la RDA estaban familiarizados desde niños con los nombres y las obras de los grandes pensadores, escritores y artistas de Alemania.*

Los grandes intelectuales artistas y escritores como Goethe, Schiller, Beethoven, Heinrich, Thomas Mann, Einstein, Brecht, y tantos otros, incluidos los grandes pensadores Marx y Engels, eran admirados, conocidos y estudiados por millones de alemanes de la RDA.

Se cultivaba todo lo que podría contribuir a la cultura humanista, sin la cual no puede existir una educación socialista.

— *Todo ello acrecentaría el interés de la gente por la actividad cultural.*

Así lo demostraba la existencia de numerosos coros, grupos instrumentales y de canto. A través de toda la República se organizaban concursos de solistas, así como exposiciones de escolares, en las cuales los niños presentaban sus dibujos y sus esculturas. Apoyaban tales actividades las organizaciones de los artistas y, personalmente, artistas de renombre. Existía una red de escuelas y gabinetes de música. En todas partes, en empresas y barrios, habían casas de cultura y clubs para actos culturales, comunidades de intereses y de quehacer artístico, grupos creativos ligados a las ciencias naturales y a la técnica. Se difundían los grupos folklóricos, existían gabinetes especiales que se ocupaban de la creación folklórica, se fomentaban las tradiciones populares de las diversas regiones.

— *Hace un momento usted mencionó la Liga Cultural. ¿Qué era esa Liga y qué labor cumplía?*

La Liga Cultural jugaba un gran papel en la vida de la RDA. Era la más amplia organización espiritual y cultural. De

ella formaban parte creadores de la cultura y amplias capas de la población. Daba cabida a toda la actividad cultural. Se preocupaba de la literatura y el arte, de la cultura en toda su extensión. Tenía secciones para los diversos intereses. Fomentaba la historia patria y la protección de la naturaleza. Y estaba representada en la Cámara del Pueblo con su propia bancada, de la cual formaban parte escritores, pintores y músicos de renombre.

La pequeña RDA tenía cerca de 60 teatros y casi 100 orquestas, entre ellas algunas mundialmente famosas. Todos tenían la posibilidad de acudir regularmente a un ballet, a un teatro, a un concierto. También era posible visitar los palacios reconstruidos: el Gewandhaus en Leipzig, el Schauspielhaus en Berlín, la Opera de Semper en Dresden, el Palacio de Friedrichstadt y el Palacio de la República en Berlín; el último, vacío desde el año 89. Eso era posible no sólo porque todos tenían trabajo, sino también porque los precios de las entradas estaban subvencionados por el Estado.

— *Yo sé que el precio de los libros era también muy bajo y que se editaban en gran cantidad.*

Los libros se editaban y se compraban como el pan; era una cosa de todos los días. A las bibliotecas, fueren generales, infantiles, especializadas o científicas, todos tenían acceso. La RDA era un país de lectores. A pesar de haber crecido permanentemente nuestra producción de libros, no podían ser satisfechas todas las necesidades de lectura. En este aspecto, las capacidades de imprenta y de fabricación de papel aún tenían límites.

Habría mucho más para decir. En general, en el proceso del desarrollo socialista se producían cambios visibles para todos, en la vida espiritual y cultural.

— *Hablemos ahora de las relaciones con los escritores. Más concretamente me refiero a las relaciones con los intelectuales.*

Primero quiero decir algo que no sabe todo el mundo y es que apenas terminó la Segunda Guerra Mundial, muchos escrito-

res y artistas, que el fascismo había arrojado a la emigración, buscaron y encontraron su patria en la República Democrática Alemana.

Con su posición comprometida y con sus obras, que durante el fascismo no eran accesibles a la mayoría de los alemanes, ellos contribuyeron substancialmente a que resurgieran en nuestro pueblo las ideas del antifascismo, la solidaridad anti-imperialista, el pensamiento y el sentimiento humanistas. Fueron tratados con respeto y afecto, al igual que las generaciones siguientes que con sus obras relativas a su época reflejaban los conflictos que aparecían en el desarrollo de la sociedad, tomando partido contra lo obsoleto y a favor de lo nuevo en la vida del ser humano, lo que no estaba exento de contradicciones.

— *Y dígame Ud., ¿cuál fue vuestra posición respecto al llamado “realismo socialista”, que exigía de los creadores una producción comprometida?*

Existió un período que puede ser llamado dogmático, en el cual dominaba una interpretación muy estrecha del realismo socialista, que también tenía como consecuencia la tutoría y el manejo de los artistas creadores.

Es sin embargo indiscutible que tal estrechez en la política cultural, relativa a los problemas de creación y de estilo, fue superada. De ello constituye una prueba la creación literaria y artística de la RDA. Se reconoce que, desde los años 70, se abría cada vez más espacio para la libertad y variedad de la creación artística. En el VIII Congreso del PSUA, que destacó una vez más la necesidad de una estrecha relación de confianza entre el Partido, el Estado, la cultura y los creadores de arte, se expresó el punto de vista siguiente: para las artes no existen tabúes cuando se parte de las verdaderas concepciones del socialismo. En el período siguiente tuvo lugar un innegable auge de la creación artística. Con ello no desapareció del todo la falta de tolerancia, ni la incompreensión en cuanto al juicio sobre tal o cual obra; pero eso no correspondía a la línea general del Partido.

— *No obstante, no estuvieron libres de dificultades con algunos intelectuales.*

No podía ser de otra manera pues la RDA vivía y participaba en la lucha entre dos mundos, enfrentados en forma irreconciliable, pero, en mi opinión y en rigor, se trataba menos del arte; se trataba, en forma más o menos franca, de puntos de vista divergentes con respecto a cuestiones sociales.

La comprensión o bien la incompreensión se encontraba siempre muy presente en el espacio, reflejándose de tal o cual manera en el pensamiento y en la conciencia. Más de alguien cayó entre los dos frentes, algunos cambiaban de lado, aceptando los conceptos de valor del mundo occidental. Otros tomaron el camino más difícil junto a nosotros, camino jamás antes emprendido en tierra alemana, hacia un mundo aún no acabado. Quiero decir claramente que no siempre el poder político logró, en el trato con los artistas, reaccionar con agilidad ante los problemas señalados y también es un hecho que en muchas ocasiones no fue entregada una palabra política clara. Críticas debidas a la dureza del enfrentamiento político fueron consideradas demasiado duras, y se reaccionaba en forma susceptible y puntillosa.

— *Pero eso es comprensible.*

Cierto, los artistas suelen reaccionar a los conflictos, a los problemas de la sociedad y de la vida humana de modo particularmente sensible, expresándose a menudo en forma espontánea y emotiva, lo que es un buen atributo, un don propio de personas creativas. Y no siempre logramos que se reaccionara en política de manera que los problemas señalados fuesen comprensibles para los artistas.

— *En el desarrollo social hay siempre fisuras que de algún modo se reflejan en lo ideológico.*

Cierto también. Pero insisto que las divergencias no sólo se reflejaban en el modo de tratarse mutuamente, y tampoco

tenían que ver principalmente con las concepciones respecto al arte. En eso usted tiene razón. Tenían que ver ante todo con las escisiones sociales que se reflejaban de determinada manera en lo ideológico, terreno en el cual esto fue, según mi opinión, particularmente visible.

Después del XX Congreso del Partido Comunista de la URSS existió, por ejemplo, un período que, como se sabe, fue llamado “el deshielo”, y que, entre otras cosas, proclamó la exigencia de un “realismo sin riberas”. Obviamente, era consecuencia o reacción a un período dogmático anterior. Pero con él se desarrollaba en el pensamiento de algunos intelectuales una tendencia caracterizada por el pesimismo y el escepticismo. Había críticas que desembocaban en agresiones directas contra la política y contra el Partido. Frente a esto, lógicamente el Partido reaccionó.

— Si nos trasladáramos a los años 80 es innegable que en el pensamiento de muchos intelectuales de la RDA el “gorbachovismo” jugaba un papel negativo. Por eso le pregunto: ¿Qué actitud asumieron los intelectuales de la RDA con la Perestroika, y particularmente con la Glasnost?

Con la política de distensión aprobada en Helsinki se difundieron entre algunos intelectuales ilusiones e ideas de convergencia entre los dos mundos como si pudiesen mezclarse armónicamente entre sí. A la vez, se acentuó la falaz campaña de los poderes occidentales en contra del socialismo. Libertad y democracia pasaron a ser, en las mentes de algunas personas, conceptos abstractos, separados de las realidades sociales.

Los permanentes vilipendios contra el socialismo, las calumnias y tergiversaciones de la historia de la revolución, la propagación de un “socialismo pluralista y humano”, que por un “tercer camino” conduciría a un “socialismo democrático”, así como las tesis de lo “universal humano” que existiría por encima e independientemente de las condiciones sociales, solían originar desconcierto y confusión. Detrás de esta palabrería

demagógica, en la que no se discutían los problemas reales, muchos no descubrieron el peligro de que se pavimentara el camino para el retorno a una sociedad burguesa. A ello se agregaba el hecho de que en ciertos círculos existía un pensamiento pequeñoburgués, como la ilusión de que en 40 años de socialismo tendríamos que haber concretado ya todos los ideales, que por decir así podríamos tener ya un “socialismo puro”. De lo cual, por otra parte, nuestra propia propaganda socialista no estaba libre de culpa.

— *En esos momentos en que se agudizaban los problemas en la RDA y no eran fáciles las relaciones con algunos grupos de intelectuales, las ideas que usted menciona jugaron probablemente un papel nefasto.*

La seriedad de los acontecimientos preocupaba a muchos, y el deseo de superar la crisis en que vivíamos se basaba, en buena parte de los artistas y escritores, en la voluntad sincera de conservar a la RDA con sus logros, y en el propósito de llevarla, mezclada con un poco de democracia parlamentaria burguesa y con las llamadas libertades individuales, hacia un “socialismo democrático”.

Pero eso era simplemente ingenuo y no podía suceder, pues había un experimentado enemigo de clase que utilizaba muy bien la situación. Ellos tenían su política desde hacía tiempo, que buscaba implantar su poderío de clase y su sistema contrario al nuestro. Es escandaloso cómo se trata hoy a la cultura en Alemania “democrática”. Los artistas y la cultura son regidos y censurados a través del dinero. Extraordinarios hombres del arte, de la literatura y de la ciencia son escandalosa y torpemente difamados. Sigue así vigente, en el mundo, la cuestión de a qué lado estás y por cuál cultura te decides. Para ser justos, hay que decir que tal ingenuidad no puede adjudicarse sólo a los intelectuales y los artistas, pues existía también entre los políticos, y hasta en la propia dirección del Partido y del Gobierno.

VII. DIVISIÓN Y MURO

— *Parece conveniente que hablemos de cómo se hizo posible la división de Alemania. Sería bueno que usted dejara bien claro por qué se formaron dos Estados alemanes, uno capitalista y otro socialista, y por qué se construyó el muro.*

Bien, la división de Alemania tiene su historia. Comienza en 1944, durante la segunda guerra mundial, cuando ya se podía prever la derrota de Hitler. En aquel año, Estados Unidos y Gran Bretaña se dedicaron a confeccionar planes para tal fin. Uno de ellos, el Plan Welles, contemplaba dividir el país en tres partes, y el otro, el Plan Morgenthau en dos, una en el norte y otra en el sur, más una zona internacional constituida por la cuenca del Ruhr y parte del noroeste alemán. Con estos planes se trataba de asegurar los intereses y la influencia de las grandes potencias en Europa.

— *¿Y eso lo hacían a espaldas de la Unión Soviética?*

Los planes mencionados los idearon por su lado, privadamente y en seguida los hicieron llegar a Moscú, a título de proposiciones. Pero la Unión Soviética los rechazó, pronunciándose categóricamente contra el desmembramiento de Alemania.

Paso a paso, las grandes potencias occidentales se apartaron de la política de coalición entre todas las potencias antihitlerianas. Al principio lo hicieron en forma más o menos solapada y después abiertamente. En 1946 Churchill ya hablaba de la “cortina de hierro” que separaría al este del oeste, y en 1947 el Presidente Truman anunció que “habría que liberar al mundo del comunismo”.

— *Así empezó la guerra fría.*

Y ella se dirigiría, ante todo, contra la URSS, que hizo los sacrificios más grandes durante la segunda guerra mundial, que

había surgido como la potencia más fuerte de Europa y estaba llamada a garantizar el desarrollo social progresista contemplado en los acuerdos de Potsdam.

De ese modo se pasaba a la amenaza militar contra la URSS.

La política alemana se desarrollaba sobre este trasfondo.

— *Con la expresión “cortina de hierro”, que usted ha recordado, los capitalistas pretendían presentar el mundo socialista como un campo cerrado e impenetrable, que si tuvo algo de esto -y por cierto algo tuvo- fue esencialmente porque, desde que surgió el país soviético, las grandes potencias pusieron en práctica en su contra una política de bloqueo y aislamiento, acompañada de un esfuerzo sostenido por lograr penetrarlo con agentes preparados en tareas de espionaje y sabotaje. El imperialismo se preocupaba a la vez de evitar que la obra de construcción de una nueva sociedad pudiera conocerse bien y apreciarse en todo el mundo. Por eso, al terminar la primera guerra mundial, le arrancaron a Rusia Soviética los países bálticos, Letonia, Estonia y Lituania, más la región de Besarabia, creando contra ella otra cortina que llamaron “el cordón sanitario” que se extendía desde el Báltico al Mar Negro, pasando por Polonia.*

Y hoy, la ex-URSS está completamente rodeada. Con la ampliación de la OTAN hacia el este, esta llegó a la frontera de Rusia.

El imperialismo trató de cercar al socialismo desde el principio y ese fue también uno de los objetivos principales de la Alemania de Hitler, por cuyo motivo las potencias occidentales rechazaron hasta 1939 la alianza que proponía la URSS para enfrentar el nazismo, y si esa alianza se produjo posteriormente fue porque después se encontraron luchando juntos contra el mismo enemigo.

— *Pero volvamos al tema. Ud. estaba hablando sobre la división de Alemania.*

Bien, el Reich alemán había dejado de existir con la victoria sobre el fascismo hitleriano. En 1945, el poder en Alemania pasó a manos de las cuatro potencias victoriosas, Estados Uni-

dos, Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética, cada una de las cuales ocupó una zona. El Tratado de Potsdam, sancionado por tales potencias, fijaba las condiciones que asegurarían el surgimiento ulterior de una Alemania pacífica y democrática. En todo el país se habían puesto en movimiento poderosas fuerzas democráticas que, en el espíritu de Potsdam, se empeñaban en lograr transformaciones democráticas de fondo y se oponían a las tentativas de restaurar las viejas condiciones de poder.

Mientras en el Este de Alemania, en la zona de ocupación soviética, todas las medidas de democratización fueron aplicadas concreta y consecuentemente, en las zonas occidentales ocupadas por Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, todas las reformas profundas, como la expropiación a los criminales de guerra y jefes nazis, la disolución de la industria armamentista y demás medidas resueltas en Potsdam, que correspondían a los intereses del pueblo alemán y de sus vecinos, fueron impedidas y quedaron en el papel. Y mientras en el Este se juzgaba y condenaba a los criminales nazis, en el Occidente se les permitía acceder a cargos de gobierno.

— *¿Se podría decir que estos fueron los principales hechos que a la postre determinaron la división de Alemania?*

Concretamente sí. Las potencias occidentales se olvidaron del Tratado de Potsdam y sabotearon el curso hacia una Alemania unida, democrática y pacífica. Lo convenido en Potsdam y también lo acordado antes en Teherán y en Yalta dejaba de cumplirse.

Como las potencias occidentales no lograron detener la evolución democrática en el este de Alemania, se propusieron, al menos, impedirla en el oeste, donde todo su accionar político se dirigió desde la partida en contra de la URSS.

— *¿Usted quiere decir que entraron en compromisos con la gran burguesía?*

El mantenimiento de las viejas relaciones de poder y su

restauración correspondían plenamente a los deseos e intereses de aquellas fuerzas que, tras la derrota del fascismo hitleriano, querían por sobre todo preservar el capitalismo. Me refiero ante todo a la gran burguesía alemana, con la cual, en verdad, las potencias occidentales nunca dejaron de tener vínculos, ni siquiera durante la guerra. La colaboración con esas fuerzas y con los políticos que representaban sus intereses terminó por frustrar la esperanza de hacer de Alemania una nación unida, democrática y pacífica, como se había convenido en la conferencia de Potsdam.

Después vino la conferencia de Londres celebrada en 1948 por los gobiernos occidentales. Allí, los primeros ministros de las administraciones regionales del Oeste alemán fueron encargados de elaborar una nueva constitución orientada a la división del país. Esta división pasaba por la previa unión de las zonas ocupadas por las potencias occidentales. Y así, primero se constituyó la “Bizona” en la parte que ocupaban ingleses y norteamericanos y, después se formó la “Trizona”, en agosto de 1948, con la incorporación del territorio que estaba en manos de los franceses.

En ese año se concertó y llevó a cabo en las zonas occidentales una reforma monetaria separada, dividiéndose Alemania en dos regiones monetarias.

Las zonas occidentales fueron incorporadas al Plan Marshall, mediante el cual Estados Unidos destinó miles de millones de dólares para reconstruir Europa y asegurar -este era su principal objetivo- sus intereses en el continente y una posición dominante en el mundo de postguerra. Por último, con la Constitución de mayo de 1949 para las zonas occidentales y la proclamación, en septiembre del mismo año, de la República Federal Alemana, se consuma la división contra la voluntad de las fuerzas democráticas y populares que la resistían en el este y el oeste de Alemania.

— *¿De qué manera se expresaba esa resistencia a la división de Alemania?*

De múltiples maneras. En 1949, el PSUA se dirigió a todas las fuerzas democráticas, llamándolas a salvar la unidad alemana, a unirse en un Frente Nacional y a garantizar el desarrollo pacífico de nuestra patria. En toda Alemania se había formado un amplio movimiento popular “Por la Unidad y Por una Paz Justa”. A partir de ese momento, amplias fuerzas patrióticas actuaron juntas en ciudades, aldeas y empresas. Realizaron tres grandes Congresos populares cuyos delegados fueron elegidos en votaciones secretas. En ellos participaron también delegados de la zona occidental. Se buscaba superar la división, empezando por una constitución para una Alemania Democrática. Pero no se logró impedir la división. El 7 de octubre de 1949 fue fundada la República Democrática Alemana.

— *Eso es obvio, pues si ya se había constituido la República Federal en el Occidente de Alemania, ¿qué iban a hacer Uds. sino formar otro Estado? Sin embargo, ustedes continuaron peleando por la unidad alemana.*

Desde la primera hora la RDA tomó en sus manos la bandera de la lucha por una Alemania unida. No se escatimaban esfuerzos en tal sentido. Menciono solo dos hechos concluyentes: En 1950, el gobierno de Grotewohl propuso formar un Consejo Pangermano entre los dos gobiernos, y en 1951, la Cámara del Pueblo de la RDA hizo una exhortación al Bundestag, el Parlamento de la RFA. Le propuso que representantes del oeste y del este discutieran acerca de la organización de elecciones libres pangermanas con el fin de crear una Alemania Unida y Democrática, así como para acelerar la concertación de un Tratado de Paz.

De otra parte, en marzo de 1953, la URSS propuso reunir una conferencia de todos los Estados interesados en llegar a un Tratado de paz con Alemania, incluyendo a los dos Estados alemanes. Las potencias occidentales rechazaron esta propuesta.

— *La rechazaron de acuerdo con los políticos alemanes que ellas impusieron, Adenauer en primer término.*

Sí, toda iniciativa en favor de la unidad alemana era objetada por Adenauer, el primer jefe de gobierno de la RFA, quien acuñó la sentencia que decía: “Es preferible tener del todo media Alemania que toda Alemania a medias”. Y sepa usted que el concepto de “reunificación” de Adenauer significaba desde el comienzo “liberar a los hermanos y hermanas del Este”.

La existencia de la RDA no era reconocida y, de consiguiente, tampoco era reconocida la ciudadanía de la RDA. En contradicción con el derecho internacional, la RFA se arrogó la representación única de todos los alemanes. En la Ley Fundamental de la RFA, sancionada en 1949, estaban fijadas pretensiones territoriales orientadas a restablecer las fronteras alemanas de 1937. Dicha ley mencionaba a la zona de ocupación soviética como “región a incorporar” y proclamaba para la RFA el “deber de protección” sobre todos los alemanes. El “deber de protección” también fue utilizado para una selectiva sustracción de ciudadanos de la RDA. En 1950 se sancionó en Bonn una “ley federal sobre la aceptación de emergencia de alemanes en territorio federal”, que sirvió, de la misma manera como la ulterior “Ley de Fugitivos”, para sustraer gente de la RDA. También en 1950, la Conferencia de Cancilleres de las tres potencias occidentales, reunida en Nueva York, exhortó a todos los miembros de la OTAN a no establecer relaciones diplomáticas con la RDA, haciéndose oficialmente portavoz de la pretensión de Bonn de tener la representación única de todos los alemanes. Además, se efectuó el bloqueo diplomático contra la RDA sobre la base de la “doctrina Hallstein”, de la cual antes hemos hablado, y cuyo nombre corresponde al de quien fuera un conspicuo nazista y en 1955 Subsecretario de Estado en Bonn.

Asimismo, en el Gobierno de Adenauer se fortaleció el rearme para “recuperar la zona de ocupación soviética”, como lo formulara el propio Canciller. Ya no se ocultaba la intención de incorporar a Alemania entera a la OTAN, a pesar de que ello

no era posible mientras existiera la RDA. Más tarde, Gorbachov y Kohl se encargarían de hacer realidad esa reunificación para incorporar toda Alemania a la OTAN.

— *¿Hasta cuándo la RDA realizó esfuerzos por la unidad de todos los alemanes?*

Los hechos históricos hablan por sí solos. La RDA trató, tanto tiempo como fue realmente posible, de lograr un Estado pacífico y democrata para toda Alemania. En cambio, nunca Occidente quiso una Alemania verdaderamente democrática. Hasta 1963, la unidad era nuestro programa estratégico a largo plazo. Pero habían tenido lugar definiciones históricas que no permitían basar los planes concretos en los deseos. En los hechos, se consolidaron dos Estados alemanes con diferentes órdenes sociales. Ambos pertenecían a alianzas contrarias. Entonces, la reunificación, decidida de común acuerdo, pacífica y soberanamente por ambos Estados alemanes, dejó de ser una política realista. Ese no sólo era nuestro punto de vista. Uno y otro sistema social no tenían otra alternativa que aceptar la coexistencia pacífica y establecer entre ambos relaciones normales. Esto no era sino el reconocimiento de la realidad.

Vinieron muchos acuerdos entre ambos Estados que correspondían a los intereses de sus pueblos.

— *Entre ellos, los acuerdos básicos firmados en 1972 entre la RDA y la RFA, que a ustedes les permitieron cierto desarrollo en la cooperación con la RFA en diferentes terrenos. Luego, en 1973 la RDA fue reconocida por las Naciones Unidas e incorporada con todos sus derechos.*

Todo eso ayudó a la distensión, la que a menudo fue quebrada por la RFA como sucedió con la instalación de cohetes de alcance medio en su territorio.

— *Pasemos ahora a la cuestión de Berlín, que se transformó en el foco principal del enfrentamiento entre los dos bloques militares europeos, la OTAN y el Pacto de Varsovia.*

Pero yo voy a empezar haciendo un poco de historia, recordando que en los primeros días de mayo de 1945, todo Berlín fue liberado por el Ejército Soviético, y que en esa batalla murieron 300 mil soldados soviéticos y polacos. Más todavía, una vez calladas las armas, la población de Berlín, que sufría hambre y frío, fue aprovisionada de lo más necesario por las tropas de ese mismo Ejército.

Pasadas seis semanas de la liberación de Berlín por los soviéticos, las fuerzas de ocupación de los Estados Unidos, de Gran Bretaña y de Francia llegaron a Berlín, en junio de 1945, ciudad que pasó a ser sede del Consejo de Control Aliado, cuya función debía ser la de vigilar el cumplimiento de los acuerdos de Potsdam. Con anterioridad, en mayo de 1945 se había creado, por las autoridades soviéticas, un consejo Municipal democrático para todo Berlín. Finalmente, la Administración común fue bloqueada y Berlín Occidental fue incorporado al sistema monetario de Alemania Occidental. Con la existencia de dos monedas en Berlín se intentaba crear un caos económico que contribuyera a convertir la ciudad en escenario de una confrontación. Se quería hacer de Berlín una “ciudad del frente de guerra”, una “esпина en la carne de la RDA”, como decían los voceros de la RFA.

— *Y hay que decir, porque muchos no lo saben, que Berlín estaba situado en el centro del territorio de la RDA...*

Estaba en el corazón de la República Democrática Alemana, y a más de 200 kilómetros de la frontera de la RFA.

— *Vamos a incluir en el libro un mapa que así lo demuestra.*

Buena idea. Todos los caminos de acceso a Berlín atravesaban el territorio de la RDA, lo cual también muchos ignoran.

La frontera estuvo abierta hasta agosto de 1961. Especulaciones hechas con la moneda condujeron a pérdidas de miles de millones de marcos sufridas por la economía de la RDA. El cambio ficticio de marco a marco era de 1 a 4. No pocos residentes de la RDA se trasladaban a Berlín Occidental para trabajar allí, obteniendo su remuneración en una moneda de mayor valor, usufructuando de la vida barata en la RDA. Se calcula que en esta guerra económica nuestro Estado perdió hasta 1961 unos 100 mil millones de marcos.

— *Sepa Ud. Margot que un político radical chileno, don Alberto Baltra, que fue Decano de la Escuela de Economía de la Universidad de Chile, Senador y Ministro de Estado, quien estuvo en Berlín dos meses después de haberse erigido el muro, en su libro “Tres Países Socialistas”, explica los motivos que determinaron su construcción. Desde luego habla de lo que Ud. me está diciendo, y de los inconvenientes que ocasionaba la diferencia de valor en las monedas. Se refiere concretamente a la sustracción de mano de obra que ello generaba. Sostiene que cada trabajador que se le quitaba a la RDA era un golpe que se asestaba a su economía. “La pérdida de mano de obra significa —escribió— reducir el ritmo de su crecimiento económico y disminuir sus posibilidades de éxito en la construcción de la nueva sociedad. Es evidente, entonces, que para Alemania socialista es de importancia vital defender su masa trabajadora. No hacerlo sería ciego e insensato. Equivaldría a aceptar, impasible, que se la desangrara hasta dejarla exhausta”.*

Las observaciones del señor Baltra son correctas. Debo añadir que desde 1950, operaban en Berlín Occidental gran número de organizaciones de los servicios secretos y de sabotaje que, entre otras cosas, andaban a la caza de profesionales calificados de la RDA. No pocos médicos, ingenieros, científicos, docentes, fueron sistemáticamente atraídos por la RFA. Pretendían —y no lo mantenían en secreto— desangrar a la RDA.

Al acercarse el año 1961 se multiplicaron las violaciones de la frontera y los incendios provocados, tratando de producir desórdenes. Se hablaba en Occidente de una “acción policial interalemana”, que intervendría al estallar estos desórdenes. Se sabe que en el “Consejo de Asesoramiento de la RFA para Cuestiones de Reunificación”, se presentó un plan para el “día X”, día en el cual el ejército federal y la OTAN invadirían Berlín. El Plan contemplaba indicaciones acerca de la manera que, paulatinamente, los monopolios germano-occidentales se apoderarían de la economía de la RDA. Esto ocurrió después del cambio en 1989. El Ejército Federal contaba en aquel momento con 350 mil hombres armados. En maniobras fue ensayada la agresión a la RDA.

— *¿Fue en esas circunstancias que se resolvió cerrar la frontera entre Berlín Oriental y Berlín Occidental?*

Sí, por los motivos señalados, los Estados del Pacto de Varsovia resolvieron por fin proteger la frontera, que antes que frontera “interalemana”, era una frontera entre dos Estados soberanos, una frontera entre dos sistemas sociales diferentes, cada cual con sus respectivas alianzas militares. Así nació el “muro” el 13 de agosto de 1961 y, con él, se protegió por décadas la Paz para Alemania y para Europa, paz agudamente amenazada en aquel momento.

Los que perseguían otros fines nunca le perdonaron a la RDA que ésta les impidiera concretarlos, como lo revelan los juicios que todavía se siguen en Bonn en contra de nuestros guarda fronteras, oficiales y políticos. Hoy, el muro, que aseguró la paz en Europa, es mencionado e interpretado solo con respecto a los que querían salir ilegalmente de la RDA. La verdad histórica acerca de cómo llegó a ser frontera es ocultada.

— *Los medios al servicio del gran capital siguen hasta hoy presentando aquella frontera sólo como “muro” contra los que querían abandonar ilegalmente la RDA.*

Lo cierto es que, de acuerdo al derecho internacional, el control de las fronteras incumbe a cada Estado soberano. La erección del famoso muro se hizo para resguardar los intereses de la RDA y la paz en Europa. Las potencias occidentales no se inmiscuyeron en el asunto, ya que se trataba de la guerra o de la paz. En aquel momento se salvó para Alemania la paz que estaba en agudo peligro.

—Lo que Ud. señala es claro para Ud. y para mí. ¡Y pensar, Margot, que todavía la mayor parte de la humanidad, influida por los medios de comunicación, cree que el Muro fue construido para restringir la libertad!

La ventaja que tiene el capitalismo en la propiedad y el manejo de los medios de comunicación ha sido y es uno de los grandes problemas de nuestro tiempo. Ello le ha permitido distorsionar la realidad desde los orígenes de nuestro Estado socialista.

— Como usted sabe, yo estuve en Berlín en octubre de 1989, en los actos del 40 Aniversario del Estado Socialista Alemán. Sentí en el terreno mismo la fuerza de las protestas callejeras que tuvieron lugar en esos días en la RDA. Autorización para viajar a otros países era la principal demanda que agitaban los manifestantes.

Las manifestaciones de las cuales usted habla expresaban la disconformidad con las fallas que se habían manifestado en nuestra sociedad. El deseo de poder viajar también fuera de los Estados del bloque oriental era natural. En aquellos días este deseo fue estimulado masivamente desde Occidente, y no se trataba de los viajes a Italia y Mallorca, sino de la “libertad” de emigrar hacia la RFA. Para la RFA, la reivindicación de la libertad individual de viajar formaba parte de su guerra psicológica contra la RDA; un medio de abrir una brecha en el muro y en 1989, obviamente, una escaramuza para terminar con él. Seguramente, no todos los manifestantes que levantaban esas reivindicaciones tenían conciencia de ello.

— *Por lo que observé en 1989, el deseo de viajar era muy fuerte.*

Los deseos de viajar, especialmente por relaciones familiares, y los deseos de la juventud de ver también la otra parte del mundo, eran comprensibles. Además, gran parte de la gente de la ex-RDA tenía sus ilusiones sobre la vida en occidente. Solo hoy toma conciencia de que no es lo mismo viajar hacia aquel mundo que vivir en él.

Ha de saberse que en los años 1986, 1987 y 1988, se habían ampliado en forma extraordinaria las oportunidades de viajar. De cinco a siete millones de ciudadanos de la RDA viajaban anualmente a la RFA.

— *Eso equivaldría a que 7 millones de chilenos viajaran anualmente a Argentina.*

Alemanes occidentales y berlineses podían visitar la RDA. Era claro que otras facilidades debían y habrían de concretarse. Pero existían vallas políticas y económicas, que no podían superarse tan fácilmente. Por ejemplo, el problema económico era sumamente serio. El marco de la RDA tenía un valor sólo interno, mientras el marco occidental era convertible. Significaba que teníamos que proporcionar divisas para viajar y las divisas escaseaban en la RDA. Por otro lado, la RFA, haciendo tabla rasa de las disposiciones del derecho internacional, que la obligaban a respetar la soberanía de los demás Estados, seguía desconociendo la ciudadanía de la RDA, tratando a los ciudadanos de la RDA como ciudadanos de la RFA, sobre los cuales la RFA tendría un “deber de protección”. Eran registrados cuando cruzaban legalmente la frontera y a menudo se les negaba la entrada a la RFA. Podían ser penalmente perseguidos y transportados a la RFA. Tal práctica se mantuvo vigente hasta el fin de la RDA.

Tal vez resulte interesante saber que, con el evidente fin de conquistar simpatía, la RFA les daba una “suma de bienvenida” a todos los que entraban desde la RDA. Esa generosidad no existe actualmente con los alemanes del este, ni con los que

llegan en busca de asilo desde Europa Oriental y menos con los kurdos que proceden de Turquía.

— *Lo cierto es que se hizo un escándalo mundial por las restricciones que en la RDA había para viajar, como si todos pudieran hacerlo en los países capitalistas por el solo hecho de desearlo.*

Pero también es cierto que las restricciones de las posibilidades de viajar resultaron para la RDA, en 1989, un verdadero explosivo, por así decirlo. En los otros países socialistas este problema no tenía la misma magnitud. Aún nosotros no habíamos decidido nada en cuanto a dar todavía más posibilidades de viajar, cuando el nuevo gobierno de Hungría concertó en Bonn el compromiso de abrir las fronteras hacia el Oeste a cambio de 500 millones de marcos occidentales. Pocos días después, cuando la RDA autorizó a viajar a la RFA a los alemanes orientales que se habían refugiado en su propia embajada en Checoslovaquia, el ex canciller de la RFA, Genscher, voló a Praga para organizar allí, a raíz de la autorización referida, un verdadero show nacional pangermano.

Todo estaba orientado hacia la apertura de las fronteras. Es dudoso si en ese momento alguien vislumbrara la pronta caída del muro, pero no puede descartarse que las grandes potencias occidentales ya se sintieran más cerca del acariciado objetivo, el de abolir las fronteras entre el este y el oeste en Europa. Por desgracia hay que decir que lograron lo que querían.

Fue Reagan quien exclamó en Berlín Occidental, ante la puerta de Brandeburgo: “Señor Gorbachov, haga caer el muro”. Después de haberse abierto una brecha en el muro no estaba claro lo que iba a pasar.

No tuve la ilusión de que al otro lado iban a observar con tranquilidad un “mejor socialismo”, ahora declarado “democrático”. La vuelta atrás, hacia el orden capitalista, siguió su curso. Ahora se puede viajar, existe esta “libertad”.

— *¡Lástima que fue cambiada por la libertad de ser explotado o cesante! La muralla cayó, se completó la unificación, pero tengo la impresión de que el destino de la RDA estaba decidido antes.*

Es ahora incuestionable que la reunificación alemana se llevó a cabo como resultado de los grandes cambios regresivos que se produjeron en el continente europeo.

— *Y la llave sin duda estaba en Moscú. A propósito, me acuerdo que por esos días tuvieron lugar las así llamadas “negociaciones 2 + 4” que tenían por objeto la unificación de los dos Estados alemanes.*

Esas negociaciones empezaron en mayo de 1990. En aquel entonces estaban en conversaciones para llevar a cabo la reunificación a través de una confederación, propuesta por la todavía existente RDA. La RFA se inclinaba a esta idea, pero sólo en apariencia.

Kwizinskij, por largos años diplomático de la Unión Soviética en Alemania, cuenta en sus memorias que en Moscú habían diferentes opiniones, que algunos pensaban que la reunificación era posible por la vía de una confederación y la salida de la RFA de la OTAN. La exigencia de los “conservadores”, escribe Kwizinskij (refiriéndose a algunos comunistas), apuntó a mantener la RDA como Estado socialista o lograr por lo menos la neutralización de Alemania.

Por otro lado, “los demócratas” abogaban por dar luz verde a la reunificación tratando de encontrar un camino de unión entre las conquistas socialistas de la RDA con los beneficios de la economía de mercado. Textualmente escribe Kwizinskij: “El destino de la RDA se decidió en algún momento del verano de 1989”. Y él relaciona eso con la visita de Gorbachov a Bonn, visita que da inicio a una nueva era en las relaciones entre Bonn y Moscú.

Interesante es también lo siguiente del libro de Kwizinskij: “En Moscú -escribe- pasaron hechos raros. El profesor Dashichev insistió, en diversas oportunidades, en la exigencia de que la RDA debería abrir sus fronteras”.

— *Me parece que Dashichev era consejero de Gorbachov.*

Lo era, efectivamente. Y continuando con los recuerdos de Kwizinskij, este dice: “Alexander Yakovlev me preguntó una vez en su visita a la RFA, durante un viaje en auto, repentinamente y sin subterfugios, si el muro era realmente necesario. Recuerdo que contesté que el muro es naturalmente una cosa desagradable, pero hacerlo caer sería entregar a la RDA. En todo caso, esta pregunta no se puede responder fuera de su contexto, sin considerar si la RDA lo necesita o no. Desde el fin de la II Guerra Mundial, nuestros intereses vitales están unidos a la existencia de la RDA y con ello a la equiparidad en la correlación de fuerzas en Europa”.

El juicio de Kwizinskij fue confirmado por el curso ulterior de los hechos. La correlación de fuerzas fue rota con serias consecuencias para la paz en el mundo.

VIII. LA VENDETTA DESATADA

— *Para retomar el diálogo y hablar ahora de cómo y por qué se produjo el colapso de la RDA, le propongo, Margot, que partamos de la renuncia de Honecker a la conducción del PSUA. Tengo un recorte de “LE MONDE” con las palabras que él pronunció ante el Comité Central del Partido en una breve reunión celebrada el 18 de octubre de 1989. La abrió Honecker y leyó la siguiente declaración: “Queridos camaradas: después de maduras reflexiones luego de las deliberaciones de ayer del Buró Político, y teniendo en cuenta mi enfermedad y la operación que yo he sufrido, he llegado a la conclusión siguiente: mi estado de salud no me permite más tener la fuerza y la energía para conducir nuestro Partido, nuestro Estado y nuestro pueblo en el presente y en el porvenir.”*

En seguida, a nombre del Buró Político propuso a Egon Krenz para que lo reemplazara en todos los cargos que había desempeñado hasta ese momento.

Las razones invocadas por Erich para no seguir dirigiendo el PSUA eran reales y más que atendibles. Estaba enfermo desde hacía seis meses. No había retomado sus funciones desde la reunión del Pacto de Varsovia celebrada en Bucarest.

Por la grave situación que se había creado en la RDA, la renuncia de Honecker fue sorpresiva. Pero no era un secreto que en reunión convenida con el Buró Político se había acordado su renuncia con la esperanza de encontrar una salida. La situación en el país era difícil cuando el IX Pleno del Comité Central la resolvió.

— *Yo lei lo que Kwizinski escribe sobre el Congreso de 1989 de la Unión Cristiana Demócrata, CDU, y del discurso que Kohl pronunció allí, afirmando que el gobierno de la RFA veía la posibilidad de provocar profundos cambios en Europa y, en ese contexto, por sobre todo, desplazar negros nubarrones sobre la RDA. Agrega Kwizinski*

que el movimiento de la desobediencia civil en la RDA crecía y abarcaba cada vez más amplios círculos. Se veía claro que incluso un Partido numeroso y disciplinado como el PSUA no podía controlar la situación por mucho tiempo más. Respecto de esto, también Moscú se hacía ilusiones. Pensaba que era suficiente reemplazar a Erich Honecker por un hombre de la perestroika, si no Egon Krenz quizás Hans Modrow, y que todo estaría en orden otra vez.

El transcurso de los acontecimientos ha demostrado que era una ilusión lo que muchos en la RDA compartían con Moscú. Después del Noveno Pleno, las elecciones de la Dirección del Partido, bajo el lema “renovación”, transcurrieron en medio de la presión de los acontecimientos que se precipitaban, desplazándose y luego persiguiéndose a los dirigentes más firmes y consecuentes.

En comunicación dirigida al Comité Central el 1º de diciembre de ese año, comunicación que no llegó al conocimiento del Central, Erich expresa:

“Estoy a favor de la renovación, como la pide el programa de acción, pero abrigo crecientes dudas acerca del curso que toma este proceso. Tengo la impresión de que comienzan a actuar fuerzas que realizan una verdadera campaña de aniquilamiento contra nuestro Partido y contra nuestro Estado soberano, contra la policía popular y otros órganos de seguridad. Hay manifestaciones de una actuación inescrupulosa contra los cuadros de nuestro Partido y de destrucción de grandes partes de su aparato. Sin embargo, abrigo la esperanza de que se logre conservar lo conquistado, en unión con todos los ciudadanos bien intencionados del país.”

— Entonces, no sólo en la RDA se hacían sentir fuerzas que, bajo la consigna de la “renovación”, renunciaban a las posiciones revolucionarias. En todas partes, en nombre de la renovación se empezó a deformar la historia y a cuestionar los valores esenciales del socialismo desde la misma Revolución de Octubre. Lo que había empeza-

do en la URSS con el nombre de perestroika fue dirigido bajo la bandera contra el stalinismo.

En nuestro caso, las direcciones del Partido fueron culpadas de corrupción, la política y los políticos calificados de criminales, el Partido denigrado y finalmente destruido. Más de la mitad de los miembros del Buró Político del PSUA fueron encarcelados y expulsados, algunos de los cuales militaban por más de 60 años en las filas revolucionarias. Aún existía la RDA cuando Hans Modrow, en aquel momento Primer Ministro, volvió de un encuentro con Gorbachov, en enero de 1990, anunciando la consigna de “Alemania Patria Unida”. Al Gobierno elegido después, presidido por De Maiziere, se le impuso el tratado de unificación con la RFA.

—Margot deja hasta aquí su relato verbal y me pasa un par de carillas que lleva escrito el nombre de “Tabla cronológica”, que va desde noviembre de 1989 a diciembre de 1990. En ella se consignan los siguientes hechos:

- En 1989, después del encuentro Krenz-Gorbachov que se efectuó por esos días, Krenz informó a Erich que tenía necesidad de hacer un discurso más agresivo ante el Décimo Plenario que tendría lugar el 8 de noviembre de 1989.
- En este Plenario, Honecker, en ausencia suya, fue declarado culpable por la crisis en el Partido y en la sociedad.
- Luego, el 15 de noviembre se nos exhorta a renunciar a nuestros mandatos de diputados.
- Ese mismo día 15 el Fiscal General inicia un sumario contra Honecker.
- El 30 de noviembre se dispone nuestro desalojo de la vivienda que ocupábamos.
- El 3 de diciembre se coloca a Erich Honecker bajo arresto domiciliario y se le expulsa del Partido, sin haber sido escuchado previamente.

- El 7 de diciembre yo soy citada ante la Comisión de Investigación de la Cámara Popular, la cual es competente para casos de mal desempeño de la función pública, corrupción y otros actos.
- El mismo día 7 de diciembre se efectúa un allanamiento a nuestra casa.
- El 8 de diciembre comienza el Congreso extraordinario del Partido.
- El 22 de diciembre se dispone nuestro desalojo de la vivienda que ocupábamos.
- Gregori Gysi, Presidente del PDS -en ese momento en proceso de formación- proclama un tercer camino entre “stalinismo y capitalismo”. Afirma que no se proponen copiar simplemente las estructuras capitalistas, que las sociedades de Europa Occidental, particularmente la de la RFA, no serían sistemas capitalistas puros y que habría que elegir un tercer camino, “más allá del socialismo stalinista y del poder de los monopolios transnacionales”.
- En los primeros días de enero de 1990 se inicia, a pedido de la Fiscalía, una investigación médica para evaluar las condiciones físicas de Erich Honecker para ir a prisión.
- Se le diagnostica cáncer al riñón y el 10 de enero es operado en el Hospital La Charité.
- El 29 de enero se le quita su cama en el Hospital, pasa la noche en una sala para presos, y al día siguiente es detenido, en presencia de su familia y conducido a la cárcel de Rummelsburg.
- El día 30 se le deja en libertad y es trasladado a la parroquia de Lobetal. Como en el intertanto habíamos quedado sin vivienda, nos acoge en su casa el Pastor Uwe Holmer, por recomendación de dignatarios de la Iglesia.
- El 7 de febrero, se me exhorta a comparecer ante la Comisión de Arbitraje del PSUA/PDS. He formado parte del Co-

mité Central del PSUA desde cuando lo encabezaban Wilhelm Pieck y Otto Grotewohl, luego Walter Ulbricht y después Erich Honecker. ¡Ese era mi Partido! No asisto a la reunión a la que soy citada y comunico que no me siento miembro del PSUA-PDS, cuyo programa no comparto.

- El 3 de abril se nos permitió internarnos en el hospital militar central del Ejército Soviético en Alemania.
- El 19 de abril sufrí allí un infarto al miocardio.
- Durante nuestra permanencia en Wuensdorf, aeropuerto militar soviético, Erich Honecker fue interrogado, con intervalos regulares, por la Fiscalía de la RDA.
- En el interrogatorio del 10 de agosto, la Fiscalía le comunica que la carátula de la investigación -“Alta traición y mal desempeño de la función Pública”- es cambiada por la de “Sospecha de homicidio múltiple y lesiones”.

El 4 de septiembre de 1990, los abogados Wolf y Vogel habían entregado, a instancias de Erick Honecker, una nota dirigida al embajador soviético en Berlín, solicitándole que se hiciera llegar al gobierno de la URSS. Dicha nota reza así: “Solicitamos notificar al gobierno de la URSS de la seria situación en la cual se hallan no solo Erich Honecker, sino también muchos oficiales y soldados de las tropas fronterizas, que en su momento actuaron en pleno acuerdo y en el marco del Pacto de Varsovia. Le rogamos quiera transmitir al gobierno soviético la solicitud de Erich Honecker de que en el marco de las conversaciones 2 + 4, así como en el marco de las relaciones con la RFA en general, notifique a los representantes de la República Federal de Alemania, que en los actos mencionados se trata de hechos derivados directamente de las obligaciones de derecho internacional de la RDA, no pudiendo por lo tanto, derivarse de los mismos, ninguna responsabilidad penal de determinados individuos”.

— *Cómo reaccionó la parte soviética?*

Aparte de recibir cortésmente el escrito, no obtuvimos ninguna reacción.

— *¿Y mientras ustedes estaban en el Hospital Militar se extendió una orden de detención contra Honecker?*

El 1º de diciembre de 1990, un día antes de las elecciones parlamentarias de la República Federal Alemana, fue extendida dicha orden contra Erich. De ella se enteran sus abogados sólo por los medios de comunicación.

DENUESTOS INFAMES

— *Luego de imponerse de tan dramática cronología, Margot retoma la palabra:*

Desde hacía meses, tenía lugar una campaña difamatoria, una verdadera cacería de brujas y de exhortación al pogrom. El Fiscal General que todavía ocupaba el cargo declaró ante la Cámara Popular de la RDA que “la anterior dirección de la RDA era una banda de delincuentes”. Los medios llevaron a cabo una campaña, utilizando a supuestos historiadores y al portavoz de la Fiscalía General, para denigrar a Honecker tratando de negar su condición de gobernante honesto y de firme luchador de la resistencia antifascista.

— *Al respecto, hace una semana usted me habló de dos infundios contra Honecker, que se echaron a correr en los días previos a la caída de la República Democrática Alemana y que revelan las odiosidades y bajezas que se usaron para tratar de denigrarlo.*

Primero echaron a correr un telegrama de un supuesto banco suizo, mediante el cual se le pedía a Honecker que confirmara “el saldo de su cuenta al 24 de octubre de 1989” y que alcanzaba a la suma de 367.534.192,12 de francos suizos.

— *Trescientos sesenta y siete millones quinientos treinta y cuatro mil ciento noventa y dos francos suizos con doce centavos son más de doscientos millones de dólares a mayo del 2000. No es poco dinero. Está claro, clarísimo que se trataba de presentar a Erich Honecker como un tipo que se había enriquecido en el poder.*

Para eso inventaron el telegrama. Pero la jugarreta quedó pronto al descubierto. Un miembro del Ejército Popular recibió copia del telegrama y la hizo llegar a sus superiores. El Banco Alemán de Comercio Exterior, a requerimiento de la Fiscalía de la RDA, efectuó la investigación correspondiente e informó que el Banco no existía y menos la cuenta de Honecker.

— *Se comprueba una vez más que la mentira tiene las patitas cortas.*

Sí, pero, mientras la calumnia se divulgó por todos los medios, la verdad se ocultó y tuvo escasa circulación.

La otra calumnia -continúa Margot-, tanto o más infame que la anterior, la publicó la revista sensacionalista "Super" de Alemania Occidental. Según la "información" de "Super", Erich había entregado una judía a la "Gestapo" en 1937, a Sarah Fodorova Wiener, quien -añadía la versión- fue luego asesinada en la cámara de gases del campo de concentración de Auschwitz.

Felizmente, Sarah estaba viva todavía, se impuso de la infamia en Tel-Aviv donde vivía y desde allí reveló la calumnia de la revista "SUPER". (La carta va en los anexos de este libro). Erich había conocido ocasionalmente a Sarah Fodorova Wiener, estudiante de medicina, checa-judía. Ambos fueron detenidos por la Gestapo el 3 de diciembre de 1935, luego de salir del café "Aschinger", en un barrio de Berlín. Volvieron a verse, ante el juez el 8 de julio de 1937. Él tenía entonces 24 años y fue enviado a prisión hasta el fin de la guerra, mientras Sarah quedó libre "por falta de pruebas". A Sarah le quedó grabado el grito que le lanzó un hombre de la Gestapo, en el momento de dejarla en libertad: "Agradéceselo a Honecker y a toda su "mishpoje" comunista". ("Mishpoje" significa familia en hebreo). Ese mis-

mo día 8 de julio de 1937 la hicieron pasar la frontera germano - checa. Luego se fue a Nueva York y en 1968 a Israel. Cuando, 55 años más tarde, leyó en un diario alemán la “noticia” de que había sido entregada a la Gestapo por Erich Honecker y asesinada con gas en Auschwitz, exclamó: “¡Qué estupideces. Yo a Honecker le debo la vida. Él me protegió ante el Tribunal nazi!”.

— *Todo lo que usted ha relatado demuestra un ensañamiento concentrado en la persona de Honecker. Por lo visto después de la caída del socialismo en Europa es en Alemania donde se produce la más brutal vendetta y la más odiosa persecución.*

Hay un refrán que dice: que “cuanto mayor es la mentira tanto más es creída”. Y así fue. Pero no todos se dejaron desconcertar. Así, por iniciativa de comunistas germano-occidentales, como el compañero Heins Yunge, un hombre de la resistencia antinazi, y el compañero Gerhard Cislack, un combatiente activo por un nuevo comienzo después de 1945 y perseguido durante la guerra fría, se formó en Dortmund el Comité de Solidaridad con Erich Honecker.

— *Y en 1991 ustedes viajan a Moscú.*

El viaje se llevó a efecto el día 13 de marzo. Volamos en una máquina soviética, acompañados por médicos. Una interconsulta médica efectuada en el Hospital de Beelitz, había dictaminado que era necesaria la internación hospitalaria. En el aeropuerto, militares soviéticos nos comunicaron que estaban preocupados por el problema político creado y que de ello se había notificado al Primer Ministro Kohl. A la nota dirigida a Kohl se habría agregado un dictamen médico. Además, declararon que si Erich Honecker deseara asilarse en la Unión Soviética ello se concedería. Todo se resolvería de acuerdo al derecho internacional. Tuvimos que esperar bastante hasta la partida del avión. Era claro que la parte soviética estaba en contacto con Bonn. Cuando llegamos a Moscú, Bonn formuló una protesta contra nuestro viaje.

— *¿Tuvieron contactos con amigos y compañeros?*

En los primeros tiempos nos visitaron altos militares soviéticos que eran amigos nuestros. De Alemania vino el ex-Presidente del Partido Comunista Alemán, Kurt Bachmann, y de Chile el que entonces era Secretario General del Partido Comunista, Volodia Teitelboim.

A fines de mayo pudimos dejar el Hospital y nos ubicaron en una “dacha”, en las cercanías de Moscú. Allí estábamos aislados y los amigos dejaron de ir a vernos. Los contactos con los abogados solo pudimos establecerlos gracias a los esfuerzos de la oficina diplomática exterior de la Unión Soviética en Berlín. Con mi hermano yo podía hablar por teléfono.

Después del frustrado putsch de agosto se interrumpieron prácticamente todos nuestros vínculos hacia afuera.

— *¿Ud. se refiere al putsch que dio Guennady Yanayev contra Gorbachov mientras éste veraneaba en Crimea, ocasión en que Yeltsin se aprovechó de las circunstancias para desplazarlo y asumir el poder?*

Exactamente, me refiero a ese llamado putch.

Nos visitaron en septiembre colaboradores del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, quienes nos informaron que antes de la visita del entonces Ministro de Relaciones Exteriores Genscher, que hace poco tuviera lugar, habían recibido una nota de protesta de la parte alemana por la salida de Honecker a Moscú. Pero a la Agencia “TASS”, el Ministerio de Relaciones Exteriores había declarado que “se habló sobre Honecker, sin concertarse nada, tampoco en cuanto a su ulterior viaje a un tercer país”. La cuestión Honecker seguiría siendo tratada.

— *Se puede leer mucho entre líneas después de tales acontecimientos.*

Exactamente. Después de la visita a Moscú del ex Ministro de Justicia, que se efectuó en septiembre de 1991, de manera

calculada la prensa entrega contradictorias informaciones. Erich le había escrito a Gorbachov el 28 de agosto, expresándole su punto de vista con respecto a los acontecimientos políticos en Alemania, a la criminalización de la RDA y al problema de la frontera; le requería apoyo a los perseguidos políticos, como el Primer Ministro Stoph, el Ministro de Defensa Kessler, Streletz y Albrecht -secretario regional del PSUA-, que habían sido detenidos en mayo y que más tarde fueron procesados junto a él.

— *¿Cómo reaccionó Gorbachov?*

La carta a Gorbachov no tuvo respuesta, como muchas otras que tampoco la tuvieron.

A principios de noviembre, en una conversación oficial que tuvo lugar por orden del Ministro de Relaciones Exteriores, se nos informó que la situación interna de la Unión Soviética se había modificado desde el putsch. La presión económica y política de la RFA estaba creciendo en todos los terrenos. Formaba parte de ella la exigencia de la entrega de Honecker para ser juzgado en Alemania. Esta hacía presente, además, que su viaje a Moscú había constituido una violación de su soberanía. La cuestión Honecker se estaba transformando en una carga para las relaciones entre los dos gobiernos. Había que buscar un compromiso. Por el lado soviético, la mejor variante sería que Erich Honecker decidiera volver “voluntariamente”. Moscú se empeñaría por lograr para él un trato decente.

— *¿Que dijo Honecker entonces?*

Erich señaló con énfasis que se intentaba acusar a toda la conducción política y militar de la RDA, y preguntó cómo pensaba actuar a raíz de ello la Unión Soviética; y cómo se podía impedir que fuera procesada la conducción militar de la RDA, que había sido una parte del Comando Supremo del Pacto de Varsovia. También hacía presente que, hasta el intercambio de los documentos de ratificación del “Tratado Dos Más Cuatro”,

estaba en vigencia para los dos Estados alemanes (la RDA y la RFA), la restricción de la soberanía y la responsabilidad de los Aliados para toda Alemania.

Su punto de vista de no volver en aquel momento a Alemania se fundaba en que no estaba dispuesto a aceptar ulteriores humillaciones a la RDA.

— *Y usted, que estuvo en las conversaciones con los emisarios del Ministerio de Relaciones de la URSS, ¿qué pensaba de todo eso?*

También hablé en ese encuentro y mi intervención no fue quizá muy diplomática, pero respondía a mi sincera convicción. Dije que consideraba el consentimiento de la Unión Soviética a un “retorno voluntario” de mi esposo, como una deportación, y que la Unión Soviética hiciera una declaración pública en tal sentido lo consideraba como inmoral frente al que fue aliado y amigo. El lado soviético declaró que los motivos políticos de Erich Honecker eran claros y definidos, que discutir la cuestión de la entrega no había sido el motivo de la conversación, que había un malentendido y que la entrega no estaba en discusión, ni política, ni moralmente, ni según el derecho internacional. El Embajador de la RFA en Moscú fue notificado de tal conversación ese mismo día. Después, los acontecimientos siguieron su curso.

— *El curso que siguieron los acontecimientos es conocido en general, pero sería bueno que Ud. contara en detalle cómo se desarrollaron hasta la entrega de Honecker a la “justicia” de Kohl.*

Los hechos sucedieron así: El 10 de diciembre, el entonces Ministro de Justicia, el Ministro del Interior y el Vice-Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia nos visitaron, llevando un documento que disponía la expulsión de Honecker del territorio ruso en un plazo de tres días.

— *¿Usted tiene ese documento?*

Sí, lo tengo. Y dice “que se notifique, bajo firma, al ciudadano de la RFA, Erich Honecker, de que está obligado a dejar el territorio de la Federación Rusa antes del 13 de diciembre de 1991” y que “ en el caso de no obedecer la presente orden será conducido por la fuerza a la RFA”. (Firmado: Dunayev, Fiodorov, en presencia del representante del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Federación Rusa.).

Erich firmó bajo protesta la notificación que se le hacía por escrito.

Exigimos un abogado, ya que según el derecho internacional, en tal caso la persona implicada debe ser escuchada en un procedimiento judicial. Pero tal exigencia fue ignorada.

Esta fue la primera parte de la comedia: Rusia le negaba la visa de salida y, a la vez, lo expulsaba de su territorio, el que debía abandonar en un plazo de tres días.

EN LA EMBAJADA CHILENA

— *Como suele decirse ahora, volvamos, Margot, hacia atrás el cassette. Honecker fue expulsado, por así decirlo, de dos territorios, de Rusia y de la Embajada chilena. ¿Cómo sucedió eso, cómo llegaron a nuestra Embajada y cómo salieron de ella?*

¡Cómo suele jugar la vida! Nosotros conocíamos a los Almeyda, pues estuvieron exiliados en la RDA, por unos pocos encuentros oficiales. Yo sabía de su confinamiento en el Campo de Dawson y de la valiente actitud de su mujer. Sólo en 1989 los conocí más, cuando nos visitaron trayéndonos saludos solidarios desde Chile.

En Moscú, donde Clodomiro Almeyda se desempeñaba como embajador, nos invitaron varias veces a cenar. Los Almeyda, por lo visto, conocían, por propia experiencia, la necesidad de la solidaridad. Yo vi en ellos a dos personas para las cuales la

sinceridad, la tolerancia, la generosidad, el humanismo no constituían sólo un credo político. Toda su actitud vital, su trato a otras personas estaban determinados por tales atributos.

Poco antes que nos visitaran los ministros rusos para notificarnos de nuestra expulsión, habíamos aceptado una invitación a comer que los Almeyda nos habían hecho para el día siguiente. Recuerdo que estábamos contentos de poder salir de la casa, de poder respirar "aire fresco". En la Residencia del Embajador, Erich sufrió un ataque cardíaco. Acompañada por el funcionario de seguridad al cual estábamos confiados durante nuestra estada en Moscú, fui a nuestra casa en busca de medicamentos. Cuando volví, el gobierno chileno, ya informado de toda la situación creada, nos había acogido como huéspedes en la Embajada.

Establecimos sin demora los contactos diplomáticos necesarios para explorar las posibilidades de salir de Rusia. Me acordé que, desde hacía tiempo, Kim Il Sung le había enviado una invitación a Erich para tratarse médicamente en Corea del Norte. De inmediato, entonces, le entregué al Embajador coreano en Moscú una carta para su Presidente, señalando nuestra conformidad para efectuar el tratamiento en Corea. Tuvimos, también de inmediato, una respuesta favorable, pero Rusia no otorgó la visa de salida; y Erich no podía abandonar por su cuenta la embajada chilena, puesto que el Gobierno de Moscú ya no le aseguraba la inmunidad.

— *Es decir, se vieron forzados a permanecer en la Embajada chilena, aun teniendo invitación de otros gobiernos.*

Sí. Desde el comienzo declaró Honecker que su estada en la Embajada de Chile se debía sólo al hecho de haberlo conminado Rusia a salir de su territorio en el plazo de tres días, imposibilitándole a la vez emigrar a un país de su elección, ya fuera Chile, Corea del Norte o Siria, que también le había hecho llegar una invitación a través del dirigente comunista Baghdagh. En favor de la libertad de Erich, intercedió además, el compañero Igmar Wagner del Partido Comunista de Dinamarca.

Fracasaron todos los esfuerzos del Embajador Almeyda y del Embajador coreano para obtener ayuda humanitaria. A los coreanos les declaró Rusia que se trataba de un problema que debía ser aclarado entre Chile y Alemania. Pero era evidente que la salida no era permitida porque ya estaba concertada la entrega a Alemania

Aun así, por parte de Chile fue nombrado James Holger como embajador especial para llevar a cabo negociaciones con Rusia y Alemania. Por parte de Alemania no había ninguna solicitud legal de extradición; sólo existía un acuerdo político entre Alemania y Rusia. Y aunque hubiere existido tal solicitud de extradición, la misma, según el derecho internacional, tendría que haber sido examinada por jueces rusos. Por otra parte, no había en Rusia dichos jueces.

En marzo de 1992, Chile se sintió impulsado a levantar el estado de hospitalidad. No obstante, el embajador especial quedó encargado de seguir conversando con Alemania y Rusia, con el fin de encontrar una solución “en interés de Honecker, de Chile, Rusia y Alemania”. Un encargo difícil y una actitud difícil. Rusia estaba atada por su promesa dada a Alemania.

— *Fue en ese momento que Honecker entregó una declaración diciendo de nuevo que no estaba dispuesto a volver voluntariamente a Alemania, para satisfacer los propósitos de Kohl, los de sentar en el banquillo de los acusados a la dirección política y militar de la RDA.*

Hay que destacar que Erich aprovechó todas las oportunidades para denunciar la situación creada en Alemania. Por ello manifestó, entre otras cosas: “Las acusaciones contra mí y contra mis compañeros son ilícitas. El ex-primer ministro Stoph está enfermo y preso desde hace un año. A Mielke, de 84 años, lo llevan en silla de ruedas al salón del juzgado. Si la RFA toma en serio las condiciones de legalidad relativas al procedimiento en mi contra, ¡que deje en libertad a los encarcelados!”.

— *¿En el intertanto, como seguía la salud de Honecker? A mi juicio, se cayó en la infamia de manipular con su enfermedad.*

Sí, se manipuló durante largo tiempo con su enfermedad. Se llegó al extremo de esconder su gravedad y distorsionar el diagnóstico de que tenía cáncer.

— *¿Cómo fue eso?*

Ya durante la reunión que a comienzos de agosto de 1989 celebró en Bucarest la Comisión Política Asesora del Pacto de Varsovia, Erich sufrió un cólico hepático grave. Lo llevaron a Berlín, antes de finalizar el encuentro. Después de un breve intervalo indicado por los médicos, el 18 de agosto se efectuó una operación, que no dejó de presentar complicaciones. Por el peligro de una insuficiencia cardíaca aguda, la operación fue interrumpida, siendo efectuada luego de dos días, ocasión en que se le puso un marcapasos.

Después de una estada de 12 días de terapia intensiva con alimentación artificial fue dado de alta, siendo derivado por los médicos a un centro de recuperación.

Más tarde, los urólogos del Hospital La Charité manifestaron la sospecha de que Erich tuviese un tumor maligno en el riñón derecho. Tal sospecha no fue entonces confirmada ni descartada.

En enero de 1990, se efectuó una investigación médica dispuesta por la Fiscalía de la RDA, a fin de verificar su capacidad física para estar en prisión. A continuación se le efectuaron exámenes computarizados en el Hospital Buch y en La Charité. Se le diagnosticó un tumor canceroso localizado en el riñón. El 10 de enero de 1990, el profesor Althaus, extraordinario especialista, lo sometió a una operación quirúrgica para extirparle el tumor.

— *Y qué colaboración les prestaba la embajada de Chile?*

En los primeros días de marzo de 1992, durante su permanencia en la Embajada de Chile en Moscú, Erich enfermó de gripe.

El Embajador Clodomiro Almeyda consideró de su deber efectuar un control médico y así lo dispuso. Los médicos de la Clínica Especial del Hospital Botkin de Moscú, que efectuaron el examen, sospecharon la presencia de una formación maligna en el hígado. Tal sospecha fue divulgada por la prensa. Después de consultar con su Gobierno, el Embajador Almeyda solicitó un nuevo examen médico, el cual se hizo, entre el 24 de febrero y el 3 de marzo de 1992, en la misma Clínica del Hospital Botkin. Fuimos informados de que una comisión médica no dependiente de ese Hospital entregaría los resultados del examen. Con respecto a ello, hubo conformidad por parte de todos los implicados que suponían que esto garantizaría un diagnóstico objetivo sobre la salud de Honecker.

— *Y no fue así.*

Yo solo menciono los hechos. Durante la estada en la Clínica, nos visitó una delegación de miembros de la Comisión de Protección de Salud del Parlamento ruso. Me solicitaron información y que se les autorizara participar en la interconsulta final. Los parlamentarios eran médicos. Nosotros comunicamos al director de la Clínica nuestra conformidad. Este nos informó más tarde que la solicitud de los parlamentarios había sido rechazada.

El día en el cual se efectuó la interconsulta transcurrió en forma extraña. La Comisión Médica examinó documentos. Al paciente lo vieron durante 10 minutos. Pasó un día antes que nosotros tuviéramos el examen en nuestras manos y, a pesar de haber terminado todas las investigaciones, teníamos que permanecer en el Hospital, con la explicación de que el gobierno chileno deseaba ser previamente informado de los resultados del examen.

— *Es raro, todo raro lo que usted me cuenta. Más que raro, es sospechoso.*

Mientras todavía nos encontrábamos en la Clínica, los medios difundieron el dictamen médico, informando que el estado de salud de Erich Honecker era "satisfactorio". Nosotros

estuvimos contentos, si bien no libres de dudas, ya que se hablaba también de una falla difusa del hígado. A que me surgieran dudas contribuyó el hecho de que, después de nuestro retorno a la Embajada, los parlamentarios que habían estado en la Clínica nos manifestaron su extrañeza por no haberseles dejado participar en la Interconsulta y no descartaban una manipulación política. Ellos solicitaron a Yeltsin que le otorgara a Honecker un certificado autorizando su viaje por razones humanitarias.

— *De todo eso se desprende que Yeltsin necesitaba un certificado médico que atestiguara que Honecker tenía buena salud para hacer más fácil su entrega a la RFA.*

Todavía unas semanas antes de la expulsión de Honecker de la Embajada chilena se consideró la posibilidad de nombrar una Comisión Médica Internacional para dictaminar sobre su verdadero estado de salud. El embajador especial, Holger, que el Gobierno de Chile había designado para atender el caso Honecker, efectuaba conversaciones al respecto con Rusia y Alemania, aunque en definitiva fueron infructuosas.

A principios de agosto, Erich fue examinado en el Hospital de Moabit, encontrándosele un tumor maligno en el hígado. El comunicado del examen reconocía la existencia de una relativa gran metástasis en dicho órgano. Esta noticia probaba que el diagnóstico realizado en Moscú el 3 de enero del 92 no correspondía a los hechos.

Ya en agosto de 1992 se confirmaban los avances del tumor y el 13 de enero de 1993 fue Erich sacado de la cárcel y solo en Chile vino a ser tratado seriamente por los médicos hasta el día de su muerte.

— *Esta es realmente una historia macabra.*

El Dr. Friedrich Wolff, uno de los defensores de Erich, incluye en su libro "Procesos Perdidos" un capítulo sobre el "Proceso Honecker", citando una nota del Dr. Rex, Director del Hospital

de la Prisión. Señala, entre otras cosas: “El abajo firmante, como médico tratante, tuvo la oportunidad de seguir la evolución clínica del preso investigado desde el momento de su internación”. Después de describir el estado y la evolución, llega a la conclusión de que “la esencial tarea médica de proporcionar consuelo al enfermo desahuciado y hacerle más llevadera la muerte, está siendo obstruida por la permanente discusión sobre el probable momento de su deceso, exigida, por lo visto, por el procedimiento procesal, así como por las siempre manifestadas dudas sobre el (próximo) desenlace letal, dudas de las que el médico tratante no puede participar”....y sigue...”que hay que admitir con una probabilidad lindante en la seguridad que, independientemente de la capacidad de soportar la continuación del proceso judicial, ha de esperarse de la permanencia en prisión un grave perjuicio para su salud, a saber, una aceleración de la evolución de la enfermedad”.

— *De modo que en esto quedaba la promesa de darle un trato justo.*

En una conversación con el embajador especial, Sr. Holger, efectuada el 20 de mayo, Erich agradece los esfuerzos de Chile como el único país participante que ha hecho algo por su situación. Desde hacía días las autoridades rusas habían reforzado la custodia de la embajada con más guardias. Estaba claro hacia donde se realizaría el viaje.

El 24 de julio fuimos informados que el Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia había entregado a Chile una nota, diciendo que el Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania había pedido a Rusia la extradición de Honecker a Alemania. El Embajador especial, Sr. Holger, solicitó una vez más, para Honecker, que fuera escuchado según derecho. La respuesta fue negativa. A propósito del embajador especial, en una conversación celebrada el 20 de mayo con él, Erich agradeció los esfuerzos de Chile por resolver su situación lo mejor posible.

El 29 de julio de 1992, Erich Honecker fue puesto a disposición de Rusia para ser llevado a Alemania. El representante de la II Sección Europea del Ministerio ruso de Relaciones Exte-

riores declaró: “Estoy encargado de recibirlo en territorio ruso para entregarlo a Alemania”. La entrega se hizo de inmediato. El avión estaba listo para conducirlo a Alemania.

EN MOABIT

— *Por segunda vez en su vida, Honecker entró a la prisión de Moabit, donde, en esta ocasión, permaneció desde el 29 de julio de 1992, hasta el 12 de enero de 1993. Y Ud. Margot, se vino a Chile.*

Erich y yo tuvimos a propósito una serie de conversaciones. Me pidió encarecidamente que me viniera a Chile, donde residían y residen mi hija y mis nietos. Mi deseo era quedarme en Alemania, para estar cerca de él. Pero Erich insistió y me dijo que estaría más tranquilo si me venía a Chile. Consideraba que eso era lo mejor, ante todo por razones de seguridad.

Yo estaba en Santiago cuando, en el mes de agosto, me llegó la noticia de que los exámenes hechos en el Hospital de la Cárcel de Moabit habían confirmado que mi marido tenía cáncer al hígado en estado avanzado. Los abogados volvieron a exigir el levantamiento de la orden de detención. Mas, a pesar de ser inequívoco el diagnóstico, la orden no fue levantada.

El 24 de septiembre, se le autorizó para hablar por teléfono conmigo. Se le notaba muy serio, pero como siempre, se controlaba. Tenía la esperanza de que el juicio seguiría su curso. Estaba preocupado por la familia y me pidió una vez más que me quedara en Chile tal como lo habíamos convenido en Moscú. El 25 de agosto, día de su cumpleaños, di en Santiago una conferencia de prensa y entregué una declaración exhortando a reforzar la solidaridad con mi marido y sus compañeros de prisión.

— *En numerosos países, comprendido Chile, ya había surgido la solidaridad.*

En Chile, las actividades del Comité de Solidaridad, dirigido por la abogada Graciela Álvarez, fueron apoyadas por amplios

sectores de la opinión pública, por partidos políticos y por numerosos chilenos que en la RDA habían hallado asilo y una segunda patria, y que ahora devolvían agradecidos tal solidaridad.

Erich estaba muy contento por las múltiples manifestaciones solidarias, especialmente por las que tenían lugar en Bélgica y por las demandas de libertad que procedían de Francia, donde también se había formado un comité llamado “Erich Honecker”, que hasta hoy mantiene su actividad de solidaridad con los perseguidos políticos. Recibió numerosas cartas desde la India, los Estados Unidos, los Países Bajos, la ex Unión Soviética, desde Austria, Suecia, Argentina y otros países. Particular alegría le causaron las visitas de Floriakis de Grecia, de Daniel Ortega de Nicaragua, de Gladys Marín de Chile y de muchos otros.

Mientras tanto el proceso seguía su curso. En octubre, los médicos fueron llamados por el Juzgado a declarar en presencia de Honecker. Los que presenciaron la escena estaban muy molestos porque delante de Erich se discutía, con lujo de detalles, la gravedad de su enfermedad, haciéndose pronósticos con respecto al tiempo que probablemente le quedaba por vivir. La Justicia aparecía interesada en conocer la fecha de su muerte con la máxima exactitud posible.

— *Pero Honecker no se amedrentaba. Su actitud fue un tributo a la dignidad humana. ¿Y Ud. Margot, cómo lograba asumir su condición de expatriada, tan lejos de lo que le era más querido?*

Eran días muy duros. Lo único que quería era estar en Berlín y le insistí a Erich para que me dejara ir. De nuevo me pidió con mucha fuerza que no lo hiciera. La campaña difamatoria en mi contra en Alemania era tremenda y con mi presencia allá se intensificaría, lo cual le provocaría más dolor que todas las mentiras difundidas contra él.

Yo tenía que seguir esperando. Cómo seguirían marchando las cosas, no era posible preverlo dada la evolución de la enfermedad.

En noviembre comenzó el juicio. A pesar de estar sumamente debilitado, lo enfrentó bien.

— *Lo enfrentó muy bien. Su alegato, la defensa que hizo de la RDA, todo lo que dijo ante el Tribunal y cómo lo dijo, tienen un gran valor histórico y revelan una ejemplar conducta revolucionaria.*

En correspondencia con ese conmovedor y estremecedor alegato, en cada intervención suya, amigos y simpatizantes, ciudadanos de la RDA y de la RFA, espontáneamente cantaban La Internacional, desde los diversos lugares que ocupaban en la sala del Tribunal. Esto no pudo ser impedido a pesar de los gritos del Presidente y de los aguaciles apostados a la entrada.

Esa fue la conducta que marcó toda su vida. Muchas cosas que había pronosticado en 1990, en cuanto a la evolución negativa de los hechos, se habían concretado. Seguía con atención el acontecer político sin abrigar ilusiones respecto a su posible puesta en libertad. Los medios de comunicación difundían en forma macabra sus sufrimientos y su próxima muerte. Me escribió diciéndome que con todo eso sólo se pretendía encubrir los oscuros propósitos políticos del gobierno de la RFA.

En Nochebuena, el 24 de diciembre de 1992, lo autorizaron otra vez para comunicarse por teléfono conmigo. Su voz sonaba cansada. Pero él quería -tal era su voluntad política- aguantar el juicio hasta el fin. El espectáculo montado en vísperas de la Navidad, ocasión en que le anunciaron que sería puesto en libertad y le extendieron un pasaporte, y la manera en que los medios informaron de su viaje a Chile, como si se tratara de una agradable excursión, le resultaban repugnantes.

Ante la posibilidad de que lo dejaran en libertad, le pedí a mis abogados, a mi hermano y a mis amigos en Berlín que si la voluntad de mi marido era permanecer en Alemania, que se respetaran tales deseos y que yo viviría allí con él.

Me plantearon que considerara que en Alemania, estando

Erich aquejado de una enfermedad mortal, no tendría ni tranquilidad ni seguridad.

Yo me mostré de acuerdo y me sumé a la tarea de convencerlo para que viajara a Chile. Por fin, en enero de 1993, me dijo que, en atención al desarrollo de los acontecimientos, “abandonaría Alemania por el momento, y que en tal sentido lo apoyaban los que junto a él estaban acusados”. “Lo que sucediera en el futuro -agregó- se consideraría después”.

DE MOABIT A CHILE

— *Permítame, Margot, que yo relate ahora cómo fue el viaje a Chile de Erich Honecker, según el despacho de la agencia EFE que llegó a un diario santiaguino y que tengo en mi poder.*

El viaje ocurrió, como Ud. sabe el 13 de enero de 1993.

Fue conducido, desde la prisión de Moabit en dirección al aeropuerto internacional Tegel de Berlín para ser embarcado a Chile, cuyo gobierno le había concedido la autorización requerida para residir en nuestro país.

La noticia de su viaje se había difundido. Según cable de la agencia española EFE, firmado por su corresponsal Jorge Vogelsanger, se dilató su salida de la prisión por espacio de 10 horas para burlar el asedio de los periodistas y evitar manifestaciones de solidaridad. De repente, partieron a toda velocidad y con sirenas a pleno volumen, dos convoyes de 5 autos cada uno de ellos con sus respectivas patrullas. Los periodistas los siguieron hasta que, de improviso, los convoyes y luego los autos de los convoyes se separaron por distintas vías. Para despistarlos todavía más se reservaron pasajes para Chile en una decena de distintos vuelos, que inhibió a los periodistas a comprar pasajes para tomar el mismo avión en el que viajaría Honecker.

No obstante todas las medidas adoptadas, se congregó gente tanto a las puertas de Moabit como en el puerto aéreo. “Causó revuelo en el aeropuerto -dijo el despacho del corresponsal de EFE- la presencia de una señora chilena que desplegó una bandera de la RDA y levantó un improvisado cartel con la leyenda “¡Viva Honecker!”

“Con esto quiero demostrar -*declaró la señora*- el agradecimiento que muchos chilenos tenemos a Honecker. No soy comunista, soy cristiana. Mi hermano estuvo exiliado en la RDA, junto a muchos otros a los cuales Honecker dio asilo durante la dictadura de Pinochet”.

Pues bien, a su llegada a Santiago, en el aeropuerto de Pudahuel, Honecker fue esperado por un numeroso grupo de sus amigos chilenos, constituido especialmente por compatriotas que vivieron su exilio en la RDA. También se hallaban una delegación del Comité Central del Partido Comunista, dirigentes socialistas y radicales, algunos funcionarios del protocolo y periodistas de todos los medios. Erich Honecker se veía relativamente bien y las palabras que pronunció a su llegada a Chile eran propias de un hombre que se mantenía entero.

Sin embargo, ese mismo día lo internamos en la Clínica Las Condes para el tratamiento de su enfermedad.

Pocos días después de haber llegado a Chile fue citado a comparecer una vez más ante el Juzgado de Berlín, pues la suspensión provisoria del juicio aún no entraba en vigencia.

Desde su llegada a Chile, fue atendido en la Clínica Las Condes y su médico personal fue el Dr. José Miguel Puccio. A pesar de los cuidados médicos la enfermedad siguió su curso hasta su desenlace fatal, ocurrido el 29 de mayo de 1994, un año, cuatro meses y 15 días después de pisar tierra chilena.

— *Le tocó vivir grandes momentos de la historia contemporánea, participar de la alegría de las magnas victorias del movimiento revolucionario de su época y vivir también las amargas horas de la derrota. Los reaccionarios de todos los pelajes han tratado de presentarlo como un dictador y un político deshonesto. Pero las infamias se las lleva el viento. Fue un gran hombre, un revolucionario consecuente, infatigable luchador por la paz, por la felicidad del pueblo alemán, por la gran causa del socialismo. Su nombre quedará para siempre unido al nombre y la historia de la República Democrática Alemana, a la que tanto amó y consagró lo mejor de su vida.*

IX. REFLEXIONES SOBRE 1989

— *Me parece que a esta altura de nuestras conversaciones sería bueno hacer algunas reflexiones sobre los acontecimientos de 1989.*

A propósito, quisiera decirle que en una carta que le escribí a un amigo en 1990 expresaba algunas opiniones que me motivaban en ese entonces. Había, naturalmente, muchas cuestiones en el Partido no debidamente respondidas acerca de los problemas que surgían en la sociedad y que podíamos haber superado, incluso temas que estaban ligados a los grandes asuntos. No evaluamos con realismo las consecuencias que traían consigo los grandes cambios en la situación económica, los cambios políticos e ideológicos en el mundo socialista y los efectos de las relaciones de los países socialistas con el mundo imperialista, ni los cambios que estas relaciones provocaban en la manera de pensar de la gente. Se creó la ilusión de que el imperialismo nos dejaba actuar, que el sistema socialista podía seguir desarrollándose. Subestimamos el poder del imperialismo y su capacidad de desarrollo. ¿Podían los países socialistas resolver los problemas relacionados con la revolución científico-técnica que en los países industriales lleva a un crecimiento económico claro, junto a las consecuencias conocidas, como la cesantía y otros males, consecuencias que queríamos evitar? ¿Podíamos saber los planes que tenían las grandes potencias respecto de Alemania? ¿Qué descuidábamos en la disputa ideológica? ¿Por qué había oportunismo en el Partido? ¿Qué se entendía por renovación?

Para algunas de estas preguntas hay respuestas, aunque no del todo profundas en su análisis. Para mí, la renovación en el sentido del marxismo, siempre será necesaria. Algunos creen que conceptos como reformismo y revisionismo son anticuados. Yo pienso que el reformismo y el revisionismo son peligros de plena actualidad.

— *Algo está ya más claro que diez años atrás.*

Mucho de lo que hoy se discute -y no solo en Alemania- da esperanzas para que en un tiempo no muy lejano existan conocimientos teóricos y prácticos, análisis desde el punto de vista nacional e internacional sobre las experiencias de los ex-países socialistas y de los que hoy siguen construyendo el socialismo con grandes esfuerzos y con una nueva política económica y los riesgos de la “apertura” para el capital extranjero. Me parece que de la derrota del socialismo en Europa se puede sacar por lo menos una conclusión básica, la conclusión de que no se debe poner en duda el papel del partido marxista y la importancia de su influencia.

Con todo, la reflexión sobre lo de ayer nos debe hacer mirar los problemas del presente y los peligros que tienen los pueblos del este, del oeste y del sur, los crecientes problemas sociales, los peligros de un desarrollo hacia la derecha, el resurgimiento del fascismo y las frecuentes guerras, como la reciente guerra de los Balcanes.

— *También abundaron los juicios después de 1989 sobre la responsabilidad de lo acontecido y sobre las fortalezas y las debilidades del socialismo, aparte de su demonización por el anticomunismo resucitado.*

Bajo el shock de la derrota, se expresaron opiniones de lo acontecido y sobre qué hay que tomar en serio, críticas sobre la falta de democracia en el Partido y en el Estado, sobre las fallas en la conducción de la economía, en la esfera de los medios de comunicación, en el trabajo político y en otras áreas.

— *¿Se hicieron además oír opiniones de mala fe y sesgadas?*

Unilateralidad en las observaciones de tan complejas situaciones parecen inevitables. Cuando se producen cambios radicales hay siempre oportunistas, pero existen también aquellos que reflexionan sobre sus propios errores y se mantienen fieles a sus ideales.

— *Tengo entendido que la discusión continúa abierta.*

Sigue abierta y, sobre muchos temas tenemos probablemente más preguntas que respuestas. La historia hará luz sobre muchas cosas; algunas ya están más claras que hace diez años. Por lo que yo veo, se puede esperar que en un futuro no demasiado lejano se haga, en Alemania, un análisis más vasto y profundo desde el punto de vista nacional e internacional. Algunas cosas escritas luego de la derrota y del desconcierto, son honestamente críticas y se deben tomar en serio, son reflexiones sobre la propia responsabilidad, sobre errores en el manejo económico, sobre la falta de democracia, sobre la debilidad del trabajo político, sobre nuestra política en los medios de comunicación de masas y sobre otros asuntos.

— *Pienso, Margot que ustedes, pero no solo ustedes, sino los comunistas de todos los países socialistas, más aún, los comunistas de todo el mundo subestimamos la posibilidad de restauración del capitalismo y estuvimos demasiado seguros de la irreversibilidad del socialismo.*

Los hechos hablan por sí solos y coinciden con lo que usted dice, aunque debo agregarle que nosotros, en los años anteriores a 1989, a menudo y públicamente advertimos contra una posible contrarrevolución. Sin embargo, también subestimamos los peligros.

¿Deberíamos haber esclarecido los fenómenos contrarrevolucionarios que aparecían en la Unión Soviética más abiertamente? Muchos compañeros antiguos estaban preocupados por los acontecimientos en la URSS. Por otro lado, hasta en nuestro Buró Político hubo compañeros que, respecto de los problemas que surgían en la RDA, esperaban convencidos una solución a través de la perestroika. Y eso que sabían mejor que nadie hacia dónde esta se deslizaba.

Heinz Kessler, miembro del Buró Político, consecuente antifascista y amigo de la URSS, que por más de 4 años fue

prisionero de la RFA después de la anexión, escribió en su libro “Sobre la Causa y Las Personas”: “La glasnost y la perestroika no eran alternativas para nosotros.... Me preocupaba que sin la URSS, con su potencial político y militar, se nos haría muy difícil mantener nuestra posición..... que otro círculo en la Dirección superior del Partido y del Estado, estaba abierto respecto de las bonitas palabras, visiones y utopías del Secretario General Soviético, y que por el peso gigantesco de la URSS en nuestras relaciones no se quería discutir públicamente acerca de las diferencias, al extremo de que ni siquiera una aclaración de fondo se podía intentar”.

Para mí sigue en pie la cuestión de qué hubiera sucedido si se hubiese realizado una discusión abierta en esa situación. Ahora es difícil responder por el entusiasmo que había en la RDA por las tesis de Gorbachov. Aunque estas ya habían fracasado en la práctica soviética, llegaban hasta muy adentro del Partido.

— *La verdad es que en todo el mundo y en casi todos los partidos comunistas existía ese entusiasmo por la perestroika y la glasnost.*

Si no hubiésemos tomado en cuenta la aprobación internacional que tenía la perestroika y se hubiese optado por una confrontación directa que significaba un aislamiento absoluto, tal vez se hubiera evitado el “viraje” o se hubiese realizado mucho antes. Esto es difícil determinarlo.

— *De las cosas que escribió el compañero Honecker después de la desaparición de la RDA, se desprende también que, desde el comienzo, no estuvo de acuerdo o miró con recelo tanto la perestroika como la glasnost.*

Yo no lo vería así. Erich también saludó la nueva política exterior de la URSS, dirigida a evitar la guerra y el rearme. Ella aparecía como la preocupación de la humanidad por la mantención de la paz mundial. Correcto es también decir que Erich se dio cuenta muy temprano que la perestroika llevaría paso a paso

al derrumbe de la economía soviética, al empobrecimiento del nivel de vida de la URSS y que la glasnost conducía a la disolución ideológica y moral de la sociedad. No pocos de nosotros vimos esto con preocupación.

Por otro lado, en la prensa soviética se informaba de una reunión plenaria del Comité Central del PCUS de julio de 1989, en la que se exigía con seriedad y con pasión “preocuparse con decisión de la protección del socialismo y rechazar enérgicamente los ataques al Estado y al partido, si no todo estaría perdido”. Pero los seguidores de la perestroika y de la glasnost cerraron los ojos y oídos ante la seriedad de la situación generada en la URSS mucho antes que las revoluciones “suaves” y “pacíficas” avanzaran en los otros países socialistas.

— No sólo en la RDA se dio este proceso regresivo. También en Polonia y Hungría había comenzado. Dígame, entonces, Margot, si en la reunión del Comité Político Ejecutivo del Pacto de Varsovia, celebrada a mediados de 1989, hubo alguna discusión y algún acuerdo sobre la situación que ya se creaba en los países socialistas.

Sólo conozco el protocolo de esa reunión. Kessler, uno de los participantes de ese encuentro, en su ya citado libro “Sobre La Causa y Las Personas”, escribe que allí no hubo ninguna discusión política importante, que no se dijo nada sobre los problemas internos del Pacto de Varsovia. Dice textualmente: “Nadie habló sobre “los manejos non santos de Hungría en cuanto a protección de sus fronteras. Nadie exigió información detallada sobre los resultados de las elecciones que poco antes de la reunión se llevaron a cabo en Polonia donde la lista de oposición “Solidaridad” había ganado casi todos los asientos del SJJEM (Parlamento). Nadie le preguntó a Gorbachov sobre el sentido de sus recientes expresiones: “Ya no se trata en primer lugar del socialismo como sistema, sino de un principio superior, el liberalismo y la humanidad”.

— *¿Fue en esa reunión del Pacto de Varsovia donde el compañero Honecker se enfermó seriamente?*

Sí, se enfermó y fue llevado a Berlín, por un cólico hepático, antes del término de la reunión.

— *Desde ese momento ya no pudo desempeñar su trabajo a plenitud.*

Sí. En esa reunión no alcanzó a decir todo lo que pensaba.

Kessler describe en su libro una conversación con Erich sobre Bucarest, ocasión en que Erich le habló de sus notas redactadas para el encuentro de los secretarios generales que allí tendría lugar. Comenta Kessler: “Las notas mostraban que Honecker tenía la intención de hablar sobre el agravamiento de la lucha de clases y de la estrategia y las tácticas de los países imperialistas en el verano de 1989, de los peligros que de allí resultaban, así como de las relaciones entre los países socialistas. Cierto es que solo eran esbozos y todavía faltaba su elaboración, pero las frases principales nos hacen ver las tendencias y, por sobre todo las posibilidades del capitalismo que seguían siendo subestimadas y, de igual modo, nuestra propia autosobreestimación”.

— *Hoy ya existe una opinión generalizada en el sentido de que habían factores internos y externos para la regresión.*

Lamentablemente, muchas veces no se tiene en cuenta la inter-relación entre los factores internos y externos y su influencia mutua.

— *Ustedes tenían claro -esto infiero de diversas conversaciones con sus compañeros- que para la coexistencia pacífica no había alternativa. Y, por lo visto, la política de coexistencia pacífica fue usada por los enemigos para influir en el desarrollo interno de los países socialistas.*

Sin duda, y a ello contribuyó el hecho de que entre nosotros surgieran ilusiones sobre el mundo occidental. Las comparaciones superficiales con la sociedad occidental alimentaron el

camino para ilusiones y críticas al socialismo, las que fueron estimuladas a través de los más refinados medios. A esto se agrega el hecho de que en una parte de la población había concepciones idealistas en el sentido de que el socialismo ya debería ser un mundo absolutamente sano y próspero. Gente joven tenía tales ideas y creía que nuestras metas ya estaban realizadas completamente. Esto se explica por el ímpetu de la juventud, que quería avanzar más rápido. También en otras capas había tales concepciones, sobre todo en parte de la intelectualidad. Y no convencíamos, aunque tratamos siempre de explicar que el socialismo no era una sociedad acabada, sino una sociedad joven, en desarrollo, afectada por lunares de la vieja sociedad. Seguramente, también por eso, no remarcábamos en la conciencia las tareas y los enormes problemas que se debían solucionar. Nosotros subrayábamos los éxitos en la construcción del socialismo, pero no hacíamos claridad de que nuestro trayecto hacia la meta era largo, duro, pedregoso, lleno de dificultades.

— *Parece lógico pensar que ante el debilitamiento de la URSS, los imperialistas intentasen cambiar la correlación de fuerzas en su favor.*

Siempre ellos quisieron contrarrestar la influencia de la URSS que después de la Segunda Guerra Mundial se había transformado en la fuerza decisiva en Europa y en el mundo. Era lógico pensar que los grandes poderes occidentales podrían utilizar su chance para revisar los resultados de la Segunda Guerra Mundial. Si soñaban o no soñaban con llevar los límites de sus dominios hasta Rusia, eso sólo lo saben los Dioses. En todo caso uno se puede preguntar a qué compromiso llegó la Unión Soviética con los Estados Unidos.

La situación económica y política de la URSS se hizo cada vez más seria después del llamado “período de estagnación” y debido a los altísimos gastos en armamentos obligados por la carrera armamentista. Entonces su situación pasó a depender, en gran medida, del entendimiento con las potencias occidentales y de la ayuda que de estas recibiese, entre ellas la “ayuda” de

la RFA. ¿Apostó la URSS todo a una sola carta, en el interés de mantener su poderío?

— *¿Usted quiere decir que esa carta era la RDA?*

A pesar de las opiniones en contra en el sentido de que la unidad alemana no estaba a la orden del día, ya en el año 1987 se podía leer y oír en los medios de comunicación de la Unión Soviética que la superación de los dos Estados alemanes era una “tarea política del día”. ¿Cómo podrían superarse estos dos Estados en un país con dos sistemas sociales contradictorios? Solo entregando a la RDA.

— *¿Y cómo reaccionó la RDA ante las inconsecuencias que ya en ese momento se observaban en la conducta de Moscú?*

Antes que responda, le recuerdo, Margot, que en “Notas de la Prisión”, después de decir que “la RDA fue sacrificada en el altar de la casa europea”, Honecker expresa también que se siente “obligado a reconocer que ello fue facilitado por nuestra actitud habitual frente a Moscú, hecha ante todo de disciplina y respeto a la tradición”.

Yo lo entiendo, pues esa era la actitud que teníamos la generalidad de los comunistas. Consistía, como usted sabe, en apoyar la política del Partido y del Estado Soviético, ya sea porque se partía de la idea que siempre era justa o porque, si se discrepaba de ella en una u otra ocasión o en uno y otro aspecto, se pensaba que manifestar la discrepancia significaba llevar agua al molino del enemigo común. Pero, privadamente, ¿no expresaron ustedes sus desacuerdos ante el PCUS y/o el gobierno soviético?

Solo un ejemplo. En una conversación entre Gorbachov y Honecker el 3 de octubre de 1986, Honecker criticó el comportamiento de hombres de la cultura soviética que hablaron de la unidad alemana en la radio RIAS de Berlín Occidental, financiada por Estados Unidos. Honecker le dijo a Gorbachov, entre otras cosas: “Nosotros estamos por un buen trabajo en conjun-

to, pero los problemas de la Unión Soviética no pueden ser traídos a la RDA. No puede ser que ciudadanos soviéticos se expresen contra la RDA en Berlín Occidental”.

En una similar conversación, celebrada en Moscú el 4 de noviembre de 1987, después de una conferencia entre Leningrado y Maguncia, hubo una exhortación a la reunificación alemana, cosa que Erich Honecker consideró un hecho escandaloso. Gorbachov se limitó a decir: “El adversario trata de enfrentarnos entre nosotros y por eso intentaría hacer creer a la RDA que en la posición de la URSS con respecto a la RDA existirían ambigüedades”. Reafirmó varias veces que, en cuanto a la política de la URSS con respecto a la RDA todo quedaba como hasta entonces. “Las relaciones con la RDA -dijo- siguen teniendo prioridad para la URSS”.

Y el 28 de junio de 1989, en otra conversación en la cual Honecker manifestó serias preocupaciones acerca del curso que tomaban las cosas en la URSS, dijo Gorbachov que había notado durante su visita a la RFA cómo se intentaba enfrentar entre sí a Gorbachov y Honecker, a la RDA y a la URSS. Agregó que él había sido claro en decir que ahora se trataba de poner en primer plano todo lo positivo que había unido entre sí a rusos y alemanes en el curso de los siglos y que, al mismo tiempo, había destacado que la URSS mantenía estrechísimas relaciones con la RDA. Dijo que es claro también que quería desarrollar mejores relaciones con la RFA, y respecto de la propuesta de Kohl de cambiar el orden de posguerra, sólo podía decir que “la historia lo había dispuesto así, que no hay nada que cambiar, y lo que el futuro traiga ya se verá”.

— *Eso da para cualquier cosa.*

Da para lo que vino después. Sepa usted que en el reciente libro escrito por los historiadores Czichon y Marohn, titulado “El Regalo de la RDA Entregado Por La Perestroika”, los autores, después del análisis de documentos y de conversaciones

con testigos y actores del cambio, con políticos de la RDA y de la URSS, llegan a la conclusión de que la RDA fue regalada. Para ello se guían por la influencia que tuvo, durante la segunda mitad de los años ochenta, en la mayoría de los cuadros dirigentes de Gorbachov, una escuela de pensamiento en la política exterior soviética de “liberación ideológica” a largo plazo, llamada a fortalecer los lazos económicos con la RFA. Se habla “de una fracción germanística” cuyo representante más prominente fue Falín. Continuamente los testigos interrogados señalaban a Schewardnase y Gorbachov como los hombres de “total confianza” en sus relaciones con la RDA.

Cuando los autores emplean las palabras “total confianza” se trata, en todo caso, de la hipocresía de la política “cara a cara” con la RDA, que no fue otra cosa que una política creciente de engaños que debe ser estimada como una traición.

—Hace ya algunos años, una amiga alemana me dijo, absolutamente convencida, que en 1989 el sentimiento mayoritario de la población no era anti - socialista y no buscaba poner fin al socialismo. No fue casual, me agregó, que en las consignas coreadas se dijera “somos un pueblo”.

Ni los descontentos que querían cambios, ni los engegucidos por el dorado Oeste y creo que ni siquiera la oposición, deseaban liquidar la RDA, ni su anexión a la RFA. Hasta los que hablaban de unidad no querían perder sus derechos adquiridos en la RDA, su seguridad social ni su modo de vida.

Czichon y Marohn, autores del ya mencionado libro “El Regalo de la RDA, entregado por la perestroika”, escriben que los reformadores o gorbachovistas en la RDA tenían la ilusión que podían hacer un mejor socialismo con las experiencias de la perestroika. Yo creo que esa ilusión fue un total error histórico y que la oposición antisocialista, que en la RDA naturalmente existía, solo utilizaba las consignas democráticas al margen de las clases, levantadas por Gorbachov, utilizándolas para ampliar en

la población la euforia por la perestroika, pues tenían como meta superar los dos Estados alemanes y con ello derogar el socialismo del suelo alemán.

— *Cuando se reflexiona sobre el año 1989 no se puede excluir la situación que entonces había en el mundo, ni olvidar que en los países occidentales ya se manifestaba la crisis.*

Desde 1987 la crisis era visible. El crecimiento económico había disminuido, la cesantía crecía, la carrera armamentista tenía también su costo para el occidente. Este buscaba una posible salida a expensas de los países socialistas que eran ejemplos en seguridad social y se oponían a descargar el peso de la crisis sobre su población, cosa que hoy hacen los que gobiernan de manera desenfadada y sin freno, en una dimensión nunca vista.

— *Bajo Reagan, la política exterior norteamericana apuntaba abiertamente a la aniquilación de la URSS. Más aún, en 1982 Reagan anunciaba la cruzada contra la Unión Soviética.*

Sí, pero sólo después, en medida creciente se suma la política exterior americana al “cambio” en los países socialistas. El profesor Harold Neubert, en su ensayo “Europa 1945-1989”, se refiere a una directiva que se conoció en la primavera de 1983, en la cual Reagan ordenaba a su gobierno usar la presión económica comercial para influenciar la política exterior de Moscú y, a través de ella, influir en su política interior. En octubre de 1982, escribe Neubert, refiriéndose a fuentes oficiales occidentales, el Ministerio de Relaciones Exteriores Norteamericano organizó una conferencia sobre “Cuestiones de Democratización de los Países Comunistas”.

Simultáneamente, se destinaron 44 millones de dólares con el fin de constituir y apoyar, en los países socialistas, fuerzas contrarrevolucionarias con la intención de promover un viraje en dichos países. Como se ve, el concepto “viraje” no es nuevo.

También Czichon y Marohn dicen que en los Estados Unidos, después de un análisis de la política soviética, se llegó a la conclusión de que de esta posición de indiferencia de clases del nuevo pensamiento, se podía dar una estrategia antisocialista modernizada, que la política de Gorbachov era una chance histórica para Occidente. Los autores citan la Directiva NSR-3, de marzo de 1989, del Presidente de los Estados Unidos, entregada en un Plenario del Consejo de Seguridad Nacional, en la cual se explica que “la perestroika está en favor de nuestros intereses..., que los Estados Unidos deben hacer todo para que las reformas en la Unión Soviética sean irreversibles..., que por primera vez se presenta la oportunidad con la que los anteriores Presidentes habían soñado.....que Europa del Este regrese al seno de Occidente”.

— *En ese tiempo se hablaba mucho de la creación de la “casa europea”. ¿De qué se trataba?*

Europa estaba dividida en dos sistemas antagónicos. Bajo el techo de la “casa europea”, debería llevarse adelante lo que no fue posible con la confrontación militar. Así lo expresaron Brezinsky, Kissinger y otros representantes de la política exterior norteamericana. El objetivo era recuperar Europa del Este y Rusia, por vía del acercamiento y la promoción de cambios al interior de los países socialistas. Ya en 1952, la doctrina Hallstein decía: “el objetivo final es la unión de Europa hasta los Urales”. Eso es lo que se entendía por re-ordenamiento de Europa.

— *O sea, con este argumento se puede entender mejor la frase de Honecker de que “la RDA fue sacrificada en el altar de la Casa Común Europea”, más aún si por las informaciones y comentarios que aparecían en la prensa se podía concluir que Gorbachov había entregado la RDA por un plato de lentejas. Personalmente llegué a esa conclusión y así lo expresé en el libro *El Derrumbe del Poder Soviético* publicado en 1993. Eso fue clarísimo para mí cuando el canci-*

ller Helmut Kohl viajó al Cáucaso en el verano europeo de ese año, allí se entrevista con Gorbachov y obtiene de éste un pronunciamiento público en favor de la unificación de Alemania, a cambio de los millones de marcos que Bonn le entregó a Moscú para financiar la vuelta a casa de los soldados soviéticos apostados en la Alemania del Este. ¿Fue realmente así o fue otro el precio cobrado por el sacrificio de la RDA?

No sé quién conoce la suma verdadera. Pero lo que está claro es que la gran Alemania aumentó su poder y creció su participación en la repartición del mundo. Nuevamente participa en guerras y, por todo eso, debe pagar un alto precio el pueblo de los dos Estados alemanes que existían hasta ayer.

— Tal vez usted pueda decir algo sobre las dificultades y problemas internos de la RDA.

Puedo hacer algunas observaciones sobre la economía. Creo que subestimamos las condiciones y efectos de la economía mundial en nuestro desarrollo o, dicho de otra manera, sobrestimamos nuestra fuerza y sobrevaloramos lo ya alcanzado. Sabíamos de los problemas surgidos y vacilábamos en hacer las correcciones necesarias. Nuestra política de inversiones, por ejemplo, requería cambios y también nuestra política de precios. Discutíamos mucho, pero no se tomaban decisiones. Nuestra economía estaba estrechamente enlazada con la soviética y la de los demás países socialistas. El Consejo de Ayuda Mutua Económica, CAME, creado en favor del desarrollo de los países socialistas, no funcionaba. El 70% del comercio exterior de la RDA se efectuaba con la URSS. Y finalmente, las economías de todos los países socialistas no eran independientes de la economía mundial, pues también dependían de ésta y, además, estábamos sujetos al embargo de productos y tecnologías que queríamos.

Obteníamos muchas materias primas de la URSS, no teníamos materias primas dignas de mención. La RDA participó

en la exploración y explotación de materias primas en el territorio de la URSS y obtuvo de allí petróleo, gas natural, hulla, acero laminado y algodón.

Después de la explosión de los precios de las materias primas, por una tonelada de petróleo, por la cual en el año 1970 pagábamos 14 rublos, en 1982 debíamos cancelar 100 rublos.

Nosotros exportábamos particularmente productos de nuestras empresas de construcción de maquinarias, de la electrónica y de la industria liviana. Un gran número de empresas de la RDA y de la URSS tenían relaciones directas y mientras más caía en un caos la economía soviética con la "autoadministración" de sus empresas, las nuestras y nuestra economía sentían el efecto.

Los Estados industriales más importantes de Occidente lograban una alta productividad del trabajo mediante la revolución científico-técnica. Nosotros permanecíamos estancados.

Invertimos en microelectrónica, lo cual fue muy importante para el desarrollo de la productividad laboral y para la construcción de máquinas, una de las principales ramas de la industria exportadora de la RDA. La inversión logró acelerar el progreso científico-técnico en una apreciable medida, pero lo que en ese sector se invertía necesariamente debía ser quitado a otros sectores.

— Recuerdo muy bien que en el XXI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, celebrado en enero de 1959, al cual concurrí en representación del Partido Comunista de Chile, Jrushov saludó entusiastamente la revolución científico-técnica que se abría paso con gran ímpetu en los países industriales y sostuvo la tesis de que ella haría posible que el socialismo caminara con botas de siete leguas, pues permitiría aumentar la productividad en términos no soñados y, por lo tanto satisfacer en corto plazo las necesidades de la gente, en tanto que para el capitalismo sería poco menos que la muerte, pues los avances tecnológicos de esa revolución no harían

otra cosa que acentuar las contradicciones entre capital y trabajo. Jrushov desafió entonces a los capitalistas a dirimir el pleito entre socialismo y capitalismo a través de una competencia pacífica y no a través de la guerra.

En la coherencia y otros aspectos la Unión Soviética tomó la punta, pero se quedó atrás en el descubrimiento y aplicación de nuevas tecnologías. ¿También se atascaron ustedes?

LA RDA Y LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICO -TÉCNICA

Hablando en general, puedo decir que los objetivos que nos habíamos trazado no eran probablemente realistas bajo las condiciones dadas. Nosotros sobrestimamos nuestras posibilidades y subestimamos los problemas. Y lo más esencial, creo yo, es que dejamos de discutir abiertamente con la gente las causas de la aparición de los problemas, así como las necesarias o posibles consecuencias. La razón era, muchas veces, la preocupación de que los adversarios tomaran notas y utilizaran contra nosotros esas discusiones, se percataran de nuestros problemas y se aprovecharan de nuestras dificultades. Pero la verdad es que ellos, de todos modos, conocían nuestras debilidades y, por otra parte, con la simple discusión no habríamos superado esos problemas, aunque sí habría quedado claro que el gobierno y el Partido conocían muchas de las preocupaciones de las personas que ciertamente sufrían las consecuencias. Nos esforzábamos por superar esos problemas, pero no teníamos el éxito deseado.

A pesar de todo, la RDA, en el terreno de la técnica moderna, tuvo considerables resultados. Se comenzó ya en 1976 con el desarrollo y la aplicación de la microelectrónica. Al principio, no todos, entre nosotros, estaban convencidos de que la microelectrónica era, en algún sentido, una cuestión vital para la RDA como país desarrollado.

Nosotros teníamos una importante construcción de maquinarias, con un buen rendimiento y una apreciable capacidad

de exportación. Pero, la elevación de la productividad del trabajo dependía de cómo la técnica moderna se aplicaba de manera amplia, pues, en el terreno de la productividad estábamos retrasados con respecto a los países capitalistas. De esto no hacíamos ningún misterio. De allí nuestras grandes preocupaciones.

Un número cada vez mayor de científicos, ingenieros y trabajadores, se ocuparon del desarrollo de la industria.

La Academia de Ciencias, los Centros de Investigación, cada combinado en la RDA, se unió a un Centro Científico-Técnico, las Universidades y las Escuelas Superiores hicieron grandes esfuerzos para impulsar el progreso científico-tecnológico. Fábricas modernas fueron erigidas para producir elementos de micro-electrónica. Pero la RDA no podía sola dar un salto tan importante en este campo. Era necesario unir a todas las fuerzas del CAME.

— *No obstante, ustedes tomaron la delantera en el campo socialista en la microelectrónica.*

Nosotros invertimos en la microelectrónica en Erfurt y en Dresden, en donde creamos centros modernos de microelectrónica y robótica. En la construcción de maquinarias, por ejemplo en la empresa Friedrich Heckert de Karl Marx, se aplicó ampliamente la microelectrónica. La electrónica y la microelectrónica fueron indispensables para la colocación de los productos industriales de la RDA en el mercado internacional. Pero, en definitiva, la moderna tecnología fue también un arma del capitalismo en la lucha de clases en contra de los países socialistas.

— *¿Por qué sucedió así y no al revés?*

Aquí también hay cuestiones que no se deben olvidar. En un momento determinado, la Unión Soviética estuvo obligada a romper el monopolio atómico de Estados Unidos, dirigido contra ella, a crear su propio potencial científico-técnico para el

desarrollo de sus armas atómicas y en este campo tuvo que concentrar principalmente sus esfuerzos y sus recursos.

Los grandes éxitos de la Unión Soviética en los viajes espaciales fueron demostraciones convincentes de que ella era capaz de grandes logros técnico-científicos...

— *...como que el primer viaje espacial de la URSS creó un verdadero shock en Estados Unidos.*

El problema o los errores consisten en que las otras ramas industriales dependían de la industria de la Defensa y no satisfacían suficientemente las aspiraciones de la población. Naturalmente, esto traía consecuencias porque en los países del CAME dichas ramas no podían ser utilizadas plenamente para cubrir las necesidades siempre crecientes de la gente.

Las cosas se dieron de tal forma que en los Estados industriales más importantes de Occidente se obtuvo, mediante la revolución científico-técnica y a pesar de la caída del crecimiento productivo, una alta productividad del trabajo. Nosotros nos estancamos más en el desarrollo de la productividad laboral.

Invertimos en la microelectrónica, que fue muy importante para el desarrollo de la productividad laboral y para la construcción de máquinas, una de las principales ramas de la industria de la exportación de la RDA. Se logró acelerar el progreso científico-técnico en una apreciable medida, pero lo que en ese sector se invertía, necesariamente debía ser quitado de otros sectores.

Más de un asunto se habría resuelto si hubiéramos sabido movilizar a todo el Partido, a los amigos del Partido, a las organizaciones democráticas, a toda la gente de buena voluntad. Pienso que no supimos aprovechar bien la experiencia de las difíciles épocas anteriores. Esa experiencia señalaba que si la gente se siente desafiada, si sabe de qué se trata o se siente integrada en las reflexiones, hasta las cosas más difíciles se pueden resolver mejor.

— *Ustedes tenían un sistema democrático de organizaciones, pero creo que algunas formas democráticas de expresión deberían haber sido desarrolladas.*

En febrero de 1988, dijo Honecker ante el activo del Partido: “Necesitamos un clima creativo. Esto incluye tanto el compañerismo y la confianza en el trato con la gente, como su integración a nuestros planes y a nuestras intenciones desde el comienzo, y que todos sean informados a tiempo respecto a cuanto concierne a su vida”. Y críticamente agregó: “¿Pero acaso todo esto no lo ve más de uno de nosotros como un deber formal, por no decir incómodo?”

En tal dirección podríamos y deberíamos haber hecho cambios. Deberíamos haber tenido en cuenta mejor el nivel instructivo, las experiencias profesionales y políticas, no deberíamos haber pretendido que las cosas estuvieran acabadas, estimulando más el pensar y el actuar propios. No se origina satisfacción, cuando la persona no se siente exigida ni estimulada; crea más bien la comodidad y la resignación.

LA IGLESIA

-¿Cómo fueron las relaciones con la Iglesia? ¿Qué dificultades surgieron cuando se creó el Estado socialista alemán y cuáles después?

La mayoría de los ciudadanos eran protestantes. Los creyentes de todas las confesiones participaron en la construcción de la RDA. Es una experiencia comprobada por la vida de la RDA socialista que las diferencias en la visión del mundo no tienen por qué constituir un obstáculo para la colaboración entre creyentes y marxistas.

En el socialismo, el Estado y la Iglesia pueden entenderse bien y mantener relaciones de colaboración en todo lo que les es común. La paz, la preocupación por el bienestar del ser humano, el respeto por la vida unen a cristianos y marxistas.

Este era el fundamento, la base de una prolongada coinci-

dencia y convivencia entre el Estado y la Iglesia. Con estricta separación entre el Estado y la Iglesia, ésta actuaba como “Iglesia en el Socialismo”.

— *Nunca, que yo recuerde, se conocieron o, mejor dicho, hicieron noticia mundial, desavenencias entre marxistas y creyentes en la RDA. Pero, tengo entendido que las hubo.*

Sí, las hubo. A través de los años, las relaciones entre Iglesia y Estado no estuvieron exentas de complicaciones. Había por parte del Estado sectarismo y por parte de la iglesia torpes enfrentamientos contra el Estado y falta de realismo.

En los años 50 hubo entre los dirigentes eclesiásticos -las Iglesias del Este y del Oeste todavía estaban unidas-, un número apreciable que apoyaba la posición occidental de no reconocer a la RDA, considerándola como “provisoria”.

Esto se vio agravado por la conformidad de la Iglesia Evangélica para enviar pastores a las fuerzas armadas de la RFA, la Bundeswehr, en un momento en que la RDA y los amigos de la paz en occidente ofrecían la más decidida resistencia a la militarización de la RFA. Después de concertarse un acuerdo en tal sentido por parte de la dirección de la Iglesia y del gobierno de la RFA, se llegó a la ruptura de relaciones entre la Iglesia y el Gobierno de la RDA. No obstante, en las filas de la Iglesia también existían fuerzas que pensaban en forma realista y entendían que ya no se podían ignorar los hechos históricos, es decir, la existencia de dos Estados alemanes.

— *Pero esa situación se superó...*

Sí.

— *¿Cómo lo hicieron?*

Se iniciaron conversaciones y se llegó a una decisión común: el Estado garantizaba la libertad de creencia y de conciencia y la libre práctica del culto; y la Iglesia fomentaba los deberes

ciudadanos sobre la base de la legalidad, respetando la construcción del socialismo. El anhelo de paz de ambos debía ser la base de la acción común.

— *¿Fue difícil implementar tal decisión conjunta?*

Obviamente, pues nada es fácil en la vida. Y en este caso concreto, las relaciones leales y realistas que se habían convenido solían estar expuestas a interferencias originadas por actitudes estrechas de ambos lados.

Pero durante muchos años predominaron los buenos propósitos. En 1971, en el Sínodo Eclesiástico se escucharon voces que saludaban las resoluciones del VIII Congreso del PSUA, orientadas hacia el bienestar del pueblo, y que deseaban una política de la Iglesia “no contra el socialismo”, “no al lado del socialismo”, sino “como Iglesia en el socialismo”.

Pasó cierto tiempo antes de imponerse tal concepción en las iglesias. En 1978 se llegó por primera vez a un “Encuentro en la Cumbre” entre el presidente del Consejo de Estado, Erich Honecker, y el Presidente de la Conferencia de la Dirección Eclesiástica de la RDA, el Obispo Albrecht Schoenherr. “A las iglesias” -dijo Honecker- “como Iglesias en el socialismo, se les abren hoy y en el futuro muchas posibilidades de colaboración en los objetivos profundamente humanistas de una política orientada hacia el bienestar del pueblo entero. Nosotros nos basamos en la participación de todos los ciudadanos en la obra del socialismo, la que va en interés tanto del individuo como de la sociedad”.

En ese nuevo clima, en los barrios de construcción nueva, el Estado se preocupó también de edificar iglesias.

La diversidad de las concepciones persistieron naturalmente, pero la Iglesia y el Estado podían y debían partir de los intereses generales, tal como se había decidido en las conversaciones antes referidas.

— *En los últimos años de la RDA la Iglesia cambió de actitud y se colocó contra el Estado y el socialismo.*

Efectivamente, en ella se produjo un cambio a partir de 1985. Bajo el signo de la perestroika y de la glasnost, la Iglesia modificó esta orientación tan fecunda para los seres humanos que había iniciado en la década anterior. La oposición que se desarrollaba en la RDA y que se dirigía en su esencia contra el Estado y contra el socialismo, florecía bajo la protección de la Iglesia, persistiendo, sin embargo, las diferencias de actitud entre los dirigentes que honestamente defendían a la RDA y los que se orientaban contra el socialismo. Varios templos se convirtieron en locales políticos de la oposición. Dirigentes eclesíásticos eran algunos de sus portavoces; y no pocas manifestaciones contra el Estado fueron acompañadas e incluso dirigidas por pastores. Después del "cambio" numerosas funciones, aun dentro del Consejo de Ministros, fueron también desempeñadas por pastores. En 1988, Erick Honecker se encontró una vez más con la dirección de la Iglesia, para expresarle su deseo de retomar el camino iniciado en 1978, camino de colaboración en torno a los objetivos humanistas y a una política orientada hacia el bienestar de todo el pueblo de la RDA. Pero esta honesta voluntad ya no fue correspondida por la otra parte.

SOBRE LOS PROBLEMAS ECOLÓGICOS

— *Hablemos un poco de los problemas que no fueron solucionados. En mi opinión hubo cierto retraso en mejorar el medioambiente y enfrentar la polución del aire y la contaminación de las aguas. No haberlo hecho es una negligencia y descuido que no corresponden al socialismo. En el capitalismo se explotan sin límite los recursos naturales de la tierra y sin importar las consecuencias, pues solo interesa la ganancia del capital. ¿Por qué en el socialismo había cierta explotación irracional de estos recursos? ¿Me equivoco o no? ¿Cómo fue la política estatal en la RDA a este respecto?*

Lo que hicieron los países capitalistas en contra del medio ambiente durante el siglo 20 no pudo ser frenado por los países socialistas. Lo que debe ser una preocupación de toda la humanidad no ha sido superado por los países ricos ni por el resto de los países. Y este es un problema para toda la humanidad, que debe ser solucionado.

Es verdad, también en la RDA había ciertas negligencias y un déficit en la conciencia de aquellos que tenían responsabilidades. Pero no se debe pasar por alto que la RDA, su Estado y sociedad, hicieron serios esfuerzos por mantener un medioambiente limpio.

— *¿Podría dar algunos ejemplos?*

Ya en la Constitución de la RDA de 1968 y en las leyes del agro, en 1970, se estipularon normas de apoyo a la naturaleza y al medioambiente. En estas leyes, la Cámara del Pueblo contempló más de cien mil proposiciones de los ciudadanos. Esto mostraba el creciente interés de muchas personas. En nuestro Código Civil quedó establecida la responsabilidad criminal para aquellos que dañasen el medioambiente.

En el año 1972 se conformó el Ministerio de Resguardo del Medio Ambiente y de las Aguas, y en todos los órganos territoriales se crearon comisiones de apoyo al medioambiente.

Los recursos para proyectos que depurasen aguas y aires fueron considerados en los planes de la economía popular. También en los planes de las fábricas fueron incluidos proyectos de este tipo. Lástima que mucho de esto no se logró debido a las dificultades económicas. Pero esto muestra que algunas veces predominaron las consideraciones estatales y económicas por sobre las ecológicas.

— *En vuestro pequeño territorio ustedes tenían fábricas que contaminaban.*

Nuestro principal problema es que no logramos sanear las viejas fábricas. Por ejemplo, se debe saber que nosotros tam-

bién heredamos dificultades. En nuestro territorio se concentraba, en una superficie pequeña, la vieja industria química del capitalismo y, de igual modo, estaba concentrada su población. Buna, Wlfen, Bitterfeld, fueron centros creados bajo el capitalismo y nosotros debíamos preocuparnos de sus viejos hornos que emitían mucho polvo. Pero, debido a que los precios del petróleo subían, debíamos emplazar energía a carbón con el consiguiente aumento de contaminantes. Y los millones de marcos necesarios para el saneamiento de las viejas fábricas debían ser invertidos en otros sitios.

La RDA había logrado crear un sistema de explotación de materias primas secundarias, que consistía en el reciclaje y utilización de residuos y desechos.

— *¿Qué hacían con aquellos suelos que quedaban después de haberse agotado la extracción de carbón?*

Estaba regulado por ley que esos suelos debían ser reaprovechados para cultivos y bosques, para la formación de lagos, centros de esparcimiento para obreros y sus familias. A pesar de todo esto hubo muchos problemas no solucionados y algunas tareas planeadas no fueron realizadas.

— *Alemania Occidental se ufana de haber eliminado las fuentes contaminantes de la mediana industria.*

Pero como ellos lo hicieron no es ninguna cuestión honorífica, pues simplemente liquidaron gran parte de la industria haciendo desaparecer diez mil puestos de trabajo y no porque estuviesen preocupados por la polución sino de la concurrencia.

Y había estudios y planes dirigidos a reemplazar el carbón por nuevas fuentes energéticas.

X. DESPUÉS DE LA ANEXIÓN

— *Margot, hace algunos meses conversé con una compañera que vivió mucho tiempo en Berlín y que viaja casi todos los años a visitar a un hijo suyo, casado, que se quedó allá. Me habló de cuánto ha perdido la gente de la ex RDA, “especialmente las mujeres”, en materias tan apreciadas como la atención a los niños, la salud, la educación, la cultura, la vivienda. “Un departamento -me dijo- por el cual hace 10 años se pagaban 114 marcos mensuales ahora se pagan 900. En salud hay más disponibilidad de aparatos, se ha modernizado, pero la salud ya no es gratuita como antes. Los medicamentos eran completamente gratuitos, ahora se paga una parte por ellos. La educación sigue siendo gratuita, pero en el nivel universitario ahora hay que gastar en la pensión y los libros. Antes también se pagaban, pero se pagaban con el estipendio; ahora no hay estipendios, los estudiantes universitarios ya no reciben los 540 marcos mensuales”. Agregó que los estudiantes secundarios tampoco cuentan hoy con los 60 marcos que antes recibían cada mes.*

Sucede eso y mucho más. La opinión de Erich Honecker de que el capitalismo y el socialismo son incompatibles se cita hoy a menudo, incluso por aquellos que creían que se podían juntar. Lo claro es que el retorno del capitalismo está consumado en el este. El capitalismo vuelve a existir en toda Alemania.

Las condiciones de vida para una gran parte de los seres humanos se hicieron más y más duras; a algunos les va bien, pues pertenecen a los que son cada vez más ricos a expensas de los que, comparativamente, son cada vez más pobres.

— *Se habla y se escribe del abismo entre el Este y el Oeste. ¿Existe este abismo?*

Existe. La desocupación es mayor en el Este que en el Oeste y los salarios y sueldos en muchos sectores aún no están igualados a los del Oeste. Las experiencias de vida personales y sociales son diferentes, no son las mismas en una y otra parte.

Según las cifras oficiales, un y medio millones de ciudadanos de la RDA se ven afectados en los hechos por la prohibición de trabajar en la administración pública y otras medidas discriminatorias. De 200 mil científicos e investigadores sólo un 12,1% tenía, a fines de 1992, un trabajo de jornada completa. En la Universidad Humboldt fueron despedidas 5 mil personas. En otras Universidades hasta un 80% perdió su trabajo. Tan solo en Sajonia se despidió por razones políticas a 4.200 profesores.

Para los ex empleados de la administración estatal y otras instituciones estatales se creó una jubilación recortada. Más de un millón de personas no recibieron la jubilación a la que tenían derecho. A raíz de masivas protestas, en 1997 se echó pie atrás en el caso de algunos, pero aún rige para miles de personas, catalogadas “cercanas al Estado” y en particular para cien mil empleados de la seguridad estatal, no importando que sean oficiales, choferes o cocineros. El Comité de Ginebra de las Naciones Unidas por los “Derechos Económicos y Culturales” criticó a la RFA, en noviembre de 1998, por no respetar el “pacto social internacional”. Constató, con consternación, que sólo el 12% de los trabajadores del servicio público en el campo de la ciencia y la técnica de la ex RDA siguen empleados plenamente y que los demás no han recibido un desahucio adecuado ni jubilaciones satisfactorias, y que es necesario tomar medidas para reducir la cesantía en el Este que asciende al doble del resto de Alemania. En el Informe dice el Comité que teme que la mayoría de las personas afectadas fueron despedidas más por razones políticas que económicas o profesionales, violando así el Artículo 2, Inciso 2 del “Pacto de Derechos Humanos Sociales”. Una crítica suave, porque los medios de comunicación no quieren decir nada de esto.

— *Me imagino que debe ser muy difícil para la población de la ex-RDA habituarse a las nuevas condiciones.*

Los problemas más graves de la unificación no completada al interior del país, como lo tuvo que reconocer el gobierno, se derivan del hecho de que las personas en el Este y en el Occidente tienen experiencias de vida distinta. Sus experiencias

personales y sociales no son las mismas. Cuarenta años de vida bajo condiciones sociales diferentes no pueden eliminarse de un plumazo. No se conocía en el Este la inseguridad social, la miseria ni la indigencia. El lugar de las relaciones entre los seres humanos lo ocupó el monstruo dinero. Ahora que se ha extendido el miedo existencial y el temor ante el futuro, la pérdida de la solidaridad, del sentido común y de la seguridad son especialmente dolorosas para no pocos ciudadanos de la RDA. Pero el verdadero problema no está en el abismo entre ciudadanos del Este y el Oeste, sino en el hecho de que en toda Alemania crece el abismo entre los de arriba y los de abajo, entre aquellos que lo tienen todo y a quienes se les quita cada vez más. En el X Informe Sobre la Infancia, elaborado por expertos del gobierno federal, se constató que en la rica Alemania hay niños que viven en la pobreza que alcanza en el Este al 22% y en el Oeste al 12%.

— *En el occidente de Alemania también se complican las condiciones sociales...*

...mientras los trusts y los bancos tragan ganancias cada vez más altas.

La xenofobia, el peligroso neofascismo se expanden. Todo eso no tiene sus raíces en el pasado más reciente; las raíces de todos estos males están en el orden social capitalista, que no puede resolver sus problemas, menos aún en interés de la gente.

Los derechos sociales se liquidan en el Este y en el Oeste, lo cual, por supuesto, es particularmente duro para la gente del Este que no conocía nada de esto.

— *He leído en la prensa que hay varios millones de cesantes.*

Oficialmente se reconocen 4 millones, es decir, el 11,5% en toda Alemania, en el Oeste el 9,6 y en el Este el 19,1%, es decir 1 de cada 5. Según otras fuentes el número de desocupados sería mayor. En esta Alemania tan rica cunde la desocupación como en los tiempos de las peores crisis económicas mundiales.

— *Ya 4 millones de desocupados es un número increíblemente alto y supongo que tiene que ver con la destrucción del sistema económico de la RDA.*

Tan alto desempleo se debe, para Bonn, a la “enferma economía de la RDA”. Pero la verdad es que responde a la política de unificación de Bonn, que destruyó el potencial industrial de la RDA y, en consecuencia, eliminó puestos de trabajo. Los grandes combinados industriales y las grandes empresas agrícolas fueron aniquilados. Las instituciones científicas, las academias y universidades fueron desmontadas. El sistema de instrucción de la RDA fue destrozado y el privilegio cultural fue de hecho restablecido. Científicos, docentes, médicos, artistas, perdieron sus empleos y fueron marginados de la vida social, a la vez que centenares de miles de familias están afectadas por la prohibición profesional, en tanto el sistema de derecho de la RDA fue reemplazado por el sistema de derecho de la RFA. La política exterior alemana vuelve a orientarse, sin reparo alguno, a la actividad militar.

— *Como en el pasado alemán, lo político-militar vuelve a tener preponderancia...*

El ejército alemán interviene allí donde, según la concepción de los Estados Unidos, existen las llamadas regiones en crisis. Desde el envío de fuerzas sanitarias a Campuchea, pasando por las operaciones terrestres en los Balcanes, hasta la organización de fuerzas de intervención rápida en todo el mundo, el camino no era muy largo. La industria alemana de armamentos lucra, las exportaciones de armamentos florecen, Alemania es el tercer exportador de armamentos del mundo, incluidas las exportaciones a Turquía para asegurar los intereses estratégicos en el Cercano Oriente.

— *Cuando usted hace esta síntesis de los cambios operados y subraya el resurgimiento de tendencias bélicas, me acuerdo de la promesa de que desde suelo alemán nunca más partiría una guerra. Y eso hasta lo dijeron los alemanes federales.*

Cuando la RDA lo declaró, no eran meras palabras; detrás estaba ella con su política, su activa política de paz y distensión. Ahora, esta barrera, la RDA, ha desaparecido.

— *¿Era previsible esta evolución?*

¡Sí, lo era!

En 1991 declaró Kohl: “Alemania está en paz con su historia y puede proclamar abiertamente su papel de potencia mundial”. Y Alemania lo proclama y lo cumple.

La Unión Europea y la creación del euro son determinadas, en medida significativa, por los intereses alemanes. Alemania apuesta a su fortaleza, a su fuerte economía. La industria alemana es rica. Puede darse el lujo de comprar empresas extranjeras.

Erich escribió en 1992: “De ninguna manera, el creciente poder político, económico y militar de la RFA es hoy una cuestión exclusiva de sus asuntos internos. Tiene que ver cada vez más con los ajustes de la estructura de los poderes e intereses internacionales”.

— *Se puede ver con horror que en Europa la guerra ha saltado la valla y Alemania está presente a pesar de que, después de las elecciones de 1998, ha llegado al poder un gobierno “rojo-verde”.*

Los que gobiernan se decidieron, ya en la oposición, a que los militares entraran en acción. Ellos declararon, inmediatamente de hacerse cargo del gobierno, que eran continuadores de la política exterior de Kolh. Y así lo hicieron. El nuevo canciller alemán explicó, al ser atacada Yugoslavia por la OTAN, sin declaración de guerra, sin mandato del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que “soldados alemanes, por primera vez después de la segunda guerra mundial, toman parte en operaciones militares”. Y esto en los Balcanes.

— *Hay que recordar que también fue sin declaración de guerra el ataque que en abril de 1941 lanzó contra Belgrado la Fuerza Aérea de Hitler.*

Si, y siguió la marcha del poder nazi sobre Yugoslavia con un gran dolor y daño para la población. Hoy, los medios de comunicación alemanes retrucan solo con mentiras, tratando de ocultar la histeria guerrerista.

— *Los Estados Unidos y la OTAN, que en nombre de la Humanidad realizan una guerra contra la población civil, probada por numerosos muertos, entre los cuales hay mujeres y niños, lo hacen por los mercados y las materias primas.*

La situación apremia y no debe ser subestimada, pues se trata de llegar a los yacimientos de petróleo y ello es un peligro para Rusia. Alemania es, en esta guerra, un leal satélite de Estados Unidos, al mismo tiempo que se esfuerza por superarlo como poder mundial. Pero no la dejarán.

— *A veces no se piensa cuán pronto puede haber una guerra desde que desapareció la Unión Soviética y el campo socialista.*

En el verano de 1991, Erich dijo en una entrevista para la BBC: "nosotros nos encontramos en un período en el cual, como ningún otro después de la segunda guerra mundial, se cruzan guerra y paz. No ver esta verdad podría ser mortal". El periodista le solicitó que fundamentara su opinión. Erich agregó entonces: "Las erupciones en el medio y el oriente de Europa son tan grandes que de ellas se derivarán transformaciones profundas. Los temblores continuarán y el mundo no se calmará. No se deben subestimar los territorios en conflicto, como por ejemplo los Balcanes y el Cercano Oriente, donde son acuciantes los peligros de conflictos militares, que pueden ser el chispazo inicial del incendio".

— *En Alemania hay también fuertes protestas en contra de las acciones bélicas de la OTAN.*

Sí, en la memoria de muchos alemanes están los bombardeos nocturnos y las protestas, en donde la izquierda es especial-

mente activa, se hacen bajo la consigna: ¡Las manos fuera de Yugoslavia! En el Partido de los verdes hay serias contradicciones y también en el Partido Socialdemócrata hay voces críticas. Hay muestras de un fortalecimiento de un movimiento por la paz; pero por ahora los peligros son más grandes que la resistencia.

— *La política exterior agresiva no es, naturalmente, un “éxito” de la reunificación.*

Tampoco la política interna es, como ya hemos dicho, algo honroso para la política de reunificación del Gobierno.

Se ha demostrado que el Este alemán se ha transformado en un campo de experimento en dirección a transformaciones conservadoras en la sociedad para toda Alemania. Mientras en Europa existieron la RDA y los demás países socialistas, la política de la RFA consistía en frenar los conflictos sociales en interés del mantenimiento de la “paz social”, ya que el movimiento obrero alemán luchaba por sus derechos. Hoy se hace más difícil pues, en el Este, se han demolido radicalmente los derechos y logros sociales en una increíble proporción.

— *¿Cómo se materializó este proceso?*

De un día para otro se implantó en 1990 la unión monetaria. Comenzó entonces una rabiosa privatización, empresas fueron paralizadas, regiones industriales enteras desindustrializadas, puestos de trabajo liquidados. Aun antes de concretarse la unidad se inició la “Treuhand” (sociedad fiduciaria), institución creada todavía bajo el gobierno de Modrow, encargada de la “administración de la propiedad de la RDA”, con miras a la privatización. En brevísimo tiempo fueron aniquilados 2,5 millones de puestos de trabajo. Ya en 1990-1991 fue dejada sin utilizar el 12% de la tierra cultivable.

— *Se puede decir que la llamada unificación de Alemania resultó el gran negocio de los monopolios germanos.*

No sólo germanos. Los mercados tradicionales de la RDA en el este de Europa fueron ocupados de inmediato por empresas occidentales. El comercio pequeño y mediano apenas sobrevive y en su reemplazo aparecen las cadenas comerciales occidentales, que logran enormes ganancias.

La desindustrialización a que me he referido no tiene parangón en la historia, aparte, naturalmente, de las que siempre originan las grandes guerras

Los trusts germano-occidentales que liquidaron a su competidor en el Este, tomaron para sí los trozos más apetecidos de la industria de la RDA. SIEMENS, THYSEN, KRUPP; todos tomaron de vuelta lo que habían perdido. ZEISS, las obras HECKERT, TAGRAF, los astilleros y muchas otras empresas modernas pasaron a ser propiedad de intereses occidentales o fueron malvendidos a empresas extranjeras. El 85% de lo que fue propiedad del pueblo, pasó a ser propiedad de empresas germano-occidentales. La propiedad popular fue expropiada. Bancos y empresas de seguros de la RDA fueron embolsados por bancos y seguros germano-occidentales. La tierra en el país, bienes raíces en el interior y en el extranjero que pertenecían a la RDA, incluidas las embajadas, y equipos del Ejército Popular, fueron transferidos a la RFA.

— *En el agro operó la contrarreforma.*

Exacto. 356.000 hectáreas de tierras arables y 40.000 de superficies de bosques han sido reprivatizadas hasta ahora, devueltas a sus anteriores dueños o a sus herederos, a pesar de estar estipulado en el Tratado de Potsdam que los resultados de la reforma agraria de 1945 no pueden ser revocados.

Inmuebles y terrenos de la RDA podían ser comprados a precios bajos. Se construían gigantes de oficinas, que en gran parte están vacías hasta hoy. Los departamentos y casas que

antes eran propiedad del pueblo, fueron vendidos a intermediarios que luego de hacerles uno que otro arreglo, cobran por ellos alquileres onerosos o bien los revenden. Sólo una pequeña parte fue adquirida por los inquilinos, porque la mayoría carece de dinero.

— *¿Es cierto que la RDA dejó deudas?*

Claro que también nosotros teníamos deudas, comparativamente bajas y la RDA cumplió, hasta fines de los años 80, con sus obligaciones de pago en el extranjero. Fue comprobado que aquel exorbitante monto de deudas que fue lanzado al mundo, no existía; y que se trataba de una “leyenda”, detrás de la cual era fácil ocultar el robo de la industria y de los bancos germano-occidentales.

— *Esto significa que el gobierno de Bonn pretende hacer creer que los problemas que enfrenta con la unificación de Alemania se deben a la ex RDA y trata también de convencer a la Humanidad que la culpa de todo es de la RDA.*

Además, hace todo lo posible por convencer al pueblo germano-occidental de que debe sacrificarse para afrontar la carga que trajo la unificación, y eso es una mentira. El propio ex- Ministro de Finanzas de la RFA, Waigel, a quien no se puede catalogar de amigo de la RDA, relativiza eso de que los problemas se deban a la RDA. Más aún, de las propias fuentes germano-occidentales se pueden obtener cifras de finales de los años 80 sobre las bajas deudas en el extranjero de la RDA.

La estricta verdad es que la economía germano-occidental sacó provecho de la unificación. Así lo demuestran, por ejemplo, los antecedentes sobre los pagos de transferencia en la Alemania unificada, que han hecho públicos los diputados del Bundestag por el PDS (Partido del Socialismo Democrático) Rolf Mager y Manfred Voigt. Estos consideran que, de acuerdo al actual estado de conocimientos que se tiene, se puede decir que,

de la propiedad popular de la RDA, pasaron a manos de empresas, cadenas de comercio, bancos y seguros germano-occidentales, bienes por valor de 400 mil millones a 430 mil millones de marcos, sin incluir las viviendas, pero sí la propiedad de la tierra. Y a poder del Estado federal pasaron bienes que valen entre 250 mil millones a 300 mil millones de marcos.

Todo esto lo saben los políticos de Bonn, que quieren hacer creer a la gente que la RDA y sus deudas tienen la culpa de los recortes hechos a los derechos sociales y de las cargas sociales que pesan hoy sobre la gente en el este y en el oeste de Alemania.

— *¿Cómo reacciona la gente? ¿Hay oposición política?*

Cuán serio es el descontento con esta política, lo demostraron las elecciones al Bundestag en 1998. Los electores castigaron a la Democracia Cristiana, a los socialcristianos y a los liberales después de un gobierno de 16 años. El gobierno de Kohl, que se entendía como el ganador de la unificación, sufrió una dura derrota. Y fueron sobre todo los electores orientales que contribuyeron a la derrota de este gobierno. La gente a la que se le mintió votó por la oposición. “Kohl tiene que irse” fue el lema en Oriente y Occidente. Todos los que temían y luchaban por mantener sus puestos de trabajo, los mineros de Ruhr y del Saar, los obreros del acero, los de la construcción, jóvenes sin lugar para especializarse, y sin empleo, las mujeres que perdieron su trabajo, todos querían otra política. Los socialdemócratas prometieron otra política. Así ellos ganaron junto a la “Unión 90, Los Verdes”, la mayoría de los mandatos en el Bundestag. Y así se malogró la gran coalición, querida por algunos, formada por la Unión Cristiana Demócrata, los socialcristianos y los socialdemócratas.

Hoy ya está claro que de lo prometido por ese gobierno no mucho ha quedado. El desmantelamiento de lo social sigue aumentando. Con la llamada “alianza para el trabajo” entre empresarios,

sindicatos y gobierno, se despierta la ilusión de que la cesantía podría ser derrotada. Pero queda más claro todavía que sin lucha, los derechos de los sindicatos en contra de los patrones no pueden ser mantenidos y que los empresarios, con el apoyo del gobierno, reducen los salarios y otros derechos de los trabajadores.

— *El PDS criticó esa política gubernamental y pienso que ello fue muy importante en el sorprendente aumento de su votación.*

El PDS es, en el presente, el partido más grande de la izquierda en el Este. Después del cambio se fundó el PDS como sucesor del PSUA. La derecha lo demoniza, pero obtuvo un gran éxito electoral con un programa consecuentemente crítico de la actual situación. Llegó al parlamento con una fracción de 35 diputados.

— *En las elecciones de septiembre de 1999, el PDS volvió a tener un buen resultado en tanto que la socialdemocracia perdió puntos en favor del Partido de Kohl.*

Eso es verdad. Además, debo decirle que en algunas regiones el Partido del Socialismo Democrático hizo alianzas con los socialdemócratas.

En las elecciones anteriores, los que habían rechazado al gobierno de Kohl tenían la ilusión de que un nuevo gobierno cambiaría de política. Pero las declaraciones del gobierno socialdemócrata que lo sucedió en favor de la continuidad de la política interna y externa y el papel jugado por Alemania en la guerra de los Balcanes y su llamado programa de ahorro social, provocaron el rechazo de los votantes.

— *O sea, la pasada de cuenta de los votantes ayudó también a elevar la votación del PDS.*

En la parte oriental de Berlín, el PDS se transformó en el Partido más fuerte y en Sajonia logró el 22% de la votación convirtiéndose en el segundo partido más votado. Pero a pesar

de la alegría que esto provoca no se debe olvidar que esta elección la ganó la Unión Cristiano Demócrata y la Unión Social Cristiana.

— *¿Cual es la situación en que hoy se encuentran en Alemania los partidos de izquierda?*

El Partido del Socialismo Democrático se define como un partido popular de izquierda. A él están afiliados numerosos ex miembros del PSUA y nuevos miembros. En sus estatutos se declara como un partido pluralista. En su programa, elaborado en 1993, se manifiesta anticapitalista, aunque, con respecto a la propiedad, hay un espectro de diferentes opiniones. En cuanto a la historia de la RDA, tiene acuerdos y desacuerdos. En el partido, y conforme a su carácter pluralista, coexisten diferentes corrientes y grupos.

En la actualidad se discute en su seno un nuevo programa.

— *¿Y qué hay del Partido Comunista Alemán?*

El Partido Comunista Alemán fue fundado en 1945 después de la prohibición del Partido Comunista de Alemania. Aparece en el sector occidental bajo la dirección de Max Reimann e hizo valiosos aportes a la paz, a la democracia y a la unidad de Alemania durante la era de Adenauer y en los tiempos de la guerra fría. En 1946 fue prohibido y refundado en 1968 con el nombre de Partido Comunista Alemán.

El Partido Comunista Alemán tiene un programa de acción y se preocupa, en particular, de combatir las tendencias derechistas que apuntan al retroceso social y democrático y en favor de la guerra. Es un consecuente partido antifascista. A principios de 1997 puso en discusión su concepción de socialismo. La discusión se efectuó cuando la resignación y la crisis en muchos partidos comunistas estaban en auge y campeaban las ilusiones en el sentido de que el capitalismo solo debía ser mejo-

rado. El Partido Comunista Alemán planteó que debe haber una alternativa a la sociedad capitalista. Esta tesis fue y es muy discutida en el Partido y ahora se subraya en las discusiones que las experiencias en la construcción del socialismo en la RDA deben ser tenidas en cuenta por los comunistas. También en el Partido Comunista Alemán se discuten, en relación a su programa, los nuevos desarrollos económicos, políticos y sociales.

— *¿Como son las relaciones entre el Partido Comunista Alemán y el PDS?*

Con respecto a determinadas cuestiones, como la crítica a las relaciones capitalistas en Alemania, tienen posiciones parecidas y realizan acciones conjuntas. Se diferencian en sus posiciones ideológicas, comprendida la concepción de partido.

El PDS no se reconoce como partido marxista. El Partido Comunista, en su trabajo conjunto, se esfuerza por la unión de todos los sectores democráticos de occidente y del este que están por detener el desarrollo derechista, se esfuerza por el fortalecimiento de los movimientos extraparlamentarios en favor de los intereses de la mayoría de la gente del este y del occidente.

— *¿Hay otros grupos comunistas?*

Sí. Se puede nombrar al Partido Comunista fundado en Berlín en 1991. Es un partido pequeño que recoge la herencia de Thaelmann. En 1992, este partido propició un trabajo conjunto con el Partido Comunista de Alemania, con la Plataforma Comunista del PDS y con todos los comunistas.

— *Ud. habló de actividades de diferentes movimientos. ¿De qué otras actividades nos puede hablar?*

Hay iniciativas y acciones de numerosas organizaciones que expresan el ánimo de los ciudadanos y que se entienden como representantes de los intereses tanto de la gente del Este

como del Occidente. En primer lugar, naturalmente hay que mencionar a los sindicatos. En 1991 se fundó la Sociedad por la Defensa de los Derechos Ciudadanos y Dignidad Humana en la que están políticos, abogados, científicos de diferentes ámbitos, filósofos, teólogos y pedagogos. Con su Conferencia en Contra de la Discriminación, organizada en 1997, a raíz del día de los DDHH, ellos se expresaron en contra del racismo, en contra de la hostilidad a los extranjeros en Alemania, contra la prohibición de que profesionales izquierdistas se desempeñen en empleos estatales, y en contra de procesos judiciales políticos.

El Consejo de Instituciones Germano-Orientales llevó a cabo un congreso en 1992. A él invitaron 36 asociaciones y personalidades que representan a 750 mil miembros. Ellos están por el derecho al trabajo, por arriendos baratos, por la solidaridad con los perseguidos políticos. En enero de 1997, sindicalistas, intelectuales, teólogos y políticos se dirigieron a los ciudadanos con la llamada Declaración de Erfurt.

La declaración decía: “la política gobernante en nuestro país formalmente unificado está unida a un Estado de injusticia, sin piedad, de desgaste social y falta de perspectiva. La emergencia de una cesantía creciente lleva al erario estatal y al sistema de seguridad social a la crisis y el servicio de la deuda pública aumenta la riqueza de los Bancos y de los dueños de las grandes fortunas. Así se va creando un poder que no es legitimado democráticamente. La unificación alemana es mal usada a favor de un proceso de transferencia masiva de abajo hacia arriba y se exige una oposición, que debería surgir de las fuerzas de oposición, anteriormente separadas”.

En el encuentro de este Círculo de Erfurt que tuvo lugar en Octubre de 1997 se informó que aproximadamente 50 mil personas expresaron, bajo su firma, su conformidad con la declaración.

Un importante rol jugó el Curatorium de Alemania Oriental que es un conjunto de asociaciones y personalidades para repre-

sentar los derechos e intereses de la población germano oriental. Algunos ejemplos: hubo iniciativas contra la prohibición de ejercer determinadas profesiones establecidas en la Constitución, que discriminaban a gran parte de la población. Los ciudadanos también reclamaban contra las “listas negras” y contra la liquidación social de parte de la inteligencia que supuestamente eran “cercanos” al Estado de la RDA.

La Unión de Arrendatarios se preocupa de los derechos de sus socios, de los arrendatarios, de los propietarios de pequeñas quintas y jardines y casas de veraneo, los que, en los tiempos de la RDA, con ayuda financiera estatal, podían autoabastecerse y vender sus productos en ferias libres.

La Sociedad de Ayuda Médica y el sistema de salud se movilizan en contra de que la salud esté basada en el mercado.

— *También se informó de huelgas y acciones de los cesantes.*

Sí, hubo huelgas de mineros, obreros de la construcción, de empresas de la industria metalúrgica, hubo huelgas en el servicio público, protestas estudiantiles en toda Alemania. En 1990 se formó la Asociación de los Cesantes, que luchan por los derechos de los cesantes y los sin techo.

— *Los sindicatos siempre fueron una gran fuerza en Alemania.*

Lo son, a pesar de que algunos dirigentes sindicales están por el “pacto social”, dispuestos a acuerdos que van en desmedro de los trabajadores. El miedo a perder el trabajo es grande y los empresarios se aprovechan sin vergüenza de esto para lograr acuerdos favorables para ellos.

Con la exigencia de la disminución del horario de trabajo, sin disminuir el sueldo, los sindicatos nuevamente han tomado fuerza.

— *Esto quiere decir que después de todo algo se mueve en el terreno extraparlamentario.*

Sí, y también hay que mencionar que las numerosas acciones de la extrema derecha no quedaron sin respuesta. A menudo estas acciones de los neonazis son resguardadas por la policía, mientras que acciones contrarias son impedidas. Pero antifascistas jóvenes y viejos se movilizan en contra. Regularmente se organizan semanas antifascistas. Hay no pocas iniciativas y acciones de numerosas organizaciones que expresan la disposición de ánimo de los ciudadanos, y que se consideran representantes de los seres humanos en el Este y en el Oeste. Como especialmente activas en la lucha antifascista se puede mencionar a la Unión de Perseguidos por el Régimen nazi y a la Unión de Alemanes antifascistas, que se manifiestan abiertamente por “crear un clima en el cual los nazis no tengan ninguna chance”.

— *Después de la anexión vinieron y continúan ventilándose numerosos procesos políticos. ¿Cuál es la situación en el presente?*

En la actualidad se quiere crear la impresión en la opinión pública, de que hay condiciones para procesos penales y sigue todavía un gran número de procesos abiertos, ante todo contra juristas y soldados fronterizos. Semanalmente tienen lugar detenciones de oficiales y personal de servicio. Es sabido que Egon Krenz fue apresado y continúan los procesos contra miembros que pertenecieron a la Dirección del Partido. Se abren procesos contra médicos y funcionarios del deporte.

— *Todo ello producto de la “unificación” alemana.*

Del uso y el abuso que se hace de la unidad alemana para efectuar el más masivo proceso de redistribución de la riqueza desde abajo hacia arriba.

Numerosos ciudadanos de la ex RDA experimentan una verdadera expropiación de sus derechos adquiridos y de su esperanza de libertad, igualdad y solidaridad. Y tanto en el Este

como en el Oeste, millones de alemanes se ven enfrentados a problemas insolubles, por cargas cada vez más pesadas.

En la antes mencionada Declaración de Erfurt se pide una oposición, que debería surgir de las fuerzas opositoras hasta ahora dispersas. En el encuentro que sus autores celebraron en octubre de 1997, se informó que unas 50.000 personas testimoniaron, mediante su firma, que hacen suyo el anhelo de esta Declaración.

— *¿Y cómo se manifiesta la resistencia de los trabajadores?*

A través de huelgas de los mineros, de los obreros de la construcción, de los metalúrgicos, de los empleados de los servicios públicos, etc., y en muchas ciudades mediante acciones de los desocupados. Los sindicatos, ante todo, constituyen una fuerza considerable en Alemania.

— *Pero no se expresa suficientemente...*

Esa fuerza no se expresa suficientemente porque no pocos dirigentes sindicales, orientados a la “colaboración social”, promueven alianzas entre los políticos, empresas y sindicatos, y aceptan compromisos en beneficio de los patrones y en perjuicio de los obreros. El miedo por la pérdida del puesto de trabajo se aprovecha desvergonzadamente para no solidarizar con los afectados. De este modo, ya ha comenzado el desconocimiento de los acuerdos tarifarios, que son magníficas conquistas del movimiento sindical. Las decisiones acerca de los sueldos y del tiempo de trabajo son trasladadas cada vez más a las empresas; ahí se imponen compromisos a través de los cuales, si no hay despidos, se acepta el criterio patronal de asegurar los puestos de trabajo mediante la disminución de los sueldos y del aumento del tiempo de la jornada laboral.

Pero esa no es toda la situación, porque, por otra parte, con la exigencia de disminuir el tiempo de trabajo sin disminu-

ción del sueldo, los sindicatos en Alemania, en forma muy parecida a como ocurre en Francia, se vuelven a expresar y a fortalecerse como una gran fuerza social.

— *¿Y qué sucede en el terreno político propiamente tal? ¿Continúa la “vendetta” contra los ciudadanos y ciudadanas más identificados con lo que fue la RDA?*

Pasan ya de 75.000 los procesos iniciados sin causas suficientes, que transcurren desde hace años, y que constituyen para los afectados y sus familias cargas financieras y morales pesadísimas. El Ministro de Defensa de la RDA, ex miembro del “Comité Nacional Alemania Libre”, que luchó activamente contra el fascismo y la guerra, Heins Kessler, así como los subministros que lo acompañaron en el Gobierno y que eran igualmente antifascistas, fueron condenados a duras penas carcelarias. Decenas de soldados y oficiales de las tropas fronterizas fueron también condenados a varios años de cárcel, sin otro motivo que el de cumplir con sus deberes en la línea fronteriza que separaba a la OTAN y el Pacto de Varsovia, a dos sistemas militares enemigos, fuertemente armados. En ningún juicio se ha podido aportar pruebas de que haya existido una “orden de disparar”. Existían, eso sí, de los dos lados, como en todas las fronteras, normas para el uso de las armas en situaciones determinadas. Que los guarda-fronteras de la RDA las usaron con responsabilidad y prudencia lo demuestra el hecho de que solo se citan 68 casos en 40 años.

— *Contra los guarda-fronteras se ha ensañado en particular la “justicia” de la RFA.*

La venganza y la persecución se han dirigido contra los alemanes y alemanas más identificados con la RDA, desde guarda-fronteras, miembros de la Policía secreta, dirigentes de partidos políticos y funcionarios administrativos, hasta jueces y fiscales -la mayoría de avanzada edad-, que después de 1945 y de

acuerdo al Tratado de Potsdam, condenaron a diversos castigos a criminales de guerra, muchos de ellos asesinos. Ni siquiera han estado al margen de la persecución funcionarios, médicos y entrenadores deportivos por el supuesto uso de doping. A la RDA no se le perdonan siquiera sus éxitos deportivos.

— Usted habla de procesos judiciales contra dirigentes y funcionarios estatales de la RDA. Pero esa no ha sido ni es la única forma de segregación y persecución contra ciudadanos del desaparecido Estado socialista alemán.

En su conjunto, el pueblo de la ex RDA sufre esa segregación y persecución. Le puedo decir, por ejemplo, que en la Conferencia Antidiscriminatoria que tuvo lugar en Berlín en diciembre de 1997, el Presidente de la Sociedad de Defensa del Derecho Ciudadano, Wolfgang Richter, dijo, entre otras cosas, que se han impuesto limitaciones al derecho de codeterminación sindical, que no hay reconocimiento de demandas de propiedad (desde la propiedad popular hasta la casita de fin de semana), ni libre acceso al servicio público, ni libertad de enseñanza para docentes universitarios, especializados y primarios. Por otro lado, funcionarios nazis, entre ellos altos dirigentes de las SS -las tropas de asalto hitlerianas-, reciben altas jubilaciones y pensiones, mientras a los perseguidos por el régimen fascista, como en el caso de mi esposo, se les negó el derecho a recibir aunque sea una modesta pensión por el “delito” de haber sido funcionarios de la RDA.

En síntesis, mediante esta masiva persecución y el afán de criminalizar a medio mundo quieren que se sienta “culpable” el pueblo que se condujo en forma leal con su patria. Este es el sentido, mejor dicho el contrasentido de una política orientada a objetar retroactivamente a la RDA su derecho a la existencia, no obstante haber sido un Estado que estaba reconocido según el derecho internacional y era miembro de la ONU. Por algo el ex Ministro de Justicia y de Relaciones Exteriores, decía, en sep-

tiembre de 1991 en el Congreso Alemán de Juristas: “Yo confío en que la justicia alemana ha de lograr deslegitimar el régimen del PSUA”.

— *Por lo que yo sé, entre los ciudadanos sometidos a procesos se encuentran muchos hombres y mujeres que participaron en la resistencia contra el fascismo hitleriano y que actuaron en la RDA como antifascistas consecuentes.*

Y ellos son acusados por fiscales y jueces, que se abstuvieron de castigar a criminales de guerra, como el Fiscal Principal Jantz, promotor del juicio llevado a efecto contra miembros del Buró Político del PSUA y que se ha jactado de haber suspendido personalmente 59 de 60 juicios contra juristas fascistas. No son pocos los que se sienten incómodos a raíz de tal política y dicen una palabra crítica dentro del país y en el extranjero. Entre ellos hay científicos y juristas, que exigen que se termine con la persecución penal y se dicte una ley de rehabilitación.

La demonización de la RDA, la poco honrosa tentativa de igualarla con el fascismo, y la persecución de los antifascistas, no es sino la pretensión de presentar como inofensivo al fascismo alemán. En tal terreno crece el neofascismo.

— *La veo -y no solo hoy, sino desde hace algún tiempo- preocupada por el repunte del fascismo en Alemania y el peligro de que gane a una parte de la juventud.*

Efectivamente, me preocupa el repunte de la ideología fascista. Las ideas de la gran Alemania son el caldo de cultivo de la agresión y de la violencia.

De repente actúan las leyes vitales de la sociedad capitalista, en la cual uno debe ocuparse en primer término de sí mismo, cuanto hay se convierte en mercancía y el dinero es la medida de todas las cosas. Hoy impera en toda Alemania una ansiedad existencial a raíz del alto nivel de la desocupación y de la inseguridad.

ridad con respecto al porvenir. En tal clima se hacen presentes la demagogia y la ostentación de la fuerza, y aparece cierto estado receptivo al radicalismo de derecha, como en la Alemania de 1933, cuando Hitler se encaramó al poder. Entonces, aprovechando la miseria y la desocupación de centenares de miles de personas, los nacionalsocialistas, los nazis, se presentaron con su demagogia “nacional” y “social”. Así fue manipulado el pueblo y en especial su juventud.

— *¿Y Ud. cree que una situación semejante se puede dar otra vez?*

Me atengo a los hechos. En la antigua RFA nunca se superó seriamente el pasado nazi. Juristas que condenaron a antifascistas vuelven a juzgar a antifascistas. Juristas de la RDA son hoy condenados porque en su momento condenaron a criminales de guerra. Organizaciones fascistas son toleradas. El resurgido Ejército Alemán, llamado “Bundeswehr” lleva aún los nombres de generales fascistas. Amigos de la paz que se oponían al armamentismo y el hiper-armamentismo, así como miles de comunistas de la antigua RFA, muchos de ellos perseguidos en la época nazi, lo mismo que otras personas progresistas, fueron sancionados, en los años de la guerra fría, con la prohibición de ejercer sus profesiones, y muchos de ellos sufrieron la cárcel. Después de la desaparición de la RDA, tales políticas continúan. Se pretende hacer olvidar a quienes hicieron los mayores sacrificios en la lucha contra Hitler. Para el 50 Aniversario de la Victoria sobre el Fascismo hitleriano, poco se habló de que era el Día de la liberación. Se usó, en cambio, para dar escape al espíritu siniestro de equiparar el fascismo con el socialismo. Conocidos políticos derechistas exigían que se celebrara ese día como el “día del comienzo del terror y de la nueva opresión en el Este”.

Se les contradecía, pero no hubo ninguna condena oficial de tal actitud. Calles y plazas que recuerdan a antifascistas fueron cambiadas de nombre. Se pretende falsificar la historia de

los campos de concentración. Se sancionan leyes de asilo que conducen a la conclusión de que los extranjeros son culpables de la desocupación que hoy existe y no los trusts occidentales que causaron la desindustrialización del Este de Alemania, paralizándolo, para anular la competencia, regiones industriales enteras. La ideología nacionalista se difunde de la mano con la idea de “una mayor responsabilidad de Alemania en el mundo”, interviniendo ya bajo tal fórmula el Ejército alemán nuevamente en otros países.

— *Por lo visto, en la Alemania unificada el fascismo vuelve a levantar cabeza.*

Es así, por desgracia. No se debe olvidar que por informaciones oficiales, entre 1992 y 1994 se realizaron más de 20.000 actos fascistas, casi el 80% de los atentados incendiarios tuvieron lugar entre 1993 y 1994 y todavía no han sido aclarados ni hay ánimo de aclararlos.

No es cosa nueva en Alemania, ni asunto exclusivo del hitlerismo, la persecución política contra la izquierda, especialmente contra los comunistas. En 1951, en el momento de los Juegos Mundiales de la Juventud y de los Estudiantes por la Paz y la Amistad, en la RFA fue prohibida la organización juvenil democrática Juventud Libre Alemana. En agosto de 1956 fue prohibido el Partido Comunista de Alemania. Sólo entre 1951 y 1968, hubo más de 100 mil juicios penales contra comunistas. Miles fueron condenados a penas de prisión, por haber protestado contra el rearme de la RFA. Hasta hoy, la prohibición del PCA no fue levantada. Hasta hoy las víctimas políticas de aquel período exigen su rehabilitación y la indemnización por las penas sufridas.

— *Ese fue el período de la guerra fría.*

Exactamente, pero eso continúa con viejos y nuevos métodos. Un hecho nuevo es, sin duda, que se aplique el derecho penal político contra ciudadanos de un Estado soberano a raíz

de actos, que correspondían a la Constitución y al orden jurídico de ese Estado, condenándoseles y arrestándoseles por ello. Claro que no lo querían decir después del “Cambio”, y muchos no confesaron que fuera cierto, que una nueva ola de procedimientos penales habría de ser iniciada. Los presentaban, no como políticos, sino como simples juicios penales. Una historia tras otra aparecía en los medios para hacer creer que la RDA era “criminal”. La persecución jurídica comenzó con la criminalización de quien fuera su jefe de Estado, Erich Honecker. Siguieron las acusaciones contra otros representantes de la soberanía, y pronto también investigaciones penales contra soldados guardafronteras.

— *¿Y qué se dice de todo esto en los círculos propiamente políticos?*

Se dicen y se hacen muchas cosas. Por ejemplo, no han quedado sin respuesta las numerosas apariciones de los extremistas de derecha, de viejos y nuevos nazis. Viejos y nuevos antifascistas se han movilizado en su contra a pesar de que, con demasiada frecuencia, las salidas de los neonazis son autorizadas y protegidas por la policía e impedidas las de los antifascistas.

En varias provincias de la RFA se efectuaron, hace un par de años, Semanas de Iniciativas Antifascistas, particularmente en Renania y en el Norte-Westfalia, exhortando a iniciar una “Ofensiva Antifascista 1998”, contra el racismo y el neofascismo.

Los participantes en esas jornadas declararon: “Nosotros tenemos que ocuparnos de que surja un clima, en el cual los nazis no tengan la oportunidad de llegar a los Parlamentos provinciales”. (En Hamburgo, casi el 5% de los electores se definieron por el partido neofascista). Los ejemplos citados dan esperanzas, por más que todavía sean llamados que carecen de suficiente eco en medio del silencio de demasiada gente.

Nos queda esperar que se logre “agrupar y unificar a los comunistas, superar la división de la Izquierda y frenar la evolu-

ción derechista, logrando la resistencia contra la política de guerra, contra la liquidación de los derechos sociales y de la democracia”, como expresa el Programa de Acción del Partido Comunista Alemán.

— *Margot, permítame que ahora le pregunte, ¿cuándo se dejó de lado la unidad de Alemania?*

Los hechos históricos hablan por sí solos. La RDA trabajó por ella, tanto tiempo como fue posible y real alcanzarla en los marcos de un Estado alemán pacífico y demócrata.

Occidente no quiso desde un comienzo una Alemania Democrática y amante de la Paz. Desde 1973 la RDA tuvo un programa estratégico para la reunificación. Surgieron dos Estados alemanes con diferentes órdenes sociales. Ambos pertenecían a alianzas contrarias.

La reunificación pacífica dejó de ser una política realista. Ese no sólo era nuestro punto de vista.

En el tiempo posterior, nuestra política se edificó sobre la coexistencia pacífica sin eliminar la sociedad contraria, la política de normalización de las relaciones, una coexistencia pacífica que era la expresión de reconocimiento de la realidad. Vinieron muchos acuerdos entre ambos Estados que correspondían a los derechos de los pueblos. Esa política sirvió a la distensión, la que fue siempre quebrada e interrumpida por la RFA como ocurrió, por ejemplo, con la instalación de cohetes de alcance medio para la eliminación de la RDA.

— *Estamos llegando, Margot, al término de esta entrevista, mejor dicho, de las innumerables conversaciones que hemos sostenido con la idea de que Ud. pudiera contar cómo era la RDA y, a la vez, saliera al paso de las muchas deformaciones de su realidad y en particular de las versiones antojadizas que obnubilan los ojos de millones y millones de seres humanos en torno a acontecimientos tales como la construcción y el derrumbe del muro de Berlín.*

Estoy seguro que cada día son y serán más y más los seres humanos que tienen y tendrán en alta consideración lo que fue la RDA. Nada empaña el hecho grandioso de que sólo en cuarenta años ustedes construyeron una sociedad socialista que, sin haber alcanzado a resolver todos los problemas, demostró en la práctica que se trataba de una sociedad superior al capitalismo, más justa y humana. Que no se hizo todo, que quedaron cosas por hacer nadie lo niega. Dios no hizo el mundo en un solo día. No era imaginable construir un Estado nuevo en tan poco tiempo como el que ustedes tuvieron para edificar el socialismo en la República Democrática Alemana. Los procesos históricos llevan su tiempo. Fíjese usted, hace ya más de 200 años tuvo lugar la Revolución Francesa tras la cual se proclamaron los derechos del hombre. Pero en la misma Francia el derecho a sufragio se hizo realidad sólo en 1869, 80 años más tarde; la libertad de prensa 95 años después, en 1884, y la libertad de asociación a comienzos del siglo XX. Y téngase en cuenta, además, que en numerosos países no se conocen tales libertades y en muchos otros sólo existen parcialmente.

Todo eso es cierto, mas quiero recalcar que si se suman todas las fallas y debilidades de nuestra política, no cambia el hecho de que en una parte de Alemania, el pueblo, gracias a la liquidación del poder del capital monopolista, trabajaba libre de la explotación, en su propio beneficio y en beneficio de todos, y los derechos humanos eran una realidad. Tengo que reiterar que existía el derecho al trabajo, no se conocía la desocupación, ni la pobreza, ni gente sin techo, ni la especulación de terrenos, ni la usura del alquiler. Todas las ganancias de las empresas de propiedad nacional beneficiaban a todos. Sólo así podían garantizarse la seguridad social, salarios justos e igual salario por igual trabajo. El cuidado de la familia, de los hijos, la vivienda decorosa con alquileres accesibles, los medios para la salud, la instrucción y la cultura, para las guarderías y jardines infantiles, las jubilaciones para los viejos, todo eso surgió, en última instancia de la propiedad social, del beneficio de las empresas.

— *Y esas son, Margot, las cosas que los enemigos del socialismo quieren ocultar, porque son las conquistas que muestran terminantemente que los derechos humanos eran una realidad en el Estado socialista alemán.*

Mi convicción es que lo que hoy se ofrece al género humano bajo los términos de libertad y democracia, tiene por fin ocultar la verdad histórica de que, sin el socialismo, la verdadera libertad y la democracia no existieron ni existirán jamás.

Sería insensato subestimar los logros de la democracia burguesa que, precisamente hoy, cuando en muchas partes está en peligro, debemos empeñarnos en conservar y ampliar en beneficio de los seres humanos.

Sería igualmente insensato ver la democracia socialista solo desde el ángulo de sus deficiencias, que sin duda existieron.

Si se analizan los logros y las fallas de desarrollo del socialismo, si se examina lo que aportó y no aportó para sacar conclusiones con respecto al porvenir, no se puede dejar de tener en cuenta que sólo con la transformación de las relaciones de producción fue posible que los seres humanos en la RDA pudiesen vivir sin explotación, en paz y seguridad social. Este fue un logro histórico que no se podrá olvidar.

Todos los modelos o proyectos de sociedad que hablan de un tercer camino y dejan afuera la cuestión de la propiedad apuntan, en el mejor de los casos, sólo a un capitalismo cosméticamente retocado, incapaz de resolver los problemas de la humanidad.

— *Lo que Ud. ha dicho son verdades que es preciso sostener en todo momento y lugar.*

Acabo de leer un artículo del historiador marxista Kurt Gosseweiler que en una parte dice: “Ya se ha hecho un ritual obligatorio negociar el permiso para hacer una crítica del capitalismo existente incluyendo en esta crítica una patada a la RDA”.

Tal actitud se alimenta de las horrendas falsificaciones de la historia y de la propaganda, llena del más rancio anticomunismo que divulgan a cada instante los medios de comunicación. Solo puedo estar de acuerdo con el profesor Gosseweiler cuando escribe que las experiencias con el llamado orden libertario democrático debieran bastar para entender que no es nostalgia hablar bien de la RDA, la cual, pese a sus carencias y falencias, era la mejor parte, incluso en los peores tiempos, la parte más humana y democrática de Alemania. “Quien realmente es socialista -agrega el profesor- no debe tener temor alguno de oponer siempre y donde sea esta verdad a la criminalización de la RDA”. En el libro “Imperialismo hoy”, científicos cubanos escriben que es muy necesario formular “con la rapidez en que la práctica supera cualquier previsión, la historia le ha puesto una tarea al pensamiento revolucionario: poner término a la humillación oportunista de la experiencia histórica del socialismo, propia del sectarismo y del masoquismo”.

— *Margot: Es el momento de finalizar estas páginas. Para ello quiero citar una vez más a Erich Honecker. Él dijo en 1992: “Era una sociedad completamente nueva la que construíamos. Queríamos darle a los hombres lo mejor para el día de hoy y asegurarles un futuro feliz. El socialismo era protección. En él no reinaban el dinero ni el miedo al mañana. Esto y más eran parte del gran intento de construir una sociedad socialista en suelo alemán, en un país dividido y con un elevado desarrollo industrial, en un país destruido por bombas y granadas, con hombres de diferentes visiones y experiencias y que luchaban por erigir una nueva sociedad”.*

Creo que estas palabras de Erich reflejan lo esencial.

EPÍLOGO

Este libro, que elaboraron juntos Margot Honecker y Luis Corvalán, tiene un significado muy especial. Los dos autores proceden de continentes distintos, de ambientes culturales muy diversos; pero coinciden en la ideología marxista y en el afán de emancipación social y humana. En tal sentido, el análisis crítico de una experiencia histórica emprendido por ellos, resulta particularmente útil ahora, una década después del derrumbe del “socialismo real”, cuando ya es evidente que tal derrumbe no significa la victoria definitiva del enemigo, y menos aún el mentado “fin de la historia”. Es evidente que el sistema capitalista, supuestamente victorioso, está hasta el tuétano corroído por la crisis; incluso ya se vislumbra el comienzo de una nueva ofensiva revolucionaria.

Ya ni siquiera los propios portavoces del orden capitalista intentan negar la existencia de aquella crisis, de aquella podredumbre. Pero todavía intentan hacernos creer que no existe alternativa. Y tal nihilismo que tratan inculcarnos, lo hemos de enfrentar ahora los que seguimos creyendo en la emancipación, en la renovación social, en la dignidad humana.

Es indispensable en toda tentativa revolucionaria conocer las anteriores, analizarlas y tener en cuenta tanto sus méritos y éxitos como sus flaquezas, sus errores y las causas de su derrumbe. Esto vale, por supuesto, para el “socialismo real” en Europa, para aquella experiencia histórica de 1917 a 1989. Y para la RDA muy en particular. Con razón fue dicho en su momento que la fundación del “primer Estado socialista en suelo alemán” constituía un jalón histórico, un verdadero viraje en la situación europea. Ello sigue siendo cierto después de caer, junto a sus congéneres, tal Estado.

Que en 1917 la cadena del imperialismo mundial se haya roto precisamente en un país atrasado como Rusia, y que la

revolución, entonces, haya quedado limitada a un solo país, le imprimió al proceso revolucionario un sello de atipicidad. Ciertamente, como lo formula el gran poeta de la RDA Peter Hacks: en la historia sucede casi siempre “lo atípico”, y “lo típico” constituye una verdadera excepción.

Fue, asimismo, “atípico” que la oportunidad de transformación socialista en Alemania, nación de grandes tradiciones revolucionarias y humanitarias, así como de otras retrógradas y represivas, se diera como consecuencia de un derrumbe material y moral completo, en sólo una parte del país: la más atrasada para colmo, con las fuerzas revolucionarias igualmente destrozadas, y asediada por un poderoso enemigo sediento de revanche. Que partiendo de una situación tan tremendamente desventajosa se haya logrado crear una estructura capaz de ostentar tan grandes éxitos de orden material y cultural, un Estado que pudo subsistir como alternativa durante cuarenta años, constituye un verdadero milagro. Y que en tal lapso históricamente breve no haya podido superar todos los defectos, es por demás comprensible. Por eso, después de mi primera visita, en 1966, escribí un libro, junto con Agustín Cuzzani, sobre la RDA, al cual le pusimos como título “MILAGRO AL ESTE”.

Que la RDA nos haya resultado a nosotros particularmente entrañable, ha de haberse debido a múltiples razones. La afinidad cultural tuvo, seguramente, mucho que ver. Pero lo decisivo fue, a nuestro criterio, que precisamente allí donde tuvo su baluarte el nazi-fascismo, donde hizo estragos la antihumana doctrina racista, la cultura humanista alemana estaba plenamente recuperada para el pueblo, y en el pueblo. ¡Formidable respaldo para nuestra fe en el ser humano y para nuestro optimismo histórico!

No puede sorprender que estemos particularmente impresionados por los logros en el terreno cultural. Margot se refiere a este aspecto en un capítulo bien sustancioso, que podría haber sido, seguramente, mucho más extenso. Nosotros, desde

afuera, podríamos hacer algún aporte más. Lo más llamativo es, a nuestro criterio, la avidez con que la gente anhelaba y aceptaba lo ofrecido. En momentos en que, en el “Occidente libre” era ya cada vez más difícil editar y vender libros y poner sobre el escenario obras teatrales antiguas y nuevas, allá las ediciones millonarias quedaban agotadas en cuanto llegaban a las librerías. La gente de todas las edades, particularmente la juventud, colmaba las bibliotecas, los teatros, las salas de concierto y los museos. ¡Y de qué literatura se trataba! Heine, Lessing, Thomas y Heinrich Mann, Brecht, Gorki, Tucholsky, Anna Seghers, Arnold Zweig.... Todos los escritores perseguidos por los nazis, todas las obras quemadas en la hoguera antes de ser víctimas del verdugo los seres humanos; y lo más valioso de la gran literatura y filosofía del pasado: Goethe y Schiller, Kleist, Kant y Hegel, Shakespeare, Tolstoi, etc., etc. ¡Ediciones hermosas! ¡Y baratísimas, debido a la subvención del Estado!

Y en cuanto al presente, ¿en qué país, en qué régimen habría surgido tan masivamente toda una generación de escritores nuevos de primer nivel? ¿En qué país y en qué régimen ella sería aceptada por el público con tanto interés, con tanta gratitud? ¿En qué circunstancias habría un contacto tan estrecho entre los escritores, los artistas, creadores en general, y su público?

Margot se refiere al dogmatismo que en ciertas épocas cundía en los medios artísticos y entre las autoridades encargadas de llevar adelante la política cultural. Tal vez en determinados momentos el calificativo de “formalista” haya sido aplicado con ligereza, frenando algunas veces la renovación estilística, la experimentación en materia de creación artística, tanto en la literatura como, más aún, en las artes plásticas, la música, la danza y otras ramas del quehacer artístico. Es algo que puede suceder con facilidad, particularmente en las primeras épocas, cuando lo más importante es la difusión, el establecimiento del contacto entre el arte y el pueblo, y se teme más que nada “al elitismo”. Aun a la “herencia cultural” se aplicaba alguna vez un criterio demasiado estrecho, privilegiando por ejemplo, en nom-

bre del “compromiso humanista”, el clasicismo a expensas del romanticismo. Tal “estrechez ideológica”, como lo señala Margot, ya estaba superada en buena medida, y más se habría hecho sin duda, si el régimen hubiera dispuesto, no sólo de más tiempo, sino ante todo de más libertad para dedicarse a tales aspectos.

Volveremos, antes de acabar este epílogo, a un aspecto que para nosotros es fundamental. Como el humanismo, también el internacionalismo y la solidaridad internacional eran sagradas en la RDA. ¡Que lo digan -para citar sólo un ejemplo entre muchos-, los chilenos que, al caer sobre su país y sobre su pueblo la sanguinaria dictadura de Pinochet, recibieron asilo en la RDA! Muchísimo hizo el Estado para ayudarlos. Pero ello no habría bastado para darles toda aquella calidez de la cual -¡exilio al fin!- aquellos refugiados tenían necesidad. Fue el pueblo que masivamente se la proporcionó. Pero, ¿cuánto tiempo había pasado desde que el maldito racismo, el desprecio hacia otros pueblos y razas había cundido entre el pueblo alemán? ¡Y ahora este ejemplo de solidaridad, de fraternidad universal! Tal cambio, en verdad, algún significado ha de tener. Semejante solidaridad más tarde, cuando el imperialismo alemán tomó su cruel venganza contra los que habían osado sustraerse a su dominio, fue devuelta por el pueblo chileno a los perseguidos alemanes. La hospitalidad prestada por Clodomiro Almeyda y su esposa a Margot y Erich Honecker, es en tal sentido más que un símbolo. Y el empeño de Luis Corvalán por sacar a la luz el presente libro, no lo es en menor medida.

Cuando Margot y Erich Honecker tuvieron que buscar refugio en la embajada chilena de Moscú, nosotros les mandamos una carta expresándoles nuestra simpatía y solidaridad. Fue más bien una necesidad emocional nuestra que otra cosa. Pocas esperanzas teníamos de que nos contestaran, estando tan ocupados en la defensa propia y de la causa contra la persecución enemiga.

Pero nos contestaron. Erich, que había sido jefe de Estado, se sentó frente a la máquina de escribir y tipeó aquella carta

dirigida a unos compañeros ubicados en un país lejano. “Yo, desde los quince años de edad” -escribió- “luché por el socialismo: primero en libertad, después durante muchos años como preso en una cárcel de los nazis; más tarde otra vez en libertad durante la reconstrucción de un país en ruinas y la construcción del socialismo; luego como estadista y jefe de Estado; y finalmente de nuevo como preso político en manos del enemigo de clase. Son diferentes tareas que al revolucionario le tocan para servir siempre a la misma causa. Y así será hasta que me muera”.

Margot cuenta cómo la lucha por la libertad de Erich Honecker dio sus frutos, y él pudo viajar a Chile, ya gravemente enfermo, para reunirse con ella, con su hija y sus nietos.

Junto a Patricio Echegaray y Athos Fava los visitamos para saludarlos en nombre del Partido Comunista Argentino. El tema central de la conversación fue la necesidad de luchar por la libertad de los compañeros ex-dirigentes de la RDA, perseguidos y encarcelados actualmente por la “justicia” revanchista de la República Federal.

Dijo en su momento nuestra inolvidable Rosa Luxemburgo, que no hay nada más revolucionario que la verdad. Margot Honecker y Luis Corvalán proporcionan con este libro sobre la República Democrática Alemana un trozo bien compacto de verdad a los lectores de habla hispana. Ojalá se difunda ampliamente, y ojalá puedan aprovechar lo que sobre la República Democrática Alemana se relata, en beneficio de la nueva tentativa de transformación democrática y socialista que, más bien temprano que tarde, tendremos que emprender.

Alfredo Bauer - Gerti Neumann

ANEXOS

- 1.- Carta del destacado escritor Stephan Hermlin.
- 2.- Carta de Kurt Masur, ex Director de la Gewandhaus de Leipzig y actual Director de la Orquesta Filarmónica de Nueva York.
- 3.- Carta de Erich Honecker a Mijail Gorbachov.
- 4.- Declaración pública de Erich Honecker ante el requerimiento de la RFA.
- 5.- Carta de Sarah Fodorova Werner a la revista SUPER.
- 6.- Declaración de Margot Honecker a la prensa chilena.
- 7.- Defensa de Erich Honecker ante el Tribunal de la RFA.
- 8.- Carta de Luis Corvalán a Erich Honecker.

CARTA DEL ESCRITOR STEPHAN HERMLIN

Octubre 22 de 1989

Querido Erich:

En estos dramáticos días me siento impulsado a enviarte algunas palabras. No soy de las personas que pierden su memoria a raíz de un cambio histórico. Por el contrario, mi buena memoria contribuyó a orientar mi vida y me protegió de perder el rumbo.

Déjame decirte que eres uno de los muy pocos hombres en los cuales más me agrada pensar desde mi retorno a Alemania en 1945. Eso era así y así queda.

Me acuerdo de todos los acontecimientos que nos juntaron a ti y a mí: la propuesta que me hiciste de escribir "Primera Línea"; el Encuentro de Alemania; el Festival Mundial, nuestro común viaje a Bucarest, tu llamado telefónico hace 17 años cuando me dijiste que te agradaría volver a verme más en público en la RDA -¡eso era un momento de aislamiento casi total para mí!-. Me acuerdo del momento, hace más de 35 años, cuando te visité para informarte sobre el día en que fui testigo de la persecución contra jóvenes cristianos en una escuela media, y tú de inmediato hiciste lo necesario para enfrentar aquella campaña. Y sé que en años posteriores, también cuando teníamos opiniones diferentes, discutías conmigo en forma amistosa, tomando en serio mis opiniones.

Asimismo, muy poca gente sabe -pero yo lo sé-, que tú hiciste muchísimo para abrir en nuestro Estado mayores espacios a la cultura en general y a la literatura en particular. Y nunca olvidaré que, cuando te visitaba para abogar por la libertad de escritores y por la publicación de libros, nunca encontré oposición en ti, sino siempre comprensión. Por todo esto, querido Erich, te doy las gracias.

Estoy orgulloso de haber estado en Berlín, poco antes de tu detención (por los nazis), entre los jóvenes cuadros que tú guiabas en la lucha. En aquel momento, yo aún no te conocía.

Tú eres y sigues siendo para mí un ejemplo, por más que cambien los tiempos y sus exigencias. Yo estaría contento si más tarde, alguna vez tuvieras tiempo para mí. Tú quedas en mi corazón y en mis pensamientos.

Siempre tuyo,

Stephan Hermlin

CARTA DE KURT MASUR

Leipzig, 30 de octubre de 1989.

Muy estimado Erich Honecker:

Por más satisfecho que yo esté a raíz del “ambiente de emancipación” reinante en nuestro país, no puedo sin embargo olvidar los méritos que Ud. posee, relativos a decisiones importantes en el campo de la cultura musical.

Todos sentíamos que Ud., cuando visitaba Leipzig, compartía con nosotros el orgullo por ser la Gewandhaus una de las más altas metas alcanzadas en documentaciones de los años ochenta, junto a la Opera de Semper de Dresden y el Schauspiellhaus de Berlín.

Yo quisiera agradecerse y desearle bienestar personal, en este tiempo que seguramente no es fácil para Ud.

Suyo,

Kurt Masur,
(Director Musical de
la Gewandhaus)

CARTA DE ERICH HONECKER A MIJAIL GORBACHOV

(Nota de L.C.: Esta carta ha permanecido inédita.

Se hace pública en este libro.)

Moscú, Agosto 28 de 1991

Señor

Presidente de la URSS

M.S. Gorbachov

Muy estimado señor Presidente:

Hoy me dirijo a Ud. a raíz de la solicitud del Gobierno de Bonn de entregarme a la justicia alemana para concretar el procedimiento penal contra integrantes de las Fuerzas Armadas de Frontera de la RDA, contra miembros de su Consejo de Ministros, del Consejo Nacional, y contra su jefe de Estado, procedimiento reñido con el derecho internacional y proyectado desde hace mucho tiempo, por las consecuencias del uso de armas de fuego en la frontera estatal entre la RDA y la RFA, así como Berlín Occidental.

El Soviet Supremo, en relación con la Declaración de Defensa de los Derechos Humanos, a principios de julio apeló también al Parlamento Federal de Alemania, oponiéndose a la persecución de ex-dirigentes de ex Estados socialistas, incluidos los colaboradores del Estado, la intelectualidad y otras capas de la población.

El Soviet Supremo señaló que se llevan a cabo procedimientos judiciales cuyos fines políticos son inocultables. Destacó también que la caza de brujas contra personas que sirvieron a la constitución de su país y sus aliados no puede justificarse, ya

que se trata de violaciones a la Declaración de los Derechos Humanos.

A tal manifestación del Soviet Supremo me refiero en esta oportunidad, levantando nuevamente mi protesta contra los procesos, las detenciones y las arbitrariedades, a que son sometidos los ex-ciudadanos de la RDA.

En Abril 21 de 1991, en una declaración de protesta contra las detenciones de altos miembros del Partido y de la conducción estatal, manifesté entre otras cosas:

“Los inculpados, en virtud de los cargos que les fueron otorgados por la Cámara del Pueblo de la RDA en interés de la defensa de la paz y la soberanía, participaron de las medidas de defensa de la frontera, de acuerdo al derecho internacional.

La RDA era un Estado soberano, reconocido internacionalmente, incluso por la RFA. Sus fronteras eran las fronteras occidentales del Tratado de Varsovia, el cual hasta su disolución constituía una comunidad reconocida según el derecho internacional y cuya existencia después de la fundación de la OTAN aseguró, en última instancia, la paz en Europa y en el mundo durante 45 años.

La caza de brujas dirigida contra ex miembros del PSUA en todos los rubros de la vida social, la tentativa de catalogar al PSUA como organización criminal, la marginación de docentes, científicos, jueces y fiscales, el afán de cargar todos los gastos de la unificación sobre los hombros de los obreros, de los campesinos, de los jubilados, de las mujeres y de la juventud, llegó a niveles que han de preocupar a todas las personas honestas del mundo.

La Justicia Alemana, la Justicia de Berlín Occidental, que no condenó ni un solo juez nazi, ni un solo juez del “Tribunal Popular” y que se jacta de su independencia política, seguirá cometiendo gravísimas injusticias si no se logra frenarla. Las detenciones, los procedimientos penales y los juicios iniciados, que carecen de toda base jurídica, constituyen, quierase o no,

procedimientos de terror contra las convicciones y juicios contra las convicciones.

¿Qué derecho se atribuye la Justicia Alemana para dictaminar sobre la historia? ¿De dónde pretende obtener el derecho de juzgar 40 años de historia alemana e internacional?

La venganza es mala consejera para la solución de los nuevos problemas políticos surgidos del curso de la historia en Alemania y en el mundo.

Por otra parte, puedo señalar que a raíz de determinadas tendencias evolutivas y previendo un posible desarrollo negativo ulterior, a través de mis abogados, el 4 de septiembre de 1990 me dirigí a la dirección soviética para poder enfrentar eficazmente las anunciadas medidas arbitrarias contra integrantes de las tropas fronterizas y miembros de la dirección de la RDA. En dicha nota señalé: “Solicitamos al gobierno de la URSS que tome nota de la seria situación en la cual se encuentran, no sólo Erich Honecker, sino muchos oficiales y soldados de las tropas fronterizas de la RDA”. De modo que, ya antes de las tratativas “2 más 4” pedí a mis abogados que soliciten a la dirección de la URSS que, aprovechando sus posibilidades diplomáticas, trate de lograr el compromiso de que, a raíz de las obligaciones que la RDA tomó a su cargo en el marco del Tratado de Varsovia, no puedan ser perseguidos ni los soldados ni los oficiales de las tropas fronterizas, ni tampoco sus superiores jerárquicos, puesto que, en el caso de los conocidos accidentes en las fronteras de la RDA con la RFA y con Berlín Occidental, se trataba de hechos surgidos directamente de compromisos y obligaciones que la RDA tenía entonces, de acuerdo al Derecho Internacional, no pudiendo derivarse de los mismos ninguna responsabilidad penal para determinados individuos.

Lamentablemente, no se pudo evitar que, después de la unificación, tuvieran lugar nuevas detenciones e investigaciones penales. Las investigaciones penales efectuadas por la fiscalía se explican por supuesto “homicidio”. Ello significa que tienen

un solo objetivo: criminalizar a la política y a los políticos de la RDA.

Es imprescindible considerar los siguientes hechos:

1) La justicia alemana no puede desentenderse de la situación histórica que en 1961 originaron la protección de la frontera y el régimen de fronteras, en una época en que la guerra fría amenazaba con transformarse en “caliente”.

2) La división de Alemania no fue obra de la RDA, ni de la URSS. La URSS y la RDA, por el contrario, así como las fuerzas progresistas de la RFA, se empeñaban por lograr una Alemania unida, pacífica y democrática, de acuerdo con el Tratado de Potsdam.

3) La Guerra Fría fue provocada por las potencias occidentales. Esto es preciso destacarlo, con independencia del juicio que hoy puedan merecer las medidas del Tratado de Varsovia que de ello resultaban.

4) Por iniciativa de la conducción soviética y de acuerdo con los otros Estados participantes del Tratado de Varsovia, la Frontera Estatal de la RDA con la RFA y Berlín Occidental, que eran a la vez las fronteras entre el Tratado de Varsovia y la OTAN, según lo resuelto en Moscú el 5 de agosto de 1961, debió ser protegida, puesto que existía el peligro de una confrontación armada, así como el de un desangramiento mortal de la RDA provocado por la RFA y las potencias occidentales. Con las resoluciones tomadas en Moscú por la Comisión Política asesora, estaban de acuerdo todos los implicados. La RDA fue encargada de la ejecución de lo resuelto y las medidas correspondientes fueron ejecutadas bajo la conducción del Comando Supremo Soviético el 13 de agosto de 1961.

5) Para todas las medidas existían inequívocas leyes y resoluciones de la Cámara del Pueblo de la RDA y del gobierno de la RDA.

6) El régimen de fronteras se basaba en decisiones de órganos elegidos.

7) No existía ninguna “orden de hacer fuego”. Existían, como es habitual en todos los países y también en la RFA, reglamentos de uso de armas que, por otra parte, hoy siguen vigentes en la RFA.

8) La frontera no era una frontera interalemana, sino una frontera estatal reconocida según el derecho internacional, como está testimoniado en los documentos de Helsinki y en el sistema de tratados europeos (sistema de Tratados de la década del 70).

Hay que acabar con la criminilización de la historia; hay que verla tal como tuvo lugar, en todas sus relaciones objetivas. Ante la historia son muchos los responsables; y no se puede delegar la responsabilidad en los ciudadanos de un Estado que fue soberano; ni sobre la conducción de este Estado, sean los que fueron los errores y faltas de orden objetivo o subjetivo que se hayan cometido, en la tentativa de construir un orden nuevo, socialista en suelo alemán. La RDA, durante décadas prestó al lado de la URSS una imborrable contribución histórica a la conservación de la paz en Europa.

En cuanto a la cuestión de mi extradición, yo quisiera declarar que no volveré a Alemania hasta que no sea levantada la orden de captura. Doy las siguientes razones:

Después de casi dos años de precondena a mi persona, no puede esperarse un juicio ecuánime.

En el proyectado proceso no se trata del derecho, ni se trata de mi persona, sino de un juicio efectista contra la RDA socialista.

Así como no me incliné ante el “Tribunal Popular” fascista, tampoco me inclinaré hoy. No le reconozco a la justicia de la RFA el derecho de juzgar al ex-jefe de un Estado por ella misma reconocido.

Considero que, haciendo tal pedido de extradición, el canciller federal de la RFA faltaría a su palabra dada al presidente de la URSS.

Cuando el 12 de marzo de 1991 fui consultado oficialmente desde Moscú si estaría dispuesto a dejarme tratar en dicha ciudad a causa de mi estado de salud deteriorado, yo que ni en la época del fascismo me fui al exilio y tampoco tenía la intención de abandonar Alemania, di sin embargo, mi consentimiento en la actual situación, ya que en mi actual estado no vi ninguna otra solución.

El día 13 de marzo fui informado que el Presidente Gorbachov notificó al canciller federal Kohl acerca de mi necesario traslado a un hospital de Moscú. Asimismo, me informaron que la URSS me concedería asilo político si yo lo deseara.

De acuerdo con el Derecho Internacional solicito asilo político a un Estado de mi elección. Mi esposa, que en estos tiempos difíciles me acompañó hasta Moscú, no tiene la intención de renunciar a su ciudadanía alemana ni a los derechos relacionados con la misma. Solicito a Ud. que la apoye en este aspecto. Aun antes de emitirse una orden de detención en mi contra y mucho antes de hacerse necesario mi traslado desde el Hospital Militar de Alemania a Moscú, manifesté el deseo de concretar una estadía permanente en Chile donde viven nuestra hija y nietos, deseo que fue apoyado por el gobierno chileno y el Presidente de Chile. En aquel momento no viajé a Chile porque no quería sustraerme por "fuga" a los procedimientos de instrucción en curso. Lamentablemente, las cosas evolucionaron de tal manera que, inmediatamente después de la unificación, fue emitida una orden de detención, que no fue levantada a pesar de los reiterados y jurídicamente bien fundados recursos presentados por mis abogados.

Hoy quisiera solicitar a la dirección soviética, quiera apoyar con todos los recursos que se dispone, nuestro deseo de unión con nuestra familia en Chile. Cumplí 79 años y mi salud no puede ser del todo restablecida. Es mi deseo pasar un tiempo del final de mi vida con la hija y los hijos de la hija. Ruego que se tenga comprensión por este deseo. Mi vida tiene muchas épo-

cas difíciles, entre las cuales figuran no sólo mis diez años de presidio en la época del fascismo, sino también estos últimos años de graves enfermedades y grandes sobrecargas políticas y psíquicas. Yo le agradecería sinceramente, señor Presidente, si apoyara en todas las formas posibles nuestro deseo.

Lo saludo con mi mayor estima, uniendo a ello mis mejores deseos para su país.

Señor Presidente, le solicito que esta carta la ponga en conocimiento del Soviet Supremo.

Erich Honecker

DECLARACIÓN DE ERICH HONECKER

Declaro que en este instante no estoy dispuesto a volver voluntariamente a Alemania. La exigencia del gobierno de la República Federal de Alemania de que el ex-jefe de Estado de la República Democrática Alemana y firmante del acta final de Helsinki sea entregado a la República Federal de Alemania, carece de todo fundamento. La pretensión del Gobierno de Kohl planteada a los gobiernos de Rusia y de Chile persigue el objetivo de colocar, contra el derecho y la ley, a la ex República Democrática Alemana y a su dirección política y militar en el banquillo de los acusados, para consumir su venganza con lo que consideran un régimen de injusticia.

No estoy dispuesto a tolerar que el gobierno de la RFA nos trate a mí y a la conducción política y militar como criminales. La RFA no tiene derecho a perseguir a quien fue jefe de Estado de la RDA entre 1976 y 1989, por actos que ejecutó en ejercicio de sus funciones y de acuerdo a la Constitución de la RDA y de sus leyes, aprobadas por la suprema representación popular, la Cámara del Pueblo.

Es lamentable que políticos de la RFA, que durante la época de mi función como Presidente del Consejo de Estado de la RDA tuvieron conmigo una relación realista sobre la base del respeto mutuo, permitan ahora, e incluso fomenten, que tenga lugar un prejuizgamiento de inaudita envergadura contra mi persona, el cual excluye un tratamiento decente.

Lamentablemente, tales políticos ejercen también su influencia para que otros Estados y pueblos que no me niegan su respeto, no puedan permitirse darme asilo y para que no se me deje salir de Rusia. En interés del pueblo alemán hay que acabar con esta especie de inquisición. Hay que trazar en forma decente y digna, una raya final sobre el pasado.

La unidad de Alemania no es mérito de Kohl; fue posible sólo en colaboración con la Unión Soviética y de ninguna manera en contra de la misma.

Todavía la opinión pública no se manifiesta respecto de las violaciones a los derechos humanos en Alemania. Centenares de miles de personas, que en el servicio público de la RDA cumplieron con su deber, fueron objeto de prohibiciones para ejercer su profesión; millones de trabajadores fueron empujados a la desocupación; ex miembros de partidos y de organizaciones sociales, integrantes del Ejército Nacional y Popular, de la Policía Popular y del Ministerio de Seguridad fueron marginados de la vida social, de la misma manera que científicos, docentes, deportistas, etc.

Insisto una vez más en que sobre la historia alemana e internacional no puede dar su fallo la justicia alemana. No hay que olvidar que sin la política de paz de la ex Unión Soviética, de la ex RDA y de los demás países socialistas, no habría habido ningún Tratado de Moscú ni Conferencia de Helsinki, ni ninguna transición desde el enfrentamiento hacia la distensión.

Moscú, Marzo 3 de 1992.

Erich Honecker

CARTA DE SARAH FODOROVA-WIENER
A LA REDACCION DE LA REVISTA SUPER DE BERLIN- RFA

Tel- Aviv, Israel 20 de marzo de 1992

Certificada

He leído hoy casualmente un artículo de SUPER del 9 de septiembre de 1991 que se refiere a mí y quisiera rectificar algunas cosas.

Mi nombre es Sarah Fodorova de Wiener. Soy yo quien actuaba de correo desde Praga y a mí se refiere el mencionado artículo. Fui detenida en Berlín en diciembre de 1935 y procesada ante el Tribunal Popular nazi junto a Bruno Baun, Erich Honecker y otros. El tribunal me sobreesayó por falta de pruebas, lo cual sucedió a raíz de las declaraciones y de la conducta de Honecker que no me culpó ni traicionó; al contrario, confirmó lo declarado por mí. Al Sr. Honecker lo vi en mi vida cuatro veces: dos veces en la calle, una vez en un café y la cuarta vez durante el juicio. Con excepción de este último encuentro los demás eran muy breves. Después del sobreesamiento volví a Checoslovaquia, luego viví en los Estados Unidos, más tarde otra vez en Checoslovaquia y desde hace unos 24 años vivo en Israel. No hubo, pues, prisión después del juicio ni campo de concentración, ni muerte en cámara de gases, como ustedes describen.

Les ruego con insistencia quieran publicar esta carta.

Sarah Fodorova-Wiener

DECLARACIÓN DE PRENSA DE MARGOT HONECKER

Santiago de Chile, Agosto 25 de 1992

Hasta el momento no he querido presentarme ante la prensa y pido comprensión por esto. Lo que ocurrió referente a la extradición de mi marido a Alemania, las circunstancias en que ocurrió, ya son conocidas ampliamente. No tenía la intención de participar en las especulaciones. Creo que se sobrentiende, que la aclaración de los hechos correspondía hacerlo a los políticos chilenos.

Yo deseo subrayar que mi marido agradeció al Presidente y al gobierno de Chile la condición de huésped que le otorgó la Embajada chilena en Moscú. Conocemos también la gran solidaridad y posición humanista de muchos chilenos, independientemente de su posición política y convicciones, comprendidos aquellos que en los años difíciles por los que pasó Chile, encontraron una segunda patria en la RDA.

Por todo esto mi marido recibió la protección de Chile durante algunos meses y eso lo agradecemos.

En una de las últimas conversaciones que sostuvo mi marido con el embajador chileno, valoró altamente los esfuerzos que hacía Chile por lograr su salida de Rusia de acuerdo a las normas del derecho internacional y agregó que veía en la posición de Alemania frente a Chile, una peligrosa tendencia al desarrollo de la idea de gran Potencia Alemana.

El que hoy me dirija abiertamente a ustedes, lo considero un deber. Quiero que se diga y se escriba la verdad sobre la difícil situación que está atravesando mi esposo, antes que surjan nuevas especulaciones que puedan herir la dignidad de una persona, mi marido.

Me dirijo desde aquí a todos los gobernantes que sostuvieron relaciones políticas con él, a todas las personas en el mundo

que piensan y sienten de manera humanista, para que exijan su libertad, sin limitaciones. El hecho de que padezca de una enfermedad incurable que lo llevará a la muerte hace hoy más urgente que nunca mi llamado.

Hoy es el 80 cumpleaños de Erich Honecker y deberá pasarlo enfermo en la cárcel de Moabit, en cuyos calabozos ya estuvo preso siendo un joven comunista, uno más de los que entonces luchaban de la manera más consecuente contra el fascismo hitleriano y el peligro de guerra que éste implicaba. En esta misma cárcel fue interrogado por la Gestapo y condenado a 10 años de prisión por una justicia alemana que absolvió a aquellos jueces del así llamado “Tribunal del Pueblo” que envió a la muerte a miles de alemanes antifascistas.

La justicia alemana se arroga ahora el derecho de llevar a cabo un juicio político contra otros antifascistas como Honecker, Stoph, Kessler, Mielke, Albrecht, Streeletz y muchos más. Se habla de un “Juicio Piloto”, lo que significa que a éste le seguirán otros. Ya en agosto de 1991, se hizo público y hace poco fue ratificado por políticos en Bonn, que se trataba de juzgar a toda la antigua dirección política y militar de la RDA.

Honecker dijo respecto a esto: “Como Jefe de Estado de la RDA entre el año 1976 y octubre de 1989, de un Estado soberano, reconocido mundialmente, hasta por la RFA, el cual fue miembro de la ONU, no estoy dispuesto —y tampoco lo están los miembros de la dirección política y militar de la RDA— a dejarnos tratar como a criminales. La imputación de incitación al asesinato planteada contra mí y los demás miembros de la Dirección del Estado y del Partido, es el enmascaramiento de una persecución política mediante un proceso criminal. Es la venganza que practica el “vencedor” sobre el indefenso “vencido”. Se basa en la negación del desarrollo histórico y niega la terminación de la guerra fría”.

Los abogados de Honecker declararon el 30 de junio de 1992: “El juicio programado contra Honecker es un juicio polí-

tico, porque la premisa de todos los análisis jurídicos de la Fiscalía sobre la punibilidad de los hechos que se adjudican al señor Honecker es, en última instancia, el absurdo supuesto de que la existencia de la RDA no era legítima y de que por eso no debió haber defendido su permanencia en el Pacto de Varsovia con los medios que lo hizo". "Además sería un juicio -continúan los abogados- en el cual sólo los jueces de Occidente y tan sólo los jueces de Occidente, decidirían sobre el pasado germano oriental". Varias veces declaró Honecker: "Sobre la historia de Postguerra alemana e internacional no puede ni debe juzgar la justicia de Alemania Federal".

Yo estoy segura que mi marido mientras esté vivo, no sólo se defenderá a sí mismo y a sus compañeros, sino que también denunciará las miles de injusticias que fueron cometidas contra los ciudadanos de la ex RDA al hacer de la llamada unificación Pacífica, una ocupación de la RDA. El resultado de esta política errada es la profundización de la división. La consecuencia son millones de desempleados. A cientos de miles que cumplieron su deber en el servicio público de la RDA se les impuso la prohibición de ejercer su profesión. Antiguos militantes de los partidos y organizaciones sociales, miembros del Ejército y de los Órganos de Seguridad del Estado, deportistas, científicos, profesores y médicos perdieron su trabajo y son marginados de la vida social.

Si hubo más de 40 años de paz en Europa, fue también gracias a la política de la RDA que iba dirigida a desarrollar buenas relaciones con todos sus vecinos y también promovía una convivencia pacífica con la RFA en interés de la paz y beneficio de la gente.

Espero que mi marido tenga la suficiente fuerza física para desenmascarar todas las calumnias a las cuales están expuestos él y sus compañeros, así como todas las mentiras sobre la RDA socialista, como es su deseo. Yo lamento que en este propósito él esté demasiado limitado. El resultado médico no tiene compasión: se llama "Cáncer al Hígado".

Sus abogados hace una semana hicieron la siguiente petición:

1º. Denegar la apertura de la causa principal.

2º. Levantar la Orden de Detención.

Como fundamentación de su petición dicen, entre otras cosas: “El resultado del examen médico, es que el hígado del señor Honecker muestra una metástasis. Esa metástasis ya fue detectada el 12 de febrero de 1992 a través de un examen ambulante de ultrasonido” (en la Embajada chilena en Moscú). Además, se dice en la fundamentación de la petición de los abogados: “que esto significa que el señor Honecker padece de una enfermedad incurable, que lo llevará en un tiempo previsible a la muerte. Nuestro cliente tiene el derecho de morir en dignidad y tranquilidad sin que en el tiempo que falta hasta su muerte sea objeto de un juicio criminal público. Es deber del tribunal, también desde ese punto de vista, respetar la integridad de la persona y no llevar a cabo el proceso en contra del señor Honecker”.

En su petición los abogados Dr. Wolff, Becker y Ziegler, también se refieren al diagnóstico erróneo de la clínica moscovita diciendo que “ahora al parecer está claro, que a causa del diagnóstico erróneo de la clínica especial de Moscú del 03.03.92 fue engañada no solamente la opinión pública, sino en especial el gobierno chileno y este fue inducido, a través de este diagnóstico, a abrirse a la insistencia alemana de la entrega”.

Esta es la verdad. Una amarga verdad. Fue manipulado el diagnóstico. Después del primer examen, el examen en la embajada chilena en Moscú, fue difundida en todo el mundo, sin el consentimiento ni el conocimiento de Honecker, la noticia de que iba a morir en pocos meses. Por este hecho, Erich Honecker estaba profundamente molesto y afectado. A esto le siguió, a comienzos de marzo, el examen de la Clínica Botkin. Nuevamente circularon noticias en todo el mundo, esta vez diciendo que “el estado de salud de Erich Honecker es satisfactorio”. Erich Honecker, ya gravemente enfermo, fue difamado como simulador y el Embajador de Chile en Moscú, cuestionado.

¿Yo y mi marido tuvimos dudas después de todo esto? Sí, también nosotros pensamos en la posibilidad de una manipulación política. Pero era muy difícil creer que la versión del segundo diagnóstico, el de la Clínica Botkin pudiera ser falsificado, ya que un consejo de médicos, todos ellos de alta autoridad, especialmente designados, comprobó y firmó este diagnóstico. Mi marido, que quería estar sano, estaba contento con este informe, el cual no confirmaba la sospecha de cáncer. Además, ¿qué persona no se resiste a aceptar la idea de que tiene cáncer?

Ahora es una certeza. Yo sé que mi marido usará todas sus energías para vivir a pesar de esta certeza y mientras viva actuará de acuerdo a sus ideales, en pro de un mundo justo, socialista, por la verdad histórica, con la convicción de que seguirá en todo el mundo la lucha por la paz, la igualdad, el humanismo y la libertad. ¿Logrará ver su libertad y la de sus compañeros? Su hija, sus nietos y yo deseamos de todo corazón que así sea. Este es nuestro mensaje en su 80 cumpleaños.

Me encuentro en Chile con mi familia respetando un deseo de mi marido. Me es difícil quedarme, conociendo la nueva situación.

Yo vine como visita a vuestro país y siendo visita sé valorar la hospitalidad y respetar las normas de la misma.

Por eso les agradezco su interés y atención.

Margot Honecker

DISCURSO DE ERICH HONECKER ANTE EL TRIBUNAL QUE LO SOMETIÓ A JUICIO POLÍTICO

No voy a darle a esta acusación y a este proceso visos de legalidad porque no me defenderé del cargo de homicidio a todas luces sin base. También la defensa está de más porque vuestra sentencia no la viviré. La condena que evidentemente piensan ustedes para mí no me alcanzará. Eso lo saben todos hoy. Un proceso contra mí es ya, sobre esta base, una farsa. Es un montaje político.

Si hablo aquí, lo hago sólo para dar fe de las ideas del socialismo, de los correctos política y juicio moral de la RDA, reconocidos por más de un centenar de Estados de acuerdo al derecho internacional. Esta República, ahora apostrofada como “anti jurídica” por la RFA, fue miembro del Consejo de Seguridad de la ONU, ocupó temporalmente la presidencia de este Consejo y también una vez le correspondió la Presidencia de la Asamblea General de la ONU.

Yo no espero de este proceso ni de este Tribunal un juicio política y moralmente justo de la RDA. Sin embargo, aprovecho la oportunidad de este verdadero montaje político para entregar a mis conciudadanos mi punto de vista.

Mi situación en este proceso no es extraña. El Estado de Derecho Alemán, ya ha acusado y condenado a Carlos Marx, a Augusto Bebel, a Liebknecht y a muchos otros socialistas y comunistas. El Tercer Reich lo continuó haciendo con jueces heredados del Estado de derecho de la República de Weimar en muchos procesos, en uno de los cuales yo mismo fui el acusado. Después del derrumbe del fascismo alemán y del Estado hitleriano, la RFA no necesitó buscar nuevos fiscales ni jueces para de nuevo perseguir por la justicia a los comunistas con detenciones masivas, con la ayuda de los tribunales laborales quitarles el trabajo y el pan y con la ayuda de los tribunales administrativos

alejarlos de los servicios públicos o perseguirlos de cualquier otra manera.

Entonces nos ocurre ahora lo que ya en los años 50 les sucedía a nuestros camaradas en Alemania Occidental. Es la misma arbitrariedad desde hace casi 190 años. El Estado de Derecho de la RFA no es un Estado de Derecho sino un Estado de la Derecha.

Los principales juristas de este país, tanto miembros de los partidos de Gobierno como del PSD declaran, jurando, que nuestro proceso es un juicio criminal totalmente normal y no un proceso político ni un proceso-espectáculo. Se encarcela a los miembros de uno de los más altos órganos estatales de un Estado vecino y se dice que esto no tiene nada que ver con política. Se les enrostra a los generales de una alianza militar enemiga por sus decisiones militares y se dice que esto no tiene nada que ver con política. Hoy se llama delincuentes a quienes ayer se saludó con honores de visitas de Estado y participantes en los esfuerzos comunes porque nunca más se origine una guerra en suelo alemán. Tampoco esto nada tiene que ver con política.

Para mí y, como creo, para toda persona imparcial, está claro: este proceso es tan político como sólo puede serlo un proceso contra la dirección política y militar de la RDA. Quien niega esto no se equivoca, sino que miente. Miente para engañar otra vez al pueblo. Con este proceso se hará aquello que nos imputan a nosotros. Se deshacen de los enemigos políticos a través de la justicia del crimen, pero naturalmente en forma muy constitucional.

También otros hechos permiten reconocer en forma evidente que con este proceso se persiguen fines políticos. ¿Por qué el Canciller Federal, el señor Kinkel, ex jefe del Servicio Secreto, después Ministro de Justicia y posteriormente Ministro de Relaciones Exteriores de la RFA, estuvo tan empeñado, costare lo que costare, en traerme de vuelta a Alemania y de nuevo llevarme a Moabit, donde ya estuve una vez bajo el régimen de

Hitler? ¿Por qué el Canciller General primero me permite volar a Moscú y luego, bajo presión, obliga a Moscú y Chile a expulsarme contra todas las normas del derecho internacional? ¿Por qué debieron los médicos rusos falsear el diagnóstico correcto que habían elaborado a primera hora? ¿Por qué se me presenta a mí y a mis camaradas, cuyo estado de salud no es mejor que el mío, ante el pueblo igual como los césares romanos mostraban a sus enemigos prisioneros?

Yo no sé si todo esto se puede esclarecer en forma racional.

Supongamos que ni el señor Kohl, ni el señor Kinkel ni todos los otros señores ministros, presidentes y dirigentes de partidos de la República Federal Alemana sean ciegos (lo que yo, sin embargo, no puedo excluir); entonces queda como objetivo político de este proceso, sólo el propósito de desacreditar totalmente a la RDA y con ello al socialismo en Alemania. Evidentemente sólo el derrumbe de la RDA y del socialismo en Alemania y en Europa no les basta. Se deberá extirpar de esta época, en la que gobernaron obreros y campesinos, todo aquello que no la haga aparecer como espantosa y criminal. El triunfo de la economía de mercado (como se nombra eufemísticamente al capitalismo hoy en día) y el derrumbe del socialismo deben ser totales. Se quiere, como una vez dijo Hitler frente a Stalingrado, “que este enemigo nunca más se pueda levantar”. Los capitalistas alemanes han tenido desde siempre una tendencia a lo absoluto.

Este objetivo del proceso, matar otra vez al socialismo ya dado por muerto, revela que tanto el señor Kohl, como el gobierno de la oposición de la RFA evalúan la situación. El capitalismo ha tenido en lo económico una victoria a lo Pirro, como una vez la tuvo Hitler en lo militar. El capitalismo a nivel mundial ha llegado a una situación sin salida. Sólo tiene la opción entre su ocaso en medio de un caos ecológico y social y la entrega de la propiedad privada sobre los medios de producción, es decir, el socialismo. Ambas significan su fin. Sólo el socialismo se les

presenta a los dominantes de la República Federal Alemana evidentemente como el peligro más agudo. Por ello este proceso debe tomar medidas profilácticas igual como toda la ofensiva contra el recuerdo de la desaparecida RDA, así como su estigmatización como “Estado anti-jurídico”.

El objeto del procedimiento judicial es, por lo tanto, la política de la RDA, los esfuerzos del Consejo de Seguridad Nacional por defender y mantener como Estado a la RDA. Su política debe ser incriminada a través de este procedimiento judicial. Con ello deben ser marcados a fuego la RDA como “Estado anti-jurídico” y todos los que a ella sirvieron como criminales. La persecución de decenas de miles y, en ciertas circunstancias, de centenares de miles de ciudadanos de la RDA, de los cuales habla ahora la fiscalía, es el objetivo de este proceso que fue preparado a través de “procesos pilotos” contra guardafronteras y acompañados con otros procedimientos judiciales contra los discriminados ciudadanos de la RDA ante tribunales civiles, sociales, del trabajo y administrativos y con numerosas acciones administrativas. Entonces, no se trata sólo de mí o de nosotros, los que estamos acusados en este proceso. Se trata de mucho más. Se trata del futuro de Alemania, de Europa, del Mundo, el que con el fin de la guerra fría, con las nuevas ideas, tan feliz empezaba a aparecer, aquí no sólo se prolongará la guerra fría, aquí se levantará la primera piedra para una Europa de los ricos. Las ideas de justicia social de nuevo deben ser ahogadas definitivamente. Nuestras marcas de fuego como asesinos debe ser un medio para ello.

Cómo y por qué se llegó a la construcción del muro no le interesa a la Fiscalía. No hay ni una palabra acerca de ello en la acusación. Las causas y las condiciones se omiten, la cadena de acontecimientos históricos se corta arbitrariamente. Erich Honecker construyó el muro y lo mantuvo. Basta. Así de simple quiere ver y presentar la historia el jurista alemán federal. Lo importante es marcar al comunista como un criminal y como tal condenarlo, pero todo alemán debe saber cómo se llegó al muro

y porqué se disparó allí. Ya que la acusación hace como si fuera propio del socialismo construir muros y en ellos permitir disparar sobre personas y que algunos “criminales” como yo y mis compañeros, serían los responsables de ello, debo, sin ser historiador, recapitular la historia que llevó al muro.

Al estallar la 2ª Guerra Mundial y las fanfarrias que Uds. anunciaban en las guerras relámpagos contra Polonia, Noruega, Dinamarca, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Francia, Yugoslavia y Grecia, el éxtasis no tuvo límites. Los corazones de casi todos los alemanes latieron por su canciller, por el mejor Führer de todos los tiempos. Casi nadie pensó que el imperio milenario sólo duraría doce años.

Después que en 1945 todo estuvo en ruinas, no le pertenecía a Alemania el mundo entero (como dice una conocida canción nazi), sino que Alemania le pertenecía a los aliados. Alemania fue dividida en cuatro zonas. No había libertad de movimiento.

Entonces ese derecho no tenía valor para los aliados. Ni siquiera valía para los inmigrantes alemanes, como Gerhart Eisler, quien quería volver a Alemania desde los Estados Unidos.

A causa de esta política, en 1961 surgió en Alemania una situación de tensión que puso en peligro la paz mundial. La humanidad estuvo al borde de una guerra nuclear. Entonces, ante esta situación, los Estados del Tratado de Varsovia decidieron la construcción del muro. A nadie le fue fácil tomar esa resolución. Ella no sólo dividió familias, sino que también fue el signo de debilidades políticas y económicas del Tratado de Varsovia frente a la OTAN que sólo con medios militares se podía equilibrar.

Importantes políticos de fuera de Alemania, pero también de la RFA, reconocieron después de 1961, que la construcción del muro había distendido la situación internacional.

Si nos quieren juzgar por nuestras decisiones políticas adoptadas entre 1961 y 1989, y parto de la base de que esto es lo

que Uds. harán, decidirán vuestra sentencia no sólo sin fundamento jurídico alguno, no sólo como tribunal parcial, sino también sin consideración alguna de las prácticas políticas y comportamientos de aquellos países que merecen vuestro más alto respeto como Estados de Derecho. En este contexto, no puedo enumerar todos los casos en que las decisiones políticas causaron pérdidas de vidas humanas en el curso de estos 28 años, ya que no quiero agotar vuestro tiempo ni vuestra sensibilidad. Además, ya no puedo recordar todo. Sólo quiero mencionar lo siguiente: En 1964 decidió el entonces Presidente de los Estados Unidos, Kennedy, enviar tropas a Viet Nam para hacer la guerra en reemplazo de los derrotados franceses contra los vietnamitas, que luchaban por su independencia y el derecho a la autodeterminación, guerra que se prolongó hasta 1973; esta decisión del Presidente de Estados Unidos, que significaba una flagrante violación a los derechos humanos y al derecho institucional, no fue criticada en forma alguna por el gobierno de la RFA. Los Presidentes de los Estados Unidos, Johnson y Nixon, no fueron juzgados por tribunal alguno, su honra no fue ensombrecida en forma alguna, al menos por causa de esta guerra. Sin embargo, ni un soldado norteamericano, ni un vietnamita tuvo la libertad de decidir si quería arriesgar su vida por causa de esta guerra injusta.

En 1982, Inglaterra movilizó tropas contra Argentina con el objeto de conservar las Islas Malvinas (Falkland) como Colonia Imperial. La “Dama de Hierro” se aseguró con ello un triunfo electoral y su prestigio no fue dañado por esto, aun cuando cesó en el cargo. Nadie habló de homicidio.

En 1983 ordenó el ex Presidente Reagan la ocupación de Granada. Nadie goza en Alemania de mayor prestigio que el Presidente de los Estados Unidos. Nadie se preguntó si las víctimas de esta empresa habían muerto injustamente.

En 1986 Reagan hizo bombardear las ciudades de Trípoli y Bangasi en una acción punitiva, sin preguntar si sus bombas caerían sobre culpables o inocentes.

En 1989 ordenó el Presidente Bush el secuestro del General Noriega de Panamá por medio de la violencia armada. Miles de panameños inocentes perdieron sus vidas en esta ocasión. Una vez más nada mancilló la honra del Presidente de los Estados Unidos ni fue mencionada una acusación por asesinato u homicidio. La enumeración podría extenderse a voluntad. Sólo el mencionar el comportamiento de Inglaterra en Irlanda podría aparecer como una grosería.

Como resultado del uso de armas de la RFA contra poblaciones de kurdos turcos o de negros sudafricanos se plantean interrogantes retóricas, pero nadie contabiliza los muertos y nadie menciona a los culpables.

Sólo he mencionado aquí decisiones políticas de algunos Estados especialmente reconocidos como Estados de Derecho. Cualquiera puede establecer la comparación entre estas decisiones y la decisión de construir un muro en el límite que separaba el Pacto de Varsovia y la NATO.

Si se cierran los ojos ante lo que ocurrió en el mundo entre 1961 y 1989, fuera de Alemania, no podrán emitir un juicio justo.

Aunque sólo se limite a Alemania el confrontar las decisiones políticas de dos Estados alemanes, el resultado sería favorable a la RDA si se estableciera una comparación honrada y objetiva.

Quien niega a su pueblo el trabajo y la vivienda, como ocurre en la RFA, tiene que contar con que a muchas personas se les priva de su existencia de manera que no ven otra opción que quitarse la vida. Cesantía, carencia de vivienda, abuso de la droga, criminalidad para obtenerla y criminalidad en general son el resultado de la decisión en favor de la economía social de mercado.

Yo no soy quien ha de hacer el balance de la historia de la RDA. No ha llegado aún el momento de hacerlo. Este balance lo harán otros y en otro momento.

Yo entregué mi vida a la RDA. Asumí una parte importante de la responsabilidad por su historia, especialmente a partir de mayo de 1971. Me siento en consecuencia, confuso y, más que ello, debilitado por la edad y la enfermedad. Y sin embargo tengo, al término de mi vida, la certeza de que la RDA no fue fundada en vano. Dejó planteado el hecho de que el socialismo puede ser, y ser mejor que el capitalismo. Fue un experimento que fracasó. Pero la humanidad no ha abandonado jamás la búsqueda de nuevas verdades y caminos por causa de un experimento fracasado. Ha llegado el momento de analizar por qué fracasó el experimento.

Es evidente que también fracasó porque nosotros, me refiero a los responsables de todos los países socialistas, cometimos errores que pudieron ser evitados. Seguramente fracasó en Alemania, entre otras causas, porque los ciudadanos de la RDA estuvieron por una opción errónea, como lo hicieron otros alemanes antes de ellos, y porque nuestros contrincantes eran aún más poderosos. Las enseñanzas provenientes de la experiencia de la RDA y de los demás países socialistas serán útiles en su conjunto para los millones de seres que viven en los países socialistas que aún existen y para todo el mundo de mañana. El que entregó su esfuerzo y su vida por la RDA no ha vivido en vano.

El proceso en contra nuestra, miembros del Consejo de Defensa Nacional de la RDA, deberá ser un juicio de Nuremberg contra comunistas. Pero esta empresa está condenada al fracaso. En la RDA no hubo campos de concentración, ni hubo cámaras de gases, no hubo condenas a muerte por crímenes políticos, no hubo “tribunales populares”, no hubo Gestapo, no existieron las SS, la RDA no provocó guerras ni cometió crímenes de guerra ni contra la humanidad. La RDA fue un Estado consecuentemente antifascista que gozó de gran consideración internacional por su compromiso con la Paz.

El proceso pone en evidencia su dimensión política también al ser un proceso contra anti-fascistas.

Si resumimos el contenido político de este proceso, se presenta como la continuación de la guerra fría, como la negación del nuevo pensamiento. Pone al descubierto el verdadero carácter político de esta República Federal. La acusación, las órdenes de detención y la resolución del Tribunal de aceptar la acusación están acuñadas en el espíritu de la guerra fría.

He finalizado mi alocución. Hagan Uds. lo que no pueden dejar de hacer.

Berlín, 3 de diciembre de 1992

CARTA DE LUIS CORVALÁN A ERICH HONECKER

Santiago, 12 de diciembre de 1992.

Querido compañero Erich Honecker:

Hace tiempo que estaba por escribirle. No lo había hecho antes por cierta inseguridad de que una carta mía pudiera llegar a sus manos. Su esposa Margot, y nuestra común amiga Gladys me han convencido de que tales temores son exagerados.

También Gladys nos contó en detalle su entrevista con Ud. Llegó muy impresionada por su conducta de verdadero comunista. Me agradó saberlo. Pero yo estaba seguro de ello. Cuando salió de la Embajada chilena en Moscú, dicho exactamente, cuando lo expulsaron de la embajada, usted alzó su mano derecha con el puño apretado, al estilo de los viejos combatientes antifascistas, en señal, precisamente, de firmeza. Tal cualidad la ha demostrado a lo largo de su vida y a través de todo el proceso “judicial” tan injusta y grotescamente entablado en su contra.

¡Qué días más atroces nos ha tocado vivir en los últimos años ¡La fértil imaginación humana quedó corta, nadie pudo visualizar lo que ha pasado! ¡Los más feroces enemigos del socialismo nunca soñaron con la desintegración de la Unión Soviética y el colapso del socialismo en Europa sin disparar un solo tiro! ¡Cuánto nos ha golpeado todo esto!

La caída de la RDA ha sido particularmente dolorosa. La quisimos mucho por múltiples motivos; desde luego, por la gran solidaridad que desplegó con nuestra lucha y con la de todos los pueblos que se abrían paso hacia el progreso o eran víctimas de regímenes despóticos. “La solidaridad ayuda a vencer” fue una de las consignas que levantó el X Congreso del PSUA. Siempre recordaremos esto.

Por aquí estuvo Gorbachov. Fue agasajado por los enemigos del socialismo y alabado por los desertores del campo revolucionario. Dictó conferencias bien pagadas. Habló de todo, menos del socialismo. Al término de su visita, el mismo día de su partida, en "El MERCURIO", el diario de los grandes capitalistas chilenos, apareció un artículo bajo la firma de Tamara Avetikian, a propósito de su viaje a Chile. "Algunos dicen que no tiene nada que decir; que su proyecto político resultó un fracaso; que la actual crisis de la ex-URSS es responsabilidad suya", escribió la Tamara, para agregar en seguida: "puede que tengan razón. Sin embargo, no se puede desconocer la trascendental obra que dejó para la posteridad: la destrucción del comunismo desde dentro del propio sistema".

¡Triste fin ha tenido el alabado Gorbi! Él está libre y Ud. preso. Ud. ha perdido la libertad, pero no el honor de comunista.

He escrito un libro, compañero Honecker, que en marzo aparece en Chile con el nombre de "El Derrumbe Del Poder Soviético". Se trata de unas 160 páginas donde trato de explicar lo que ha pasado, en estilo periodístico, donde se mezclan vivencias, relatos y reflexiones. No es un análisis a fondo de lo ocurrido. Pero creo que ayudará en algo. Tiene un capítulo que versa sobre la RDA. Dejo en claro la verdadera historia del muro y el hecho de que la RDA no cayó por sus insuficiencias o errores. Fue entregada.

Con alguna frecuencia, aunque tal vez menos de lo que debiera ser, veo a Margot y a Sonia, más a lo lejos a Roberto y a Viviana. Están bien, aunque naturalmente preocupados por Ud. y lo que pasa, preocupación que comparto plenamente.

Los cables han hablado con insistencia estos días de que es posible que Ud. quede libre y viaje a Chile a reunirse con los suyos. Ojalá que así sea. Estamos pendientes de lo que pueda suceder al respecto. Yo espero ansioso la posibilidad de que se materialice tal anuncio para verlo y expresarle en vivo y en directo todo nuestro aprecio.

Le escribo estas líneas en víspera de Navidad, que en la RDA daba lugar a una fiesta en grande. Ahora, Ud. no puede estar de fiesta. Pero estoy seguro de que por ello no estará abatido. Puede mirar a sus carceleros y al mundo entero con la frente en alto, con la alegría que da el hecho de saber que se ha mantenido y se mantiene leal a sus convicciones y principios.

Lo abraza cordialmente, su viejo compañero y amigo, y le ruego hacer extensivos mis saludos a sus compañeros de prisión.

Luis Corvalán

Este documento ha sido tomado de
"Reseña Biográfica de Luis Corvalán Lepe"
en la página de la
Biblioteca del Congreso Nacional de Chile

https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Luis_Corvalán_Lepe

Se publica en marxists.org según la licencia bajo la cual fue publicado digitalmente por el BCN:



Atribución 3.0 Chile (CC BY 3.0 CL)

Usted es libre para:

- Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato
- Adaptar — remezclar, transformar y crear a partir del material
- Para cualquier propósito, incluso comercialmente

Bajo los siguientes términos:

- Atribución — Usted debe darle crédito a esta obra de manera adecuada, proporcionando un enlace a la licencia, e. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo del licenciente.
- No hay restricciones adicionales — Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia.

El licenciente no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Esta es una reseña de la Licencia. Para acceder al texto completo acuda a: <https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/cl/legalcode>